

Sacerdotes

2^a parte

El tema de “Sacerdotes”, 2^a parte, comprende:

- a) Episodios y dictados extraídos de la Obra magna
 - «El Evangelio como me ha sido revelado»
 - («El Hombre-Dios»)
- b) Dictados extraídos de los «Cuadernos de 1943/1950»
- d) Dictado extraído del «Libro de Azarías»

- a) Episodios y dictados extraídos de la Obra magna
 - «El Evangelio como me ha sido revelado»
 - («El Hombre-Dios»)

(<Como es habitual, van llegado a Jerusalén los peregrinos, para celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Entre ellos: Jesús con los apóstoles, familiares de los mismos, y también los setenta y dos discípulos que han cumplido las instrucciones dadas por Jesús>)

4-280-340 (5-144-913).- El regreso de los setenta y dos (1).- Profecía sobre los místicos futuros.

* **“¿Sabes, Maestro, que no sólo las enfermedades, sino los demonios, se nos sujetaron por la fuerza de tu Nombre? ¡Qué cosa, Maestro! ¡Nosotros, nosotros, unos pobres hombres, por el simple hecho de que nos habías enviado!...”**. ■ En el largo crepúsculo de un atardecer sereno de octubre regresan los setenta y dos discípulos con Elías, José y Leví (2). Cansados, llenos de polvo, pero felices! Felices los tres pastores por poder ya servir libremente al Maestro. Felices también porque pueden estar juntos con sus compañeros de otros tiempos de los que estuvieron separados. Felices los setenta y dos por haber llevado a cabo su primera misión. Sus caras resplandecen más con las lamparillas que iluminan las cabañas construidas para este numeroso grupo de peregrinos. En el centro está la cabaña de Jesús, y más abajo la de María con Marziam que le ayuda a preparar la cena. Alrededor las de los apóstoles. En la de Santiago y Judas está María de Alfeo; en la de Juan y Santiago está María de Salomé con su marido; en la que está pegando a ésta última está Susana con su marido (3), que no es ni apóstol ni discípulo oficial, pero que debe haber hecho valer su derecho de estar allí, sobre la base de haber permitido a su mujer ser toda de Jesús. Alrededor están las de los discípulos, algunos con familias, otros sin ella; los que están solos, y son los más, se han juntado con uno o más compañeros. Juan de Endor está con el solitario Ermasteo, pero trató de estar lo más cerca de la cabaña de Jesús; así es que Marziam puede ir frecuentemente donde él a llevar esto o aquello o a alegrarle con sus palabras de niño avisado y feliz de estar con Jesús, María y Pedro, y además en una fiesta. ■ Terminada la cena, Jesús se dirige hacia las laderas del monte de los Olivos y los discípulos le siguen en masa. Aislados del ruido y de la gente, después de haber orado en común, informan a Jesús más ampliamente de cuanto no han podido hacerlo antes en medio de unos que iban y otros que venían. Admirados y alegres dicen: “¿Sabes, Maestro, que no sólo las enfermedades, sino los demonios, se nos sujetaron por la fuerza de tu Nombre? ¡Qué cosa, Maestro! ¡Nosotros, nosotros, unos pobres hombres, por el simple hecho de que nos habías enviado, pudimos liberar al hombre del horrible poder de un demonio!...” y refieren casos y casos, sucedidos acá y allá. Solo de uno de ellos dicen: “Los familiares, mejor dicho, la madre y

vecinos le trajeron a la fuerza a nuestra presencia. Pero el demonio se burló de nosotros diciendo: «He vuelto aquí por voluntad suya, después de que Jesús Nazareno me había expulsado, y no me vuelvo a marchar de él, porque él me prefiere más a mí que a vuestro Maestro y me ha buscado de nuevo». Y, de repente, con una fuerza extraordinaria, arrebató al hombre de la mano de quienes le tenían y le lanzó de lo alto de un precipicio. Corrimos a ver si se había hecho pedazos y ¡nada! Corría como un cervatillo, profiriendo blasfemias y haciendo muecas, que ciertamente no eran de este mundo... Nos movió a compasión su madre... ¡Pero él! ¡Pero él! ¡Pero puede obrar así el demonio?». Jesús dice con tristeza: “Así y mucho más”. ■ Ellos le dicen: “Quizás si Tú hubieses estado...”. Jesús: “No. A ese hombre Yo le había dicho: «Vete y no quieras volver a caer en tu pecado». Ha querido. Era consciente de que quería el Mal y lo aceptó. Está perdido. El caso de aquel que no sabe si está poseído es distinto de aquel que se deja poseer sabiendo que, haciéndolo, se vende de nuevo al demonio. Pero no habléis de él. Es un miembro cortado sin esperanza. Es un voluntario del Mal”.

• **Alabemos más bien al Señor por las victorias que os concedió. Otros obrarán lo mismo que hicisteis, pero sin amor, y no obtendrán conversiones**.- ■ Jesús: “Alabemos más bien al Señor por las victorias que os concedió. Yo sé el nombre del culpable y los nombres de los salvados. Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo por vuestro mérito unido a mi Nombre. Porque he visto también vuestros sacrificios, plegarias, el amor con que os acercabais a los infelices para hacer lo que Yo había ordenado. Procedisteis con amor y Dios os bendijo. Otros obrarán lo mismo que hicisteis vosotros, pero sin amor, y no obtendrán conversiones... Pero no os alegréis porque sometisteis a los espíritus, sino alegraos porque vuestros nombres están escritos en el Cielo. No los quitéis jamás de allí...”.

• **En todos los tiempos (obtendréis conversiones). Mi amor siempre vendrá a vosotros, y lo notaréis. Yo fui donde estabas. Y lo mismo estuve con Matías, Timoneo... Quién se percató de mi presencia, quién no. Pero Yo estaba con vosotros y lo estaré, hasta el fin de los siglos, con quien me sirva amorosa y fielmente**.- ■ Un discípulo, cuyo nombre ignoro, pregunta: “Maestro, ¿cuándo sucederá eso de que algunos no van a obtener conversiones? ¿Quizás cuando ya no estés con nosotros?”. Jesús: “No, Agapo. En todos los tiempos”. Agapo: “¿Cómo? ¿Incluso mientras nos adoctrinas y nos amas?”. Jesús: “Sí. Amaros os amaré siempre, aunque estéis lejos de Mí. Mi amor siempre vendrá a vosotros, y lo notaréis”. Agapo: “¡Oh! es verdad. Yo lo experimenté una tarde que estaba en dificultades por no saber qué responder a las preguntas de uno. Estaba yo para huir avergonzado. Pero me acordé de tus palabras: «No tengáis miedo. En su momento se os darán las palabras que tengáis que decir», y te invoqué con mi corazón. Dije: «Sin duda Jesús me ama, así que llamo a su amor en mi ayuda» y llegó el amor, como un fuego, una luz... una fuerza... El hombre estaba frente a mí, y me observaba e irónico se burlaba haciendo guiños a sus amigos; estaba seguro de vencer la disputa. Abrí mi boca y fue como un torrente de palabras que fluía con gozo de mi boca tonta. Maestro, ¿viniste de verdad o fue una ilusión? Yo no lo sé. Sé que, al final, el hombre —y era un joven escriba—, me echó los brazos al cuello diciéndome: «Bienaventurado tú y quien te ha conducido a esta sabiduría». ■ Me pareció una persona que tenía voluntad de buscarme. ¿Vendrá?”. Jesús: “El hombre es inestable como una palabra escrita en el agua, y su voluntad es inquieta, como el ala de una golondrina, que revolotea en busca del último alimento del día. Ruega por él... Sí. Yo fui a donde estabas. Y también estuve con Matías, Timoneo, Simón, Juan de Endor, Samuel y Jonás. Quién se percató de mi presencia, quién no. Pero Yo estaba con vosotros y lo estaré con quien me sirva amorosa y fielmente, hasta el fin de los siglos”.

• **Maestro, de entre nosotros, ¿quién sabe amar más?”. “Ved al que sabe amar más. El niño. No os acongojéis, de todas formas, los que tenéis ya barba. Todo el que renace en Mí, se hace «un niño»**.- ■ Agapo: “Maestro, no nos has dicho todavía si entre los presentes hay quienes estén sin amor...”. Jesús: “No es necesario saberlo. Sería falta de amor por parte mía el indisponeros hacia un compañero que no sabe amar”. Agapo: “¿Pero hay? Esto sí lo puedes decir...”. Jesús: “Hay. El amor es la cosa más sencilla, la más dulce y la más rara que pueda concebirse, y no siempre crece, aunque haya sido sembrado”. Agapo: “Pero, si no te amamos nosotros, ¿quién te puede amar?”. ■ Casi hay indignación en los apóstoles y discípulos, que se alborotan, descontentos, por la sospecha y por el dolor. Jesús baja los párpados, y con sus ojos oculta también su mirada, para no señalar a nadie. Eso sí, hace un gesto resignado, dulce, triste

con las palmas de sus manos hacia arriba, y dice: “Así debería ser, pero no es así. Muchos todavía no se conocen. Pero Yo sí los conozco, y tengo piedad de ellos”. Pedro pregunta angustiado: “¡Oh, Maestro, Maestro! ¿Seré yo acaso?”, y se pega literalmente a Jesús, aplastando al pobre Marziam entre sí y el Maestro, y echa sus brazos cortos y nervudos a los hombros de Jesús, y le agarra y le menea, enloquecido por el terror de ser uno que no ama a Jesús. Jesús abre sus ojos, llenos de caridad pero tristes y mira la cara angustiada y aterrorizada de Pedro, y le dice: “No, Simón de Jonás, tú no eres. **Tú sabes amar y sabrás amar cada vez más; tú eres mi Piedra, Simón de Jonás, una buena piedra**, sobre la cual apoyaré las cosas que más quiero, y estoy seguro que las sostendrás sin conocer turbación”. “¿Y entonces?” “¿yo?”, “¿yo?”, “¿yo?”. Las preguntas se repiten de boca en boca, como un eco. *Jesús*: “¡Calma! ¡Calma! Estad tranquilos y esforzaos en poseer todos el amor”. ■ Y le preguntan: “¿Pero, de entre nosotros, quién sabe amar más?”. Jesús extiende su mirada sobre todos: una caricia que sonríe... después baja su mirada y la posa sobre Marziam, que sigue apretado entre Él y Pedro, y, haciendo a un lado a éste y poniendo al niño de cara a la pequeña multitud, dice: “Ved al que sabe amar más que todos. El niño. No os acongojéis, de todas formas, los que tenéis ya barba en la cara y hasta hilos canos en los cabellos. Todo el que renace en Mí, se hace «un niño». ¡Id en paz! Alabad a Dios, que os ha llamado, porque realmente veis con vuestros ojos los prodigios del Señor”.

• **Futuros místicos:** “Oh, los grandes escuadrones, no por número sino por gracia, de los que verán, sabrán y escucharán lo que vosotros ahora veis, sabéis y oís! ¡Oh, los grandes, amados escuadrones de mis «pequeños-grandes»!”.- ■ *Jesús*: “Bienaventurados los que vean lo que estáis viendo. Porque os aseguro que muchos profetas y reyes anhelaron ver lo que estáis viendo y no lo vieron, y muchos patriarcas habrían querido **saber** lo que vosotros sabéis y no lo supieron; y muchos justos habrían querido **escuchar** lo que vosotros oís y no pudieron escucharlo. Mas, de ahora en adelante, los que me amen sabrán todo”. Ellos insisten: “¿Y después, cuando te hayas ido, como dices?”. *Jesús*: “Después hablaréis vosotros por Mí. Y luego... ¡Oh, los grandes escuadrones, no por número sino por gracia, de los que verán, sabrán y escucharán lo que vosotros ahora veis, sabéis y oís! ¡Oh, los grandes, amados escuadrones de mis «pequeños-grandes»! ¡Ojos eternos, mentes eternas, oídos eternos! ¿Cómo podré explicaros a vosotros que me estáis rodeando, lo que será ese eterno vivir (4) —más que eterno, sin medida— de los que me amarán y por Mí serán amados hasta el punto de abolir el tiempo, y serán «los ciudadanos de Israel» —aunque vivan cuando ya Israel no sea sino un recuerdo de nación—, los contemporáneos de Jesús vivo en Israel? Y estarán conmigo, en Mí, hasta el punto de conocer lo que el tiempo borró y la soberbia destruyó. ¿Qué nombre les daré? Vosotros apóstoles, vosotros discípulos, los creyentes serán llamados «cristianos». ¿Y éstos? ¿Qué nombre tendrán éstos? **Un nombre conocido solamente en el Cielo**. ¿Qué premio tendrán ya en la Tierra? Mi beso, mi voz, mi corazón. Todo, todo, todo Yo mismo. Yo, ellos. Ellos, Yo. La comunión total... Podéis ir. Yo me quedo aquí a hacer feliz a mi espíritu en la contemplación de mis futuros conocedores y amantes absolutos. La paz sea con vosotros”. (Escrito el 19 de Septiembre de 1945).

1 Nota : Cfr. Lc. 10,17-20 y 10,23-24. 2 Nota : Elías, José y Leví.- **Personajes de la Obra magna:** Pastores de Belén. 3 Nota : Susana.- Cfr. **Personajes de la Obra magna:** Susana. 4 Nota : Futuros místicos: “Ojos eternos, inteligencias eternas, oídos eternos... serán los «ciudadanos de Israel»”.- Estas expresiones encuadran en el contexto, donde se lee: “más que eterno, **ilimitado**” (sin medida). Aquí se alude a los grandes místicos y carismáticos que nunca faltarán en la Iglesia a través de los siglos; criaturas privilegiadas, transformadas en Jesucristo (Gál. 2,20; Col. 3,3) y por esto participantes de su admirable e “ilimitado” poder de ver, escuchar, entender.

(<En el Templo, durante la fiesta de los Tabernáculos >)

4-281-347 (5-145-921).- Las condiciones para seguir a Jesús (1). Parábola de los talentos (2). El mayor precepto (3). Parábola del buen samaritano (4).

* **Las condiciones para seguir a Jesús.**

• **“Venir a Mí como discípulo quiere decir renuncia a todos los amores en aras de un solo amor: el Mío. Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mis discípulo”.** ■

Los anchos y altos pórticos del Templo están llenos de gente que escuchan las lecciones de los rabíes. Jesús se dirige al lugar donde están parados los dos apóstoles y los dos discípulos que había mandado delante. Enseguida se forma un círculo a su alrededor y a los apóstoles y discípulos se unen también otras muchas numerosas personas que estaban esparcidas en el patio de mármol. La curiosidad es tal que hasta algunos estudiantes de los rabíes, no sé si espontáneamente o porque sus maestros los enviaron, se acercan al círculo donde está Jesús. Jesús pregunta a quemarropa: “¿Por qué os agolpáis en torno mío? Decidlo. Tenéis rabíes sabios y famosos, bienvistos de todos. Yo soy el Ignorado, el Malvisto. ¿Por qué venís a Mí?”. Algunos estudiantes dicen: “Porque te amamos”. Y otros: “Porque Tú tienes palabras distintas de los otros”. Y otros: “Para ver tus milagros”, y: “Porque te hemos oído hablar”, y: “Porque solo Tú tienes palabras de vida eterna y obras que corresponden a ellas”, y: en fin: “Porque queremos unirnos a tus discípulos”. Jesús mira a cada uno que va hablando, como si quisiera traspasarlos con la mirada y leer sus más recónditos sentimientos. No falta quien al sentir aquella mirada, se aleje o se esconda detrás de alguna columna o se pierda entre la gente. ■ Jesús vuelve a preguntar: “¿Pero sabéis qué quiere decir y qué es el hecho de seguirme? Doy respuesta solamente a estas palabras, porque la curiosidad no merece respuesta y porque quien tiene hambre de mis palabras, como consecuencia, me ama y tiene deseos de unirse a Mí. Por esto, los que han hablado se clasifican en dos grupos: los curiosos, de los que no me ocupó, y los que ponen buena voluntad; a éstos los adoctrino sin engaño, acerca de la dureza de esta vocación. ■ Venir a Mí como discípulo quiere decir renuncia a todos los amores en aras de un solo amor: el Mío. El amor egoísta a uno mismo; el amor culpable a las riquezas, a los sentidos o el poder; el amor justo a la propia esposa; el amor santo hacia la madre o el padre; el amor cariñoso de los hijos y a los hijos o hermanos: todo debe ceder ante **mi** amor, si uno quiere ser mío. En verdad os digo que mis discípulos han de ser más libres que las aves en el firmamento, más libres que los vientos que recorren los cielos, sin ser detenidos por nadie y por nada; libres, sin cadenas pesadas, sin vínculos de amor material y sin que nada, ni siquiera los más finos hilos lo puedan detener. El espíritu es como una delicada mariposa encerrada dentro del capullo pesado de la carne; su vuelo lo puede obstaculizar —o pararlo del todo— simplemente el contacto impalpable de una tela de araña: la araña de la propia sensibilidad, de la falta de generosidad en el sacrificio. Quiero todo, sin reservas. El espíritu tiene necesidad de esta libertad de dar, de esta generosidad de dar, para poder estar seguro de no enredarse en la tela de araña de cariños, costumbres, reflexiones, miedos, tejido todo ello como otros tantos hilos de esa monstruosa araña que es Satanás, ladrón de almas. ■ **Si alguien quiere venir en pos de Mí y no odia santamente** a su padre, a su madre, a su mujer y sus hijos, a sus hermanos y hermanas, e incluso la propia vida, no puede ser mi discípulo. Dije: «**odia santamente**». En vuestro corazón decís: «El odio —Él lo enseña— no puede ser santo. Por lo tanto se contradice». No. No me contradigo. Afirmo que se debe odiar el amor lento, lo grave del amor, el amor que no rebasa los límites de la carne, la pasionalidad terrenal, bien se trate del amor al padre y a la madre, a la esposa y a los hijos, a los hermanos y hermanas, a la propia vida; pero ordeno que se ame, con la libertad ágil, ingrávida, propia de los espíritus, a los familiares y a la vida. Amadlos en Dios y por Dios pero sin anteponer jamás a Dios. Ocupaos y preocupaos de llevarlos a donde el discípulo ha llegado, o sea, a Dios Verdad. De esta forma amaréis **santamente** a los familiares y a Dios conciliando los dos amores, y haréis de los vínculos de sangre no un peso sino alas, no culpa sino un deber santo. ■ También debéis estar dispuestos a **odiad vuestra vida** para seguirme a Mí. Odia su vida aquel que, sin temor de perderla o de hacerla humanamente triste, la pone a mi servicio. Pero es sólo apariencia de odio, un sentimiento erróneamente llamado «odio» por la mente del hombre que no sabe elevarse, del hombre todo terrenal, superior en poco a los animales. En realidad este odio apparente, que consiste en negar las satisfacciones sensuales a la existencia para dar cada vez más amplia vida al espíritu, es amor; amor es, y del más alto que existe, del más bendito. Negarse las bajas satisfacciones, el prohibirse la sensualidad de los afectos, el atraerse reproches y comentarios injustos, el arriesgar a sufrir castigos, rechazos, maldiciones, y tal vez hasta persecuciones, todo esto es una serie continua de penas. Pero es menester abrazarse a ellas e imponérselas como una cruz, como un patíbulo en el que se expía cualquier culpa pasada para llegar ante Dios

justificados; un patíbulo del cual obtendremos para los seres amados todas las gracias. Quien no carga con su cruz y no me sigue, quien no sabe hacer esto, no puede ser mi discípulo”.

• **“Porque ser discípulo mío quiere decir eso: ir contra la turbia y violenta corriente del mundo, de la carne, de Satanás. Y si no sentís en vosotros el valor de renunciar a todo por amor mío, no vengáis a Mí, porque no podéis ser mis discípulos”.** ■ **Jesús:** “Por tanto, los que decís: «Hemos venido porque queremos unirnos a tus discípulos», pensadlo mucho, mucho. No es vergüenza sino signo de sagacidad el sopesarse uno mismo, juzgarse y confesar así a los demás: «No tengo madera para ser discípulo». ¿Y qué? Los paganos tienen como principio de su enseñanza la necesidad de «conocerse a sí mismos» ¿y vosotros, Israelitas, para conquistar el Cielo, no lo sabréis hacer? Porque —recordad esto siempre— bienaventurados los que vienen a Mí. Pero si venís para luego traicionarme a Mí y al que me ha enviado, mejor es no venir para nada, y seguir siendo hijos de la Ley, como hasta ahora lo habéis sido. ¡Ay de aquéllos que habiendo dicho «vengo» causan daño a Cristo, siendo traidores de la idea cristiana, escandalizando a los pequeños y buenos! ¡Ay de ellos! Y con todo los habrá y siempre los habrá. Por eso **imitad al que quiere construir una torre**. Primero calcula los gastos necesarios y cuenta su dinero para ver si tiene lo suficiente para terminarla, y no verse obligado, una vez terminados los cimientos, a suspender la obra por falta de dinero. Si esto sucediera, perdería incluso lo que tenía primero y se quedaría sin torre y sin dinero; y a cambio se atraería las burlas de la gente que diría: «Este comenzó a construir y no pudo terminar; ahora tendrá que llenar el estómago con las ruinas de su construcción incompleta». **Imitad a los reyes de la tierra** — sacando así enseñanza sobrenatural de lo que sucede en el mundo— que, cuando quieren hacer guerra a otro rey, examinan fría y atentamente todos los pormenores, los pros y los contras; median si lo que van a sacar con la conquista les compensan o no el sacrificio de las vidas de sus súbditos; estudian si es posible conquistar ese lugar; si sus ejércitos, inferiores en número, pero de espíritu combativo, puedan vencer; y, si, lógicamente, ven que no es posible que diez mil venzan a veinte mil, entonces, antes de que estalle la batalla, mandan al rival —que ya está en guardia a causa de las operaciones militares del otro— una embajada con ricos presentes, y le amasan, le apaciguan con pruebas de amistad, anulan sus sospechas, en fin firman un tratado de paz, que siempre es más ventajoso, humana y espiritualmente, que una guerra. Eso es lo que debéis hacer vosotros antes de empezar la nueva vida y colocaros en las filas contra el mundo. ■ Porque ser discípulo mío quiere decir eso: ir contra la turbia y violenta corriente del mundo, de la carne, de Satanás. Y si no sentís en vosotros el valor de renunciar a todo por amor mío, no vengáis a Mí, porque no podéis ser mis discípulos”.

* **Parábola de los talentos.** ■ Un escriba que se había mezclado en el grupo, dice: “Está bien. Lo que dices es verdad. ¿Pero si nos despojamos de todo con qué te podemos servir? La Ley tiene mandamientos que son como monedas que Dios da al hombre para que usándolas se compre la vida eterna. Tú dices: «Renunciad a todo» y señala el padre, la madre, las riquezas, los honores. Dios es quien dio todos estos bienes y quien nos dijo por boca de Moisés, que las usáramos santamente para aparecer justos a los ojos de Dios. Si nos quitas esto, ¿qué nos das?”. **Jesús:** “Yo lo dije: os doy el amor verdadero. Os doy mi doctrina que no quita ni una jota a la antigua Ley, sino que la perfecciona”. **Escriba:** “Entonces todos somos discípulos iguales, porque todos tenemos las mismas cosas”. **Jesús:** “Todos los tenemos según la Ley mosaica, no todos según la Ley perfeccionada por Mí según el amor. Mas no todos, en ésta, alcanzan la misma suma de méritos. Aun entre mis discípulos no todos llegarán a tener una suma de méritos en igual medida; y uno de ellos no solo no alcanzará suma alguna, sino que perderá incluso su única moneda: su alma”. **Escriba:** “¡Cómo! A quien más se dio, más le quedará. Tus discípulos, y más tus apóstoles, te siguen en tu misión, y están al corriente de tus modos de actuar; han recibido muchísimo. Mucho han recibido también tus discípulos efectivos; menos, los discípulos que lo son solo de nombre. Nada han recibido los que, como yo, te oyen solo por mera casualidad. Es claro que los apóstoles tendrán muchísimo en el Cielo; mucho, los discípulos efectivos; menos, los discípulos de nombre; nada, los que son como yo”. **Jesús:** “Humanamente es evidente, y humanamente también puede ser un mal. Porque no todos son capaces de hacer fructificar los bienes recibidos. ■ Escucha esta parábola y perdona si me alargo aquí mucho en enseñar. Pero es que Yo soy la golondrina que va de paso, y estaré poco tiempo en la Casa del Padre, pues vine para todos al mundo y, además, este pequeño mundo que es el

Templo de Jerusalén no quiere dejarme recoger el vuelo y permanecer donde la gloria del Señor me llama". *Escriba:* "¿Por qué hablas así?". *Jesús:* "Porque es la verdad". El escriba mira a su alrededor, y luego baja la cabeza. Que sea verdad lo ve escrito en muchas caras de miembros del sanedrín, rabíes y fariseos que han ido engrosando cada vez más la aglomeración de gente que hay en torno a Jesús: caras verdes de bilis, o rojas de ira, miradas de veneno; rencor en fermentación por todas partes; deseos de pegar al Mesías, que queda en deseo solo por miedo a los muchos que rodean al Maestro con devoción y que están prontos a defenderle, miedo tal vez también al castigo por parte de Roma, que mira con buenos ojos al dulce Maestro de Galilea. ■ Jesús continúa hablando con calma y expone su pensamiento con la siguiente parábola: "Un hombre que estaba a punto de emprender un largo viaje y ausentarse por mucho tiempo, llamó a todos sus siervos y los entregó cuanto tenía. A uno le dio cinco talentos de plata; a otro, dos de plata; a uno, uno solo, de oro. A cada uno según su grado y habilidad. Y luego se marchó. Entonces, el siervo que había recibido cinco talentos de plata fue a negociar sagazmente sus talentos, y, pasado un tiempo, le produjeron otros cinco. El que había recibido dos talentos de plata hizo lo mismo y duplicó la suma recibida. Pero el que había recibido más de su señor: un talento de oro puro, lleno de miedo a no saber negociar, de miedo a los ladrones, a mil quimeras, lleno, sobre todo, de la pereza, hizo un gran hoyo en la tierra, y allí escondió el dinero de su señor. Pasaron muchos, muchos meses y al fin regresó el patrón. Llamó enseguida a sus siervos para que le devolviesen el dinero que les había dejado en depósito. Llegó el que había recibido cinco talentos de plata y dijo: «He aquí, señor mío. Tú me diste cinco. Me pareció mal no hacer producir lo que me habías dado, así que me las ingené para ganar otros cinco talentos. No pude más...». «Bien, muy bien, siervo bueno y fiel. Fuiste fiel en lo poco, te has aplicado con buena voluntad, has sido honrado. Te daré autoridad sobre muchas propiedades. Entra en la alegría de tu señor». Luego vino el otro, el de los dos talentos y dijo: «Me he permitido emplear tus bienes para beneficio tuyo. Aquí tienes las cuentas para que veas cómo he empleado tu dinero. ¿Ves? Eran dos talentos de plata, ahora, son cuatro. ¿Estás contento, señor mío?». Y el patrón dio a este siervo bueno la misma respuesta que había dado al primero. Vino por último aquel que, por gozar de la máxima confianza del patrón, había recibido el talento de oro. Desenrolló el paño en que lo conservaba, lo sacó y dijo: «Me confiaste lo que tenía mayor valor, porque sabes que soy prudente y fiel, de la misma forma que yo sé que eres intransigente y exigente y que no toleras pérdidas en tu dinero, sino que si te pasa alguna desgracia te la pagas (te resarcirás) con el que tienes a tu lado, porque, en verdad, cosechas donde no sembraste, recoges donde no esparciste, siendo así que no perdonas un solo centavo ni a tu banquero ni a tu mayordomo, por ninguna razón. Tu dinero debe ser el que tú dices. Ahora bien, yo, temiendo disminuir este tesoro, lo he cogido y lo he escondido. No me fié de nadie, ni siquiera de mí mismo. Ahora lo he desenterrado y te lo devuelvo. He aquí tu talento». ■ El patrón le dijo: «¡Oh siervo inicuo y holgazán! Verdaderamente no me has amado porque no me has conocido, ni has querido mi bienestar porque has dejado el talento improductivo. Has traicionado la estima que había depositado en ti. Te desautorizas a ti mismo. Por ti mismo te acusas y te condenas. Sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido. Y entonces ¿por qué no has obrado de forma que pudiese cosechar y recoger? ¿Así correspondes a mi confianza? ¿Así me conoces? ¿Por qué no llevaste el dinero a los banqueros, de forma que a mi regreso lo hubiera retirado con los intereses? Te di instrucciones especiales para ello, mas tú, necio holgazán, no las tuviste en cuenta. Que se te quite, pues, el talento, y todos los demás bienes, y que se den al que tiene diez talentos». Le replicaron: «El ya tiene diez y éste se queda sin nada...». El patrón contestó: «Así está bien. **A quien tiene, y trabaja con eso que tiene, se le dará todavía más, hasta que le sobre.** Pero a quien no tiene, porque no quiso tener, se le quitará incluso lo que se le dio. En cuanto al siervo parásito que traicionó mi confianza, y que dejó improductivos los dones recibidos, arrojadlo de mi propiedad, y que se aleje llorando y muriéndose de envidia en su corazón». ■ Esta es la parábola. Como ves, rabí, le quedó menos al que más tenía porque no supo merecer conservar el don de Dios. No se puede afirmar que uno de esos que llamas discípulos solo de nombre, que tienen muy poco que negociar, y de los que, como dices, me escuchan solo por casualidad, y que tienen la única moneda de su alma, no lleguen a poseer el talento de oro —arrebatado a uno de los más beneficiados— y sus frutos correspondientes. Las sorpresas del señor son infinitas, porque infinitas son las reacciones del hombre. Veréis a

gentiles, que alcanzan la vida eterna, y a samaritanos que poseerán el Cielo, y veréis a israelitas puros y a seguidores míos perder el Cielo y la vida eterna”.

* **El mayor precepto.**- ■ Jesús calla, y, como queriendo evitar toda discusión, se dirige en dirección de los muros del Templo. Pero un doctor de la Ley, que se había sentado a escucharle seriamente bajo el pórtico, se levanta y se le pone delante para preguntarle: “Maestro ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna? Respondiste a los otros, respóndeme a mí también”. Jesús: “¿Por qué quieres tentarme? ¿Por qué quieres mentir? ¿Esperas que Yo diga una cosa disconforme con la Ley por el hecho de que añado a la Ley conceptos luminosos y perfectos? ¿Qué cosa está escrito en la Ley? ¡Responde! ¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?”. Doctor: “«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Amarás a tu prójimo como a ti mismo»”. Jesús: “Bien respondiste. Haz eso y obtendrás la vida eterna”.

* **Parábola del buen samaritano.**- Doctor de la ley: “¿Y quién es mi prójimo? El mundo está lleno de gente buena y mala, conocida y desconocida, amiga y enemiga de Israel. ¿Cuál es mi prójimo?”. ■ Jesús: “Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales le hirieron cruelmente, le despojaron de todo lo que llevaba, incluso de sus vestidos, y le dejaron más muerto que vivo en el borde del camino. Por ese mismo lugar pasó un sacerdote que había terminado su turno en el Templo. ¡Todavía llevaba los perfumes del incienso del Santo! ¡Debería haber llevado también el alma perfumada de bondad sobrenatural y de amor, pues que había estado en la casa de Dios, casi en contacto con el Altísimo! Este sacerdote tenía prisa de volver a su casa. Miró, pues, hacia el herido pero no se detuvo. Pasó ligero de largo, y dejó al desgraciado en el borde. Luego pasó un levita. ¿Contaminarse él que debía servir en el Templo? ¡De ninguna manera! Se recogió los vestidos para que no se fuese a ensuciar de sangre, echó una mirada fugitiva al que gemía bañado en su sangre y apresuró su paso hacia Jerusalén, hacia el Templo. El tercero que pasó, viniendo de Samaria, en dirección al vado, fue un samaritano. Vio la sangre, se detuvo, descubrió la presencia del herido en medio del crepúsculo que caía; bajó de su asno, se acercó al herido, le robusteció con un sorbo de buen vino, desgarró su manto para hacerse vendas, lavó y ungíó las heridas, primero con vinagre y luego con aceite, se las vendó con amor; luego cargó al herido sobre su jumento, guió con cautela a la bestia, al mismo tiempo que consolaba al herido, con buenas palabras, sin preocuparse del cansancio, sin enfado por el hecho de que el herido fuera de nacionalidad judía. Llegado a la ciudad, le condujo a un albergue, le cuidó toda la noche. Al alba, viéndole mejorado, le dejó en manos del hospedero a quien pagó de antemano unos denarios y le dijo: «Ten cuidado de él como si se tratara de mí mismo. A mi regreso te pagaré cuanto hubieses gastado de más, y con medida generosa, si haces bien las cosas». Y se marchó. ■ Doctor de la ley, respóndeme: ¿Cuál de estos tres fue «prójimo» para con el que cayó en manos de ladrones? ¿Acaso el sacerdote? ¿Acaso el levita? ¿O mejor el samaritano que no preguntó quién era el herido, ni por qué estaba herido, ni si hacía mal en socorrerle perdiendo tiempo y dinero y arriesgándose a ser acusado de haberle herido él?”. El doctor de la ley responde: “Fue «prójimo» éste, porque tuvo misericordia”. Jesús: “Haz también tú lo mismo y amarás al prójimo y a Dios en el prójimo y de este modo merecerás la vida eterna”. Y ninguno se atrevía a preguntar más. Jesús aprovecha de ello para reunirse con las mujeres que estaban a su espera cerca del muro e irse con ellas de nuevo a la ciudad. (Escrito el 20 de Septiembre de 1945).

1 Nota : Necesidad de la abnegación para tomar la cruz. Cfr. Lc. 14,25-33. 2 Nota : Parábola de los talentos; minas Cfr. Mt. 25,14-30; Lc. 19,11-27. 3 Nota : El mayor precepto. Cfr. Lc.10,25-29. 4 Nota : Parábola del buen samaritano. Cfr. Lc. 10,30-37.

4-282-359 (5-146-934).- “El nombre y la misión os hacen iguales en todo. Haced que se anule la separación de pertenecer a esta o aquella región”.

* **“Solo en una cosa os podéis diferenciar: en santidad”.**- ■ Jesús con los apóstoles y discípulos se va en dirección de Betania. En estos momentos está hablando a los discípulos, a quienes da órdenes de separarse de este modo: los judíos irán por la Judea y los galileos por la otra parte del Jordán, anunciando al Mesías. Esto último suscita algunas objeciones. Me parece

que la Transjordania no gozaba de buena fama entre los israelitas. Al hablar de ella es como si hablasen de regiones paganas. Mas ello ofende a los discípulos de esta región. Entre ellos está el sinagogo de Aguas Claras, la voz más autorizada, y también un joven, cuyo nombre ignoro, los cuales defienden ardientemente su ciudad y a sus conciudadanos. Dice el sinagogo Timoneo: “Ve, Señor, a Aera, y verás si allí no se te respeta. No encontrarás tanta fe en Judea como allá. O, mejor: yo no quiero ir. Tenme contigo. Que vaya un judío con un galileo a mi ciudad. Verán cómo han sabido creer en Ti, fiándose de mi palabra”. Y el joven dice: “Yo he sabido creer sin haberte visto ni siquiera una vez. Después del perdón de mi madre, te he buscado. De todas formas, me gustaría volver, a pesar de que ello comporte burlas de los perversos del lugar, perversos como era yo antes, y reproches de los buenos por mi pasada conducta. Pero no me importa. Te predicaré con mi ejemplo”. Jesús: “Dices bien. Harás como has dicho. Luego iré Yo. También tú, Timoneo, has hablado con buen juicio. Irán, pues, Hermas y Abel de Belén de Galilea a anunciarle a Aera, mientras que tú, Timoneo, te quedarás conmigo. ■ Pero no quiero estas discusiones. **Ya no sois ni galileos ni judíos: sois mis discípulos.** Es suficiente. El nombre y la misión os hacen iguales en lugares de nacimiento, en grado, en todo. Sólo en una cosa os podéis diferenciar: en santidad. La santidad será individual y tendrá la medida que cada uno haya sabido conseguir. De todas formas, Yo quisiera que todos tuvieran una misma medida, la perfecta: ¿Veis a mis apóstoles? Estaban divididos, como vosotros, por razas y otros motivos. Ahora, después de más de un año de instrucción, son **únicamente** apóstoles. Haced vosotros lo mismo, de forma que, como entre vosotros el sacerdote convive con el que fue pecador, el rico con el que fue mendigo, el joven junto al hombre anciano, haced que se anule la separación de pertenecer a esta o aquella región. Por lo demás, tenéis una sola patria: el Cielo, al que os habéis puesto en camino. No deis jamás a mis enemigos la impresión de que sois enemigos entre vosotros. El enemigo es el pecado, y ningún otro”. (Escrito el 21 de Septiembre de 1945).

-----000-----

(<Jesús ha anunciado por 1^a vez su Pasión [Mt. 16,21-28]. Pero Pedro piensa que cosa semejante no puede suceder nunca; aún más, que con un último milagro Jesús debería reducir a cenizas a sus enemigos. “Apártate de Mí, Satanás” es la respuesta contundente y severa de Jesús para con su apóstol>)

5-346-299 (6-34-210).- Condiciones para seguir a Jesús.

* **“Quien recibe mucho, mucho debe dar”.** ■ El pobre Pedro queda aniquilado bajo el regaño severo. Se separa, apenado, y rompe a llorar. No es el llanto gozoso de pocos días antes, sino el sollozo desolado de quien comprende haber ofendido a quien se ama. Jesús le deja que llore. Se separa, se levanta un poco el vestido y pasa a pie el río. Los demás le siguen en silencio. Nadie se atreve a decir una palabra. En la cola viene el pobre Pedro. En vano tratan de consolarle Isaac y Zelote. Andrés se vuelve una y otra vez a verle, y luego dice algo a Juan que también está afligido; pero Juan mueve su cabeza en señal de negación. Entonces Andrés se decide. Corre adelante. Alcanza a Jesús. Le llama suavemente, con voz temblorosa: “¡Maestro! ¡Maestro!”. Jesús le deja que le llame así varias veces. Finalmente se vuelve severo y pregunta: “¿Quéquieres?”. Andrés: “Maestro, mi hermano está afligido... viene llorando...”. Jesús: “Se lo ha merecido”. Andrés: “Es verdad, Señor. Pero él no deja de ser humano... No puede hablar siempre bien”. Jesús responde: “¡Efectivamente, hoy ha hablado mal!”. Pero a Jesús se le ve menos severo, y una pincelada de sonrisa brilla en sus ojos divinos. Andrés toma confianza, y empieza a perorar a favor de su hermano. “Tú eres justo y sabes que el amor por Ti hizo que se equivocara...”. Jesús: “**El amor deber ser luz, no oscuridad.** Lo convirtió en oscuridad, y en ella se envolvió su espíritu”. Andrés: “¡Tienes razón! Pero las vendas pueden quitarse cuando se quiera. No es lo mismo que tener el espíritu oscuro. Las vendas son lo externo; el espíritu es lo interno, el núcleo vivo... El interior de mi hermano es bueno”. Jesús: “Que se quite las vendas en que se ha envuelto”. Andrés: “Ciertamente que lo hará, Señor. Ya lo está haciendo. Vuélvete y mira lo desfigurado que está por el llanto que no consuelas Tú. ¿Por qué eres duro con él?”. Jesús: “**Porque él tiene el deber de ser «el primero»** así como le he dado el honor de serlo. Quien mucho recibe, mucho debe dar...”. Andrés: “¡Oh, Señor, es verdad! ¿Pero no te acuerdas de María, la hermana de Lázaro? ¿De Juan de Endor? ¿De Aglae? ¿De la Bella de Corozaín? ¿De Leví? A estos les diste todo... y ellos todavía te habían dado solo **la intención** de

redimirse... ¡Señor!... Atendiste mi súplica por la Bella de Corozaín y por Aglae... ¿No vas a escucharme por tu Simón, mi hermano, que pecó por el amor que te tiene?”. Jesús baja sus ojos sobre Andrés que cada vez más aboga por su hermano, como lo hizo en privado por Aglae y la Bella de Corozaín. Resplandece su rostro de alegría: “Ve a llamar a tu hermano” dice “y tráemelo aquí”. *Andrés*: “¡Oh, gracias, Señor mío! Voy...” y corre cual un ciervo. ■ Andrés le dice a Pedro: “¡Ven, Simón! El Maestro no está ya irritado contigo. Ven, que te lo quiere decir”. *Pedro*: “¡No, no! Tengo vergüenza... Hace demasiado poco que me ha reprendido... Tal vez quiera reprenderme otra vez...” *Andrés*: “¡Qué mal le conoces! ¡Venga, ven! ¡Crees que te llevaría para eso? Si no estuviera cierto que te espera allí una alegría, no insistiría. ¡Ven!”. *Pedro*: “¡Pero qué voy a decirle!”. Y lo dice mientras se pone en marcha un poco contra su voluntad, frenado por su debilidad humana, empujado por su corazón que no puede estar sin la bondad de Jesús y sin su amor. “¿Qué voy a decirle?”, sigue preguntando. Su hermano, para darle ánimos, le dice: “¡Nada! ¡Muéstrale tu cara, y será suficiente!”. ■ Todos los discípulos, a medida que los dos hermanos los van adelantando, los miran y sonríen, comprendiendo lo que sucede. Llegan donde Jesús. Pero Pedro, al último momento, se detiene. Andrés no anda con chiquitas. Le empuja fuertemente, como hace con su barca para empujarla al lago. Jesús se detiene. Pedro levanta su cara. Jesús le ve. Se miran... Dos lágrimas gruesas ruedan por las mejillas enrojecidas. Jesús le dice: “¡Acércate, muchacho tonto, para que como un padre te seque esas lágrimas!”. Y Jesús levanta su mano donde todavía puede verse la cicatriz de la pedrada de Giscala, y con sus dedos seca esas dos lágrimas. Pedro le dice: “¡Oh, Señor! ¿Me perdonas?”. Y le pregunta temblando, apretando la mano de Jesús entre la suyas y mirándole con esos ojos de fidelidad, que piden perdón, que anhelan por el perdido amor. *Jesús*: “No he dicho que estabas condenado...”. *Pedro*: “Pero antes...”. *Jesús*: “Te he amado. Es amor no permitir que en ti arraiguen desviaciones de sentimiento y de pensamiento. ¡Debes ser el primero en todo, Simón Pedro!”. *Pedro*: “Entonces... entonces ¿todavía me quieras? ¿De veras? No es que apetezca el primer puesto, ¿sabes? Me basta con el último, con tal de estar contigo, a tu servicio... y morir por tu causa, Señor, mi Dios”. Jesús le pasa el brazo por encima de los hombros y le estrecha contra su costado. Entonces Simón que no ha soltado la mano de Jesús, se la cubre de besos... feliz, y en voz suave dice: “¡Cuánto he sufrido! ¡Gracias... Jesús!”. *Jesús*: “Da gracias a tu hermano. Y para el futuro aprende a llevar tu peso con justicia y heroísmo. Esperemos a los otros. ¿Dónde están?”.

* **“He venido para ser Camino, Verdad, Vida. Recordad que quien responde a mi llamamiento para redimir al mundo debe estar dispuesto a morir para dar vida a otros. Por esto quien quiera venir detrás mío debe estar dispuesto a negarse a sí mismo, a destruir el viejo ser suyo”.** ■ Los demás están parados en el lugar en que se encontraban cuando Pedro alcanzó a Jesús, para dejar libertad al Maestro de hablar a su apenado discípulo. Ahora les hace señas de que se acerquen. Con ellos hay un grupito de campesinos que habían dejado su trabajo para venir a hacer preguntas a los discípulos. Jesús, siempre con su mano sobre el hombro de Pedro, dice: “Por lo que ha sucedido podéis comprender que es cosa dura estar a mi servicio. Le he reprendido a él. Pero la corrección era para todos. Porque los mismos pensamientos había en casi todos los corazones. De este modo los he cortado, y quien todavía los cultiva, da muestras de no comprender mi doctrina, mi misión, mi Persona. ■ He venido para ser Camino, Verdad, Vida. Os doy la Verdad con lo que enseño. Os allano el Camino con mi sacrificio, os lo trazo, os lo señalo. Pero mi Vida os la doy con mi muerte. Recordad que quien responde a mi llamamiento y se pone en mis filas para cooperar a la redención del mundo debe estar dispuesto para morir, para dar a otros la vida. Por esto quien quiera venir detrás mío debe estar dispuesto a negarse a sí mismo, a destruir el viejo ser suyo con sus pasiones, tendencias, costumbres, tradiciones, pensamientos, y seguirme con su nuevo ser. Tome cada uno su cruz como Yo la tomaré. Tómela aunque le parezca demasiado infamante. Deje que el peso de su cruz aplaste su ser humano para dejar libre su ser espiritual, al cual la cruz no produce horror; antes al contrario, le es apoyo y objeto de veneración, porque el espíritu sabe y recuerda. Y que me siga con su cruz. ¿Que al final del camino le espera una muerte ignominiosa como me espera a Mí? ¡No importa! No se aflija; antes al contrario, llénese de júbilo por ello, porque la ignominia de la tierra se transformará en grande gloria en el Cielo, mientras que será un deshonor el haber sido cobardes frente a los heroismos espirituales”.

* “¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo, si luego pierde su alma?”.- **Lo que será «vivir» (seguirle por un camino áspero, pero santo y glorioso) o «morir» (seguir los caminos del mundo y de la carne como también avergonzarse de sus palabras y acciones).**-

■ Jesús: “Siempre andáis diciendo que me seréis fieles hasta la muerte. Seguidme entonces, os conduciré al Reino por un camino áspero, pero santo y glorioso, al final del cual conquistaréis la Vida eternamente inmutable ¡Esto será «vivir»! Por el contrario, seguir los caminos del mundo y de la carne es «morir». De modo que quien quiera salvar su vida en esta tierra la perderá, mas aquel que pierda su vida en esta tierra por causa mía y por amor a mi Evangelio la salvará. Pensad en esto ¿de qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si luego pierde su alma? ■ Y otra cosa: guardaos bien, ahora y en el futuro, **de avergonzarnos de mis palabras y acciones**. Esto también será «morir». Porque quien se avergüence de Mí y de mis palabras ante esta generación necia, adultera y pecadora, de la que he hablado, y, esperando recibir su protección y provecho, la adule renegando de Mí y de mi Doctrina, arrojando mis palabras a las bocas inmundas de los cerdos y perros, para recibir a cambio excrementos en lugar de dinero, será juzgado por el Hijo del hombre cuando venga en la gloria de su Padre, con sus ángeles y santos, a juzgar al mundo. Él entonces se avergonzará de estos adulteros y fornicadores, de estos cobardes y usureros y los arrojará fuera de su Reino, porque no hay lugar en la Jerusalén celeste para adulteros, cobardes, fornicadores, blasfemos y ladrones. Y en verdad os digo que algunos de mis discípulos y discípulas aquí presentes no morirán antes de haber visto la fundación del Reino de Dios, y ungido y coronado a su Rey”. ■ Mientras el sol desciende lentamente en el cielo, ellos reprenden la marcha, hablando animadamente entre sí. (Escrito el 30 de Noviembre de 1945).

-----000-----

6-365-11 (6-55-350).- Enseñanza de Jesús a Marziam, futuro sacerdote.- La medida justa del juicio caritativo.

* **Los sacerdotes siempre deben ser escuchados, por respeto a su misión. Cuando hacen cosas pertinentes a su ministerio no son Anás, ni Sadoc, ni ningún otro. Son «el sacerdote». Y si hacen mal también su ministerio, Dios suplirá.** ■ Jesús entra en el verde y plácido

huerto de los Olivos. Marziam no se le ha despegado y se echa a reír al pensar en la carrera fatigosa que hará Pedro para alcanzarlos. Exclama: “¡Oh, Maestro, quién sabe cuántas cosas va a decir! ¡Si en lugar de detenerte aquí, hubieras seguido para Betania, se moriría de dolor!”.

Jesús sonríe, mirando al jovencillo y le responde: “Me enterraría con sus quejas. Pero esto le servirá de escarmiento, para que esté atento. Mientras estaba hablando, él estaba charla que charla con este o con aquel”.

Marziam le excusa pero ya sin reír: “Le hacían preguntas, Señor”.

■ Jesús: “Educadamente se hace la señal de que después se responderá, cuando calle la palabra del Señor. Tenlo presente, para cuando seas sacerdote. Exige el máximo respeto en las horas y lugares de instrucción”. Marziam: “Entonces, Señor, será el pobre Marziam quien hable...”.

Jesús: “No importa. Es siempre Dios quien habla por los labios de sus siervos en las horas de su ministerio, y por eso debe escuchársele con respeto y en silencio”. Marziam hace un gesto significativo como respondiendo a algo que rumiaba por dentro. Jesús que lo ha visto le pregunta: “¿No estás convencido?”. ■ Marziam: “Señor mío, me preguntaba si Dios está también en los labios y en el corazón de sus sacerdotes de ahora... y con terror me preguntaba si los futuros serán iguales... Y concluía diciendo que... muchos sacerdotes hacen quedar mal al Señor... Claro que he pecado... ¡Pero son tan malos y odiosos! Tan secos... que...”. Jesús: “No juzgues. Pero no olvides esto que te disgusta. Tenlo presente en el futuro. Y, con todas tus fuerzas, trata de no ser igual a los que te desagradan; y que tampoco lo sean los que dependan de ti. Haz que el mal sirva al bien. Cualquier acción y cualquier conocimiento deben ser transformados en bien pasando por un juicio y una voluntad rectos”. ■ Marziam: “¡Oh, Señor!

antes de entrar en la casa, que ya se ve, respóndeme a una cosa. No puedes negar que los sacerdotes de ahora sean culpables. Me dices que no juzgue, pero Tú lo haces y puedes hacerlo, y lo haces rectamente. Ahora bien, escucha, Señor, lo que pienso. Cuando los sacerdotes de hoy hablan de Dios y de la religión, —siendo la mayoría de ellos como son, y me refiero ahora a los peores—, ¿deben ser escuchados también?”. Jesús: “Siempre hijo mío. Por respeto a su misión. Cuando hacen cosas pertinentes a su ministerio no son Anás, ni Sadoc, ni ningún otro... Son «el

sacerdote». Distingue siempre la pobre fragilidad humana de su ministerio". *Marziam*: "Pero si hacen mal también su ministerio...". *Jesús*: "Dios suplirá".

* **La medida justa del juicio caritativo: es tener presentes nuestros defectos y contrastar con ellos las buenas cualidades de los que queremos juzgar... Hay que evitar el pecado de juicio.** - ■ *Jesús*: "¡Y además!... ¡Escucha, Marziam! No hay ningún hombre completamente bueno ni completamente malo. Y nadie es tan completamente bueno que tenga el derecho a juzgar a los hermanos como completamente malos. Tenemos que tener presentes nuestros defectos, contrastar con ellos las buenas cualidades de los que queremos juzgar. Entonces tendríamos **una medida justa de juicio caritativo**. Hasta ahora, Yo no he encontrado ningún hombre completamente malo". *Marziam*: "¿Ni siquiera Doras, Señor?" (1). *Jesús*: "Ni siquiera él, porque es un marido honrado y un padre cariñoso". *Marziam*: "¿Ni siquiera el padre de Doras?". *Jesús*: "También era él un marido honrado y un padre cariñoso". *Marziam*: "¡Pero fuera de eso no era más!". *Jesús*: "Así es, pero en este punto no era malo. Por lo tanto no completamente malo". ■ *Marziam*: "¿Ni siquiera Judas es malo?". *Jesús*: "Ni siquiera él". *Marziam*: "Pero no es bueno". *Jesús*: "No lo será completamente, como tampoco lo es del todo malo. ¿No te convences de lo que estoy diciendo?". *Marziam*: "Estoy convencido de que Tú eres totalmente bueno, y que, en modo absoluto en Ti, no existe la maldad. De esto sí que estoy convencido. Y tanto lo eres que nunca encuentras una acusación para ninguno...". *Jesús*: "¡Oh, hijo mío! Si pronunciase la primera sílaba de acusación, ¡todos os echaríais encima del acusado como fieras!... ■ Yo, actuando así, trato de evitar que os manchéis con **pecado de juicio**. ¡Compréndeme, Marziam! No es que no vea el mal donde lo hay. No es que no vea la mezcla de mal y bien que hay en algunos. No es que no comprenda cuándo un alma sube o baja del nivel en que la puse. No se trata de esto, hijo mío. Es prudencia, para evitar las anticaridades entre vosotros. Y lo haré siempre así. También en los siglos venideros, cuando deba dar mi juicio sobre una criatura. ¿No sabes, hijo, que algunas veces vale más una palabra de alabanza, de ánimo, que mil reproches? ¿No sabes que de cien casos pésimos, señalados como relativamente buenos, al menos la mitad vienen a ser realmente buenos al no faltarles, después de mi palabra benévolas, la ayuda de los buenos, que, en caso distinto, huirían del individuo señalado como pésimo? **Hay que sostener a las almas, no hundirlas**. Pero si Yo no soy el primero en sostenerlas, en encubrir las partes no bellas, en solicitar para ellas vuestra benignidad y ayuda, jamás os entregaríais a ellas con activa misericordia. ¡Tenlo presente Marziam!...". (Escrito el 3 de Enero de 1946).

.....
1 Nota : Cfr. Personajes de la Obra magna: Doras.

-----000-----

(<José de Arimatea, Nicodemo, María Magdalena, Lázaro, Zelote están conversando con Jesús en la casa de Lázaro de Betania>)

6-365-20 (6-55-359).- El alto cargo y la soberbia.- Hay terquedad en las ideas tanto en Gamaliel como en Judas.

* **"El hombre es tan restringido en su forma de pensar, mientras no penetra en él un rayo sobrenatural, que puede acoger una sola idea, incrustarla dentro de sí, y quedarse así. Incluso contra la evidencia. ¡Cuántos, incluso en el futuro, se malogrará por una concepción de fe equivocada, cerrada a cualquier razonamiento!"**. - ■ Hablan alrededor de la cama de Lázaro de los hechos de la mañana. Y él se interesa tanto, que parece aliviado de su sufrimiento. José de Arimatea dice: "¿Y Gamaliel, Señor? ¿Oíste?". *Jesús*: "Oí". Nicodemo dice: "Yo, sin embargo, digo: ¡Y ese Judas de Keriot, Señor! Después de tu partida, me lo encontré vociferando como un demonio en medio de un grupo de alumnos de los rabíes. Te acusaba y te defendía al mismo tiempo. Estoy seguro que estaba convencido que no hacía sino el bien. Ellos querían encontrarte culpas, sin duda estimulados por sus maestros. Él rebatía las acusaciones con ardor inmenso, diciendo: «Solo una culpa tiene el Maestro: de no hacer ostentación de su poder. Deja escapar la hora oportuna. Cansa a los buenos con su demasiada bondad. ¡Rey es! Y como rey debe actuar. Vosotros le tratáis como a un siervo porque es bueno. Y Él, por ser solo bueno, se destruye. Vosotros, cobardes y viles, no merecéis sino el azote del

poder, de un poder absoluto, violento. ¡Ah, si pudiera yo hacer de Él un Saúl violento!»”. Jesús mueve su cabeza sin comentar nada. Nicodemo añade: “Y con todo te ama a su modo”. Lázaro exclama: “¡Qué hombre tan desconcertante!”. Zelote confirma: “Sí. Has dicho bien. Después de dos años que vivimos juntos, no le puedo comprender todavía”. Magdalena se levanta con aire de reina, y con voz clara dice: “Yo le he comprendido mejor que todos: es el oprobio junto a la Perfección. No hay otra cosa que agregar” y sale por algo, llevándose consigo a Marziam. Lázaro dice: “Tal vez María tenga razón”. José: “Lo mismo pienso yo”. Nicodemo: “¿Y Tú, Maestro, qué dices?”. ■ Jesús: “Digo que Judas es un «hombre». Como lo es Gamaliel. El hombre limitado frente al Dios infinito. El hombre es tan restringido en su modo de pensar, mientras no penetra en él un rayo sobrenatural, que puede acoger una sola idea, incrustarla dentro de sí, o incrustarse en ella, y quedarse así. Incluso contra la evidencia. Obstinado. Terco. Incluso por fidelidad a la cosa que más le ha impresionado alguna vez. En el fondo, Gamaliel tiene una fe, como pocos en Israel, en el Mesías que vislumbró y reconoció en un Niño. Y es fiel a las palabras de aquél Niño... (1). Y lo mismo Judas. Saturado de la idea mesiánica, como la mayor parte de Israel la cultiva, confirmado en ella por mi primera manifestación a él, ve, quiere ver en Mí, al rey, a un rey temporal, poderoso... ¡y es fiel a esta idea suya! ¡Cuántos, incluso en el futuro, se malograrárán por una concepción de fe equivocada, cerrada a cualquier razonamiento!”.

* **“¿Qué pensáis, que es fácil salvarse solo porque se sea un Gamaliel, o un Judas apóstol?**
No. En verdad, en verdad os digo que es más fácil que se salve un niño, un creyente común. El hombre es el eterno Adán. Adán tenía todo. Todo menos una cosa. Y quiso ésa.
¡Ah, pero muy a menudo se convierte en Lucifer! Tiene todo menos la divinidad. Y ambiciona la divinidad... para ser aclamado, afamado...”.- ■ Jesús prosigue: “¿Pero qué pensáis vosotros, que es fácil seguir la verdad y la justicia en todas las cosas? ¿Qué pensáis, que es fácil salvarse solo porque se sea un Gamaliel, o un Judas apóstol? No. En verdad, en verdad os digo que es más fácil que se salve un niño, un creyente común, que uno elevado a un cargo especial y especial misión. Generalmente entra, en los llamados a extraordinaria carga, la soberbia de su vocación, y esta soberbia abre las puertas a Satanás, y echa fuera a Dios. **Las caídas de las estrellas son más fáciles que las de las piedras.** El Maldito trata de apagar los astros y se insinúa, se insinúa, siempre falaz, para poder hacer caer a los elegidos. Si miles de personas caen en los errores comunes, su caída no arrastra más que a ellos mismos. Pero si cae uno de los elegidos, y viene a ser instrumento de Satanás en vez de serlo de Dios, su voz en vez de «mi» voz, su discípulo en vez de «mi» discípulo, entonces la ruina es mucho mayor y puede dar origen incluso a profundas herejías que hagan mal a tantísimos. El bien que Yo doy a una persona producirá mucho bien si cae en un terreno humilde, y que sabe permanecer humilde; pero, si cae en un terreno soberbio, o que se hace soberbio por el don recibido, entonces el bien se convierte en mal. A Gamaliel se le concedió una de las primeras manifestaciones del Mesías. Debía ser su precoz llamamiento al Ungido; sin embargo, es la razón de su sordera a mi voz que le llama. A Judas se le concedió ser apóstol: uno de los doce apóstoles entre los millares de hombres de Israel. Esto debía ser su santificación. Pero... ¿qué será?... ■ ¡Amigos míos, el hombre es el eterno Adán!... Adán tenía todo. Todo menos una cosa. Y quiso ésa. ¡Y si el hombre queda en Adán! ¡Ah, pero muy a menudo se convierte en Lucifer! Tiene todo menos la divinidad. Y ambiciona la divinidad. Quiere lo sobrenatural para llamar la atención, para ser aclamado, temido, conocido, afamado... Y, para conseguir algo de eso que sólo Dios puede dar gratuitamente, se abraza fuertemente a Satanás, que es el eterno mono de Dios, y da sucedáneos de dones sobrenaturales. ¡Qué triste suerte espera a los ensatanizados! Os dejo amigos... Me retiro por unos momentos. Tengo necesidad de recogerme en Dios...”. Jesús, muy turbado, sale.
■ Lázaro, Nicodemo, José, Zelote se miran entre sí. José pregunta a Lázaro en voz baja: “¿Viste cómo se ha turbado?”. Lázaro: “Sí, lo he visto. Parecía como si estuviera viendo un espectáculo horrendo”. Nicodemo pregunta: “¿Qué tendrá en su corazón?”. José contesta: “Solo Él y el Eterno lo saben”. Nicodemo: “¿Tú no sabes nada, Simón?”. Zelote: “No. Pero lo cierto es que desde hace algunos meses parece muy afligido”. José: “¡Que Dios le ampare! Pero lo cierto es que el odio aumenta”. Zelote: “Sí, José. El odio aumenta... Creo que pronto el Odio va a vencer al Amor”. Lázaro: “¡No digas eso, Simón! Si debe suceder así, no volveré a pedir la curación. Es mejor morir antes de asistir al más horrendo de los errores”. Zelote: “¡De los sacrilegios,

dirás, Lázaro!”. Nicodemo suspira: “Y con todo... Israel es capaz de esto. Está maduro para repetir el gesto de Lucifer, declarando la guerra al Señor”. Un silencio penoso se forma, cual mordaza que estrangula todas las gargantas. La tarde dice adiós a los cuatro, que piensan en los futuros delincuentes.(Escrito el 3 de Enero de 1946).

1 Nota : Según esta Obra, un hecho marcó la vida de Gamaliel. Jesús, a los 12 años, tiempo que la Ley destinaba para la mayoría de edad, para cumplir lo que la Ley ordenaba, estuvo en el Templo y se sometió a examen para adquirir la mayoría de edad según los preceptos de Israel (Lc. 2,41-50). En el episodio analógico descrito por María Valtorta para la obra sobre el Evangelio, aparecen los personajes: Gamaliel y Hilel entre estos doctores. Jesús intervino en una disputa con ellos. Ese día, Gamaliel, impresionado por la ciencia de aquel Muchacho, oyó decirle: “**Yo daré una señal...**: Estas piedras del Templo se estremecerán cuando llegue mi hora”. Estas palabras dejaron una huella profunda en Gamaliel, como se ve en esta Obra.

-----000-----

(<En los montes Carit, meses atrás, Jesús y apóstoles fueron asaltados por unos bandidos. Jesús habló con ellos. Como fruto de esas palabras no solo no sufrieron daño alguno sino que los bandidos les ofrecieron comida. Jesús la aceptó y encareció a los apóstoles que, aunque era una comida, producto de robos, no la rechazarán. Ahora Jesús y los apóstoles pasan nuevamente por el mismo sitio>)

6-380-129 (7-70-464).- Una lección para los apóstoles y para los futuros sacerdotes.

* **“La caridad, que tuvieron para con nosotros, no dejará de tener su recompensa, al menos entre los mejores. La conversión, que no ha ocurrido, puede efectuarse lentamente; lentamente pero puede llegar”.**- ■ Jesús dice a los apóstoles: “Sí. No tengáis miedo. Ved que algunas veces el mal ayuda al bien. Aquí los cuervos dieron de comer a Elías (1). Nosotros podemos decir que los ferores cuervos nos calmaron el hambre”. Pedro pregunta: “¿Crees que existe algún movimiento de conversión en ellos?”. Jesús: “No. Pero la caridad que tuvieron, aun siendo movida por la idea de que usando generosidad nos habrían puesto en condiciones de no traicionarles...”. Andrés interrumpe: “¡Pero nosotros no los habríamos traicionado!”. Jesús: “Claro que no, pero ellos, ladrones infelices, no lo saben. No hay nada de espiritual en sus obras, cargados como están por el peso de los delitos”. Juan pregunta: “Señor, acabas de decir que la caridad... No entendí qué quisiste decir”. Jesús explica: “Quise decir que la caridad, que tuvieron para con nosotros, no dejará de tener su recompensa, al menos entre los mejores. La conversión, que no ha ocurrido, puede efectuarse lentamente; lentamente pero puede llegar. Por eso os dije: «No rechacéis lo que os dan». Y lo acepté aun cuando tenía hedor de pecado”. Juan: “Y también comiste...”. Jesús: “Cierto. Pero no los humillé, rechazándolos. Un movimiento inicial de caridad había en ellos. ¿Por qué destruirlo? Ese arroyo que corre allá en el fondo ¿no nace del manantial que gotea de aquella roca? Tenedlo siempre presente”.

* **“Recordad la parábola de la oveja perdida. Por los siglos y siglos, será la dulcísima llamada: lanzada a los pecadores; pero también será una orden clara dada a mis sacerdotes. Empleando todos los medios, todo sacrificio, aún a costa de perder la vida por salvar un alma, pacientemente deberéis ir buscando a los extraviados para que vuelvan al redil”.**- ■ Jesús: “Y es una lección para vuestra vida futura. Para cuando ya no esté más entre vosotros. Si encontráis durante vuestros viajes a algunos delincuentes, no seáis como los fariseos, que desprecian a todos y no se preocupan de —estando pervertidos como están— despreciarse antes a sí mismos. Tratad más bien acercarlos a ellos con mucho amor. Quisiera decir: «con amor infinito». Y es más, lo digo. Y ello es posible, a pesar de que el hombre sea «finito y limitado» en sus acciones y en sus hechos. ■ ¿Sabéis cómo el hombre «finito» puede poseer un amor «infinito»? Uniéndose totalmente a Dios para ser una cosa con Él. Entonces la criatura desaparece en el Creador, obra Él, que es Infinito. Así, unidos con Dios por la fuerza del amor deberán ser mis apóstoles. Convertiréis los corazones no por la manera con que habléis, sino por el modo con que obréis. ¿Vais a encontrar pecadores? Amadlos. ¿Vais a sufrir por discípulos que se descarríen? Tratad de salvarlos con el amor. Recordad la parábola de la oveja perdida. Os digo que esta parábola, por los siglos y siglos, será la dulcísima llamada: lanzada a los pecadores; pero también será una orden clara dada a mis sacerdotes. Empleando todos los medios, todo sacrificio, aún a costa de perder la vida por salvar un alma, pacientemente deberéis ir buscando a los extraviados para que vuelvan al redil”.

* **“Por la contemplación se ama a Dios, pero por la acción se ama al prójimo. Estos dos amores no están separados, porque uno solo es el amor, y al amar al prójimo amamos a Dios. No podréis, ni vosotros ni los futuros sacerdotes, decir que sois mis amigos si vuestra caridad, y la de ellos, no se vuelve toda a la salvación de las almas por las que Yo me he encarnado y por las cuales sufriré. Os doy ejemplo de cómo se ama”.** - ■ Jesús prosigue: “El amor os dará alegría. Os dirá: «No tengas miedo». Os dará un poder de expansión por el mundo, como ni Yo mismo lo tuve. El amor de los futuros justos no deberá ponerse como una señal exterior sobre el corazón o sobre el brazo, como dice el Cantar de los Cantares (2) sino que debe ponerse dentro del corazón. Debe ser el fermento que empuje al alma a cualquier acción. Y cada acción debe ser una sobreabundancia de la caridad, que no se siente ya satisfecha de amar a Dios o al prójimo solo mentalmente, sino que baja a la arena, a luchar contra los enemigos de Dios, para amar a Dios y al prójimo en lo contingente, en acciones incluso materiales, que son vías para acciones más grandes y perfectas que poco a poco concluyen en la redención y santificación de los hermanos. Por la contemplación se ama a Dios, pero por la acción se ama al prójimo. Estos dos amores no están separados, porque uno solo es el amor, y al amar al prójimo amamos a Dios, que nos ordena este amor y que nos ha dado al prójimo por hermano. ■ No podréis, ni vosotros ni los futuros sacerdotes, decir que sois mis amigos si vuestra caridad, y la de ellos, no se vuelve toda a la salvación de las almas por las que Yo me he encarnado y por las cuales sufriré. Os doy ejemplo de cómo se ama. Vosotros y los que vinieren detrás de vosotros, tenéis que imitarme. Se acerca la nueva era. La del amor. He venido a poner fuego en los corazones que crecerá aun después de mi Pasión y Ascensión, y os incendiárás cuando el Amor del Padre y del Hijo descienda a consagrados para el ministerio. ■ ¡Divinísimo Amor! ¿Por qué tardas en consumar la Víctima y en abrir los ojos y los oídos, en soltar las lenguas y los miembros a este rebaño mío, para que se meta en medio de los lobos y enseñe que Dios es Caridad y que quien no tiene caridad dentro de sí no es sino un animal y un demonio? ¡Ven Espíritu dulcísimo y fortísimo, e incendia la Tierra, no para destruirla sino para purificarla! ¡Incendia los corazones! Haz de ellos que sean como Yo, unos ungidos por el amor, que obren por amor, santos y santificadores por amor. ■ Bienaventurados los que amen porque serán amados, y no dejará su alma un instante de cantar a Dios, junto con los ángeles, hasta que canten la gloria eterna en la luz del Cielo. Cúmplase esto en vosotros, amigos míos. Id ahora y haced con amor lo que os he dicho”. (Escrito el 9 de Febrero de 1946).

.....

1 Nota : Cfr. 1Rey. 17,2-6. 2 Nota : Cfr. Cant. 8,6.

-----000-----

7-460-176 (8-152-174).- “Donde hay un buen sinagogo hay buenos fieles, y por tanto, allí está Dios”.

* **“Los sinagogos seguirán estando cuando Yo ya no esté. Tendrán otro nombre, otras ceremonias, pero siempre serán los ministros del culto. Debéis amarlos y debéis orar por ellos”.** - ■ En Cafarnaúm es sábado. Jesús se echa a caminar de nuevo, no volviendo inmediatamente al pueblo por el camino recorrido antes, sino dando una vuelta entre los huertos que le lleva al lado del manantial que está cerca del lago, manantial que toman al asalto las mujeres para proveerse de agua cuando el sol no está todavía alto y está fresca el agua. “¡El Rabí! ¡El Rabí!”. Es un acudir hacia Él de mujeres, de niños y hasta de hombres, ancianos ya en su mayoría, y que en el sábado no tienen nada que hacer. “Una palabra, Maestro, para que hacer alegre este día” dice un hombre ya muy anciano que lleva de la mano a un niño, tal vez su nieto, porque si el viejo tiene casi ciertamente cien años, el niño no tendrá más de seis. Y la gente añade: “Sí. Alegra al viejo Leví y a nosotros con él”. Jesús les dice: “Este día os va a hablar Jairo. Yo seré uno de sus oyentes. Tenéis un sinagogo sabio”. La gente le replica: “¿Por qué dices eso, Maestro? Tú eres el sinagogo de los sinagogos, el Maestro de Israel. Nosotros te reconocemos solo a Tí”. ■ **Jesús**: “No está bien. Los sinagogos están puestos para que sean vuestros maestros, para encargarse del culto entre vosotros, dándoos ejemplo para haceros unos fieles Israelitas. Los sinagogos seguirán estando cuando Yo ya no esté. Tendrán otro nombre, otras ceremonias, pero siempre serán los ministros del culto. Debéis amarlos y debéis orar por

ellos; porque donde hay un buen sinagogo hay buenos fieles, y por tanto, allí está Dios". (Escrito el 18 de Julio de 1946).

-----000-----

(<Jesús adoctrina al apóstol Juan y a Abel de Belén de Galilea, futuros sacerdotes, médicos y maestros de almas. Abel, llevado por su celo, socorre también a unos leprosos amigos>)

7-476-307 (8-171-295).- Lección sobre el cuidado de las almas.

* **"En las conversiones hay que tener constancia. Las obras de misericordia corporales allanan el camino a las espirituales".** ■ Jesús les dice: "En las conversiones hay que tener constancia. Lo que no se consigue en un año, se logra en dos o más. Hay que insistir en hablarles de Dios, aunque parezcan como las rocas que los cobijan". Abel pregunta: "¿Hago mal entonces en pensar en darles alimentos? Me había propuesto traérselos antes del sábado, porque los sábados los hebreos no viajan, y nadie piensa en ellos...". Jesús: "Has hecho bien. Tú lo has dicho. Son paganos. Por tanto, piensan más en el cuerpo que en el alma. La amorosa solicitud que les demuestras en calmar su hambre, despierta en ellos el cariño hacia el desconocido, que se preocupa por ellos. Y, cuando te quieran, te escucharán, aunque les hables de cosas distintas de la comida. El amor preludia siempre el seguimiento de aquel a quien se ha empezado a amar. Ellos te seguirán un día en los caminos del espíritu. Las obras de misericordia corporales allanan el camino a las espirituales, que lo limpian y aplanan de modo que el encuentro con Dios, que se acerca a un hombre preparado de este modo, se realiza sin que el mismo individuo caiga en la cuenta. Éste se encuentra a Dios dentro de sí y no sabe por dónde ha entrado. ¿Por dónde? A veces tras una sonrisa, tras un pedazo de pan, tras una palabra de compasión, ha empezado la apertura de la puerta de un corazón cerrado a la Gracia, y ha empezado el camino de Dios para entrar en ese corazón".

• **"Hay tantas diversidades de tendencias y reacciones como almas existen. Y no es un buen maestro y médico de almas el que no sabe conocerlas y trabajarlas según sus distintas tendencias y reacciones. Por tanto, se necesita un estudio continuo, atento, reflexivo; paciencia infatigable. Firmeza en saber curar las llagas más pútridas. Prudencia, al mismo tiempo para no profundizar con modos demasiado violentos las heridas de los corazones".** ■ Jesús: "¡Las almas! Son la cosa más variada que pueda haber. Ninguna cosa —y son muchas las cosas que hay en la tierra— es tan variada en sus aspectos como son las almas en sus inclinaciones y reacciones. ¿Veis ese robusto terebinto? Está en medio de un bosque de terebintos, semejantes a él en especie. ¿Cuántos son? Centenares, mil quizás, quizás más. Cubren esta parte escabrosa del monte, dominando con su aroma penetrante y saludable de resinas todos los demás olores del valle y del monte. Pero, fijaos. Mil y más, pero no hay siquiera uno que por su grosor, altura, corpulencia, inclinación, disposición, sea igual a otro, si se observa bien. Uno derecho como una caña. Otro inclinado hacia el norte o sur, oriente u occidente. Uno, nacido todo en tierra; otro, allá, en un risco, que no se sabe ni cómo puede sostenerle ni cómo el árbol puede sostenerse tan pendiente en el vacío, casi haciendo de puente con la otra ladera que se alza sobre aquel torrente, ahora seco, pero muy turbulento en épocas de lluvias. Uno retorcido, como si un tirano lo hubiera aplastado cuando era todavía tierna planta; otro, sin defectos. Uno, con ramaje casi hasta el suelo; otro, sin ramaje, apenas con un penacho en su cima. Aquel, con ramas solo en la derecha; aquel otro, frondoso abajo y reseco arriba, en la cima quemada por un rayo. Éste, casi muerto, sobrevive gracias a una rama obstinada, única, que brotó junto a las raíces y recoge la savia que en lo alto había muerto. Y éste, el primero que os he señalado, hermoso a más no poder, ¿tiene acaso una rama, una ramita, una hoja —¿qué digo una hoja, respecto a las miles que tiene?— igual a otra? Parecen iguales, pero no lo son. Mirad esa rama, la que está más abajo. Observad la parte alta de ella, solo la punta de la rama. ¿Cuántas hojas habrá en ese extremo? Tal vez doscientas, verdes y finas. Y, no obstante, mirad: ¿hay una igual a otra, en color, vigor, lozanía, flexibilidad, aspecto, edad? No la hay. ■ De igual modo las almas. Hay tantas diversidades de tendencias y reacciones como almas existen. Y no es un buen maestro y médico de almas el que no sabe conocerlas y trabajarlas según sus distintas tendencias y reacciones. No es un trabajo fácil, amigos míos. Se necesita un continuo estudio, hábito de meditación, que ilumina más que cualquier larga lectura de textos fijos. El

libro que debe estudiar un maestro y un médico de almas es las mismas almas. Tantas hojas cuantas almas, y en cada hoja muchos sentimientos y pasiones pasadas, presentes y en embrión. Por tanto, se necesita un estudio continuo, atento, reflexivo; se necesita paciencia infatigable, constante. Firmeza en saber curar las llagas más pútridas para curarlas sin dar muestras de asco, cosa que humillaría al enfermo, y sin falsa piedad, que, por no hacer sufrir descubriendo la podredumbre y no limpiar por temor a hacer sufrir la parte corrompida, deja que el mal se haga gangrena y se extienda por todo el cuerpo. Prudencia, al mismo tiempo para no profundizar con modos demasiado violentos las heridas de los corazones, y para no infectarse con su contacto por alardear de que no se teme la infección al tratar con los pecadores”.

• **“Y todas estas virtudes, necesarias para el maestro y médico de almas, ¿dónde hallan su luz? En el amor. Siempre en el amor”.** - ■ Jesús: “Y todas estas virtudes, necesarias para el maestro y médico de almas, ¿dónde hallan su luz para ver y comprender; su paciencia, algunas veces heroica, para perseverar recibiendo frialdad, alguna vez ofensas; su fortaleza para saber curar; su prudencia para no perjudicar al enfermo ni perjudicarse a sí mismo? En el amor. Siempre en el amor. El amor da luz a todo, da sabiduría, da fortaleza y prudencia; preserva de las curiosidades, que se prestan como medio para cometer culpas ya curadas. Cuando uno es todo amor, no puede entrar en él otro deseo ni ninguna otra ciencia sino los del amor. Sabéis que los médicos dicen que, cuando uno estuvo grave de alguna enfermedad y curó, difícilmente vuelve a contraer la misma enfermedad, porque ya su sangre la ha recibido y la ha vencido. La idea no es del todo perfecta, pero tampoco está equivocada. Pero el amor, que es salud y no enfermedad, produce eso que dicen los médicos, y para todas las pasiones que no son buenas. Quien ama con toda sus fuerzas a Dios y a sus hermanos, no hace nada que pueda causar dolor a Dios y a los hermanos; por esto, aunque se acerque a los enfermos de espíritu y llegue a saber cosas, que el amor hasta el presente había ocultado, no se corrompe con ellas, porque permanece fiel al amor y el pecado no entra. ■ ¿Qué fuerza puede tener la sensualidad para aquel que ha vencido la sensualidad con la caridad? ¿Qué fuerza, las riquezas para el que en el amor de Dios y a las almas encuentra todos los tesoros? ¿Qué, la gula; qué, la avaricia; qué, la incredulidad; qué, la pereza; qué, la soberbia: para quien solo tiene apetito de Dios; para quien se entrega a sí mismo al servicio de Dios, para quien en su fe encuentra todo su bien; para quien se siente agujoneado por la llama incansable de la caridad, y trabaja incansablemente para dar alegría a Dios; para quien conoce a Dios —amarle es conocerle— y ya no puede ensoberbecerse, porque comprende qué es respecto a Dios?”.

• **“Y las almas, todas diferentes entre sí, llegarán a tener una semejanza única: la del Padre, si las sabéis trabajar con el amor”.** - ■ Jesús: “Un día seréis sacerdotes de mi Iglesia. Seréis, pues, médicos y maestros de los espíritus. Recordad estas palabras mías. No será el nombre que lleváis, ni la vestidura, ni las funciones que ejercitéis, lo que os hará sacerdotes, esto es, ministros de Cristo, maestros y médicos de almas, sino el amor que tengáis. El amor os dará todo cuanto es necesario para serlo; y las almas, todas diferentes entre sí, llegarán a tener una semejanza única: la del Padre, si las sabéis trabajar con el amor”. ■ Juan exclama: “¡Qué hermosa lección, Maestro!”. Abel pregunta: “¿Pero lograremos algún día nosotros ser así?”. Jesús mira al uno y al otro, y luego pasa su brazo sobre los hombros de ambos, los estrecha contra Sí, el uno a la derecha, el otro a la izquierda, y les besa en los cabellos diciendo: “Lo lograréis porque habéis comprendido el amor”. (Escrito el 19 de Agosto de 1946).

-----000-----

8-511-80 (9-208-512).- Lección de Jesús a los Doce antes de enviarlos a predicar.

* **“Debéis predicar mi Doctrina hasta con vuestro modo de vivir y convivir entre vosotros y con quien os acoge. Ya veis cómo los ojos del mundo están siempre sobre nosotros. ¡Ay del apóstol que es escándalo para las almas!”.** - ■ Jesús está en Nobe. Y debe ser desde hace poco, porque está organizándose y dividiendo en tres grupos de a cuatro personas a sus doce para distribuirlos en las casas. Con Él se quedan Pedro, Juan, Judas Iscariote y Simón Zelote. Con Santiago de Zebedeo, que hace cabeza, van Mateo, Judas de Alfeo y Felipe. En el tercero, en que Bartolomé es el jefe, están Santiago de Alfeo, Andrés y Tomás. Jesús les dice: “Iréis, después de la cena, a donde os han ofrecido hospedaros. Volveréis aquí por la mañana, y os diré lo que tendréis que hacer. Estaremos juntos a la hora de las comidas. Acordaos de lo que

muchas veces os he dicho: que debéis predicar mi Doctrina hasta con vuestro modo de vivir y convivir entre vosotros y con quien os acoge. Sed, pues, sobrios, pacientes, honestos en vuestras palabras, en vuestras acciones, en vuestras miradas, de modo que de vosotros se respire como perfume vuestra rectitud. Ya veis cómo los ojos del mundo están siempre sobre nosotros, para calumniarnos o para estudiarnos, y también para venerarnos. ■ Pero los que hacen esto ultimo son los menos entre los muchos ojos que nos observan. Y, no obstante, de estos pocos debemos tener sumo cuidado, porque el trabajo del mundo carga contra la fe de los mismos para desmoronarla; y todo sirve al mundo como arma para destruir el amor de los buenos hacia Mí, y, como consecuencia, hacia vosotros. No ayudéis, pues, al mundo con un modo de vivir que no es santo. No hagáis pesada la carga de los que deben defender su fe de las asechanzas de mis adversarios, siéndoles causa de escándalo. El escándalo introduce la duda en las almas, las aleja, las debilita. ■ ¡Ay del apóstol que es escándalo para las almas! Peca contra su Maestro y contra el prójimo, contra Dios y contra el rebaño de Dios. Pongo mi confianza en vosotros. No añadáis a mi dolor, que es ya mucho, otro dolor que venga de vosotros". Bartolomé dice: "No te preocupes, Maestro. De nosotros no recibirás ningún dolor, a no ser que Satanás nos extravíe a todos". (Escrito el 11 de Octubre de 1946).

-----000-----

8-555-442 (10-16-110).- Lección de Jesús a Pedro, futuro sacerdote, para juzgar y absolver los pecados.

* **Las siete condiciones para valorar un pecado.** ■ Jesús está solo en una pequeña habitación, sentado sobre la cama. Piensa u ora. Una lámpara de llama amarillenta, encima de un estante, ilumina la estancia. Debe ser ya noche porque no se oye ruido alguno en la casa, o por el camino, solo el ruido del arroyo que parece aumentar con el silencio de la noche. Jesús levanta su cabeza mirando hacia la entrada. Escucha. Se levanta y se dirige a abrir. Ve a Pedro en el umbral. "¿Tú? Ven. ¿Qué se te ofrece, Simón? Tenías que estar acostado porque mañana te espera una larga caminata". Jesús le toma de la mano y le hace pasar adentro, cerrando la puerta sin hacer ruido. Le invita a sentarse a su lado en la orilla de la cama. *Pedro:* "Vine a decirte, Maestro... Sí, vengo a decirte que... ya has visto también hoy para lo que valgo: soy capaz solo de hacerse divertir a unos pequeñuelos, de consolar a una viejecita, de arreglar un pleito entre dos pastores por una oveja herida. Soy un pobre hombre. Tan pobre que no comprendo ni siquiera lo que me explicas. Pero, éste es otro asunto. Ahora vengo a decirte que, precisamente por esta razón, me dejaras aquí contigo. No me entusiasma el ir por ahí predicando, cuando Tú no estás con nosotros; y además no soy capaz de hacerlo... Concédeme, Señor". Pedro habla con vehemencia pero con los ojos clavados sobre la rústica baldosa del suelo. ■ Jesús le ordena: "Mírame, Simón". Pedro levanta su cara. Jesús le mira fijamente y le pregunta: "¿Es esto todo el motivo de que estés despierto? ¿Todo el motivo de pedir que te deje aquí? Sé sincero, Simón. No es murmurar decir a tu Maestro la otra parte de tu pensamiento. **Hay que saber distinguir entre palabra ociosa y palabra útil.** Es ociosa —y generalmente en el ocio florece el pecado—, cuando se habla de defectos ajenos con quien nada tiene que ver con ellos. En este caso, es simplemente falta de caridad, aunque las cosas dichas fueran verdaderas; como es falta de caridad hacer reproches más o menos duros sin unir al reproche el consejo necesario. Y me refiero a reproches justos; los otros, son injustos y son pecado contra el prójimo. Pero cuando uno ve que su prójimo pecha, y sufre por ello, porque, pecando, ese prójimo suyo ofende a Dios y daña su alma; y siente que por sí solo no es capaz de medir la magnitud del pecado ajeno, y no se siente suficientemente sabio para dar consejo, y entonces se dirige a un justo, a un sabio, y le confía su preocupación, entonces no comete pecado, porque sus confidencias están dirigidas a poner fin a un escándalo y a salvar un alma. Es como uno que tuviese un pariente enfermo de carácter vergonzoso. Está claro de que procurará ocultar el mal, pero, en secreto, irá al médico a decirle: «Mi pariente, según yo, tiene esto y esto, pero no sé ni aconsejarle ni curarle. Ven tú o dime qué debo hacer». ¿Falta éste, acaso, contra el amor respecto a su pariente? No. Sí que faltaría si, por un mal entendido sentimiento de prudencia y amor, fingiera no darse cuenta de la enfermedad y dejase que ésta progresara y llevara a la muerte. ■ Llegará un día —y no pasarán muchos años—, que tú y tus compañeros escucharéis confidencias de los corazones. No en la forma como ahora las escucháis, como hombres comunes y corrientes; las escucharéis **como**

sacerdotes, esto es, como médicos, maestros y pastores de las almas, como Yo soy Médico, Maestro y Pastor. Deberéis escuchar, decidir y aconsejar. Vuestro juicio tendrá el mismo valor como si Dios mismo lo hubiese pronunciado...”. Pedro se separa un poco de Jesús y poniéndose en pie objeta: “No es posible esto, Señor. No nos impongas nunca eso. ¿Cómo quieres que juzguemos como Dios, si no sabemos ni siquiera juzgar como hombres?”. Jesús: “Entonces sabréis, porque el Espíritu de Dios estará sobre vosotros y os iluminará con sus luces. Sabréis juzgar, teniendo en cuenta las siete condiciones, según las cuales sabréis aconsejar o perdonar los hechos que os presentaren. Escúchame bien y trata de comprenderlas. En su día, el Espíritu de Dios te traerá a la memoria mis palabras (1). Pero también tú trata de usar tu memoria, porque Dios te la ha dado para que la uses sin haraganería, ni presunción espirituales que arrastran o a esperar todo de Dios o a exigir todo Él. Cuando seas médico, maestro y pastor en mi lugar y haciendo mis veces, y cuando un fiel venga a llorar a tus pies sus inquietudes, sus desazones debidas a acciones propias o ajenas, tú deberás tener presentes estas siete condiciones o preguntas. 1^a **Quién:** ¿Quién ha pecado? 2^a **Qué:** ¿Cuál es la materia del pecado? 3^a **Dónde:** ¿En qué lugar? 4^a **Cómo:** ¿En qué circunstancias? 5^a **Con qué o con quien:** El instrumento o la criatura que sirvió para pecar. 6^a **Por qué:** ¿Cuáles fueron los incentivos que han creado el ambiente favorable al pecado? 7^a **Cuándo:** ¿En qué condiciones y reacciones, y si accidentalmente o por hábito contraído?”.

* **Consejos para aplicar las siete condiciones.-** ■ Jesús: “Ten en cuenta, Simón, que el mismo pecado puede tener innumerables matices y grados, según todas las circunstancias que lo han creado y las personas que lo han llevado a cabo. Tomemos, para ilustrar lo que digo, los dos pecados más frecuentes: el de la concupiscencia carnal y el de la concupiscencia de las riquezas. Una persona ha cometido pecado de lujuria, o cree haberlo cometido; ■ porque algunas veces el hombre confunde el pecado con la tentación, o bien juzga como iguales el estímulo creado activamente, debido a una malsana tendencia, y los pensamientos que surgen como reflejo del sufrimiento de una enfermedad, o también porque la carne y la sangre, algunas veces, forman imprevistas voces, que resuenan en la mente antes de que ésta tenga tiempo de ponerse en guardia para sofocarlas. Llega a ti y te dice: «He cometido pecado de lujuria». Un sacerdote imperfecto le diría: «Recaiga sobre ti la maldición». Pero, tú, mi Pedro, no debes decir eso. Porque tú eres Pedro de Jesús, eres el sucesor de la Misericordia. Antes de condenar, debes considerar e investigar suave y prudentemente ese corazón que llora ante ti, para conocer todos los lados del pecado, o del supuesto pecado, del escrúpulo. Dije: suave y prudentemente. Acuédate de que **además de maestro y pastor eres médico**. El médico no pone veneno en las llagas. Pronto para cortar si hay gangrena, sabe, de todas formas, descubrir y curar con mano suave, si hay solo laceraciones de partes vivas que deban ser unidas y no arrancadas. ■ Acuédate de que además de médico y pastor eres maestro. Un maestro adapta sus palabras según la edad de sus discípulos. Sería un escándalo un pedagogo que a niños revelara leyes del instinto que ellos, inocentes, ignoraban, haciendo que se conviertan en maliciosos precoces. ■ Igualmente en el trato de las almas hay que tener **prudencia en las preguntas**. Respetarse y respetar. Te será fácil si en toda alma ves un hijo. Un padre es por naturaleza maestro, médico y guía de sus hijos. Por esto, quienquiera que fuera la persona que tengas delante, desasosegada por el pecado, o por el temor del pecado, ámala con amor paternal, y sabrás juzgar sin herir ni escandalizar. ¿Me comprendes?”. ■ Pedro: “Sí, Maestro. Comprendo muy bien. Deberé ser cauto, paciente, convencer a descubrir las heridas, cuidar de no llamar la atención de otros; y, solo cuando viera que realmente hay herida, decir: «¿Ves? Aquí te has hecho daño por este motivo o por aquel otro». Pero, si veo que la persona solo tiene miedo de haberse herido por haber visto fantasmas, entonces... soplar sobre esa oscuridad y alejarla, sin proyectar luces, por un celo inútil, que pudieran hacer ver reales raíces de pecado. ¿Dije bien?”. Jesús: “Muy bien. Si, pues, alguien te dijere: «He cometido pecado de lujuria», tú considera a quién tienes delante. Es verdad que se puede pecar a cualquier edad. Pero será más fácil encontrar el pecado en un adulto que no en un niño. Por lo tanto, distintas serán las preguntas que habrá que hacer y las respuestas que habrá que dar, si se trata de un hombre o de un niño. ■ Terminado el primer modo de escrutinio, sigue el segundo, sobre la materia del pecado, luego el tercero, acerca del lugar del pecado, el cuarto, sobre las circunstancias, el quinto, acerca del cómplice, el sexto, acerca del por qué, y el séptimo, acerca del tiempo y número del pecado. Verás que,

generalmente, mientras que para un adulto, que además viva en el mundo, a cada pregunta tuya te aparecerá una circunstancia de verdadera culpa, para las almas infantiles por edad o por espíritu, a muchas preguntas deberás responderle: «Aquí hay humo, y no razón de culpa». ■ Es más, algunas veces verás, en lugar de fango, que lo que hay es un lirio que tiene miedo de ensuciarse de fango, y que confunde la gota de rocío posada sobre su cáliz con la mancha del lodo. Son almas tan deseosas del Cielo que tiemblan verse manchadas incluso con la sombra de una nube que por un momento se interpuso entre ella y el sol, pero que pasa pronto sin dejar huella de sí en la cándida corola. Son almas tan inocentes y deseosas de seguir siéndolo, que Satanás las asusta con tentaciones mentales o instigando los incentivos de la carne o la carne misma, aprovechándose de verdaderas enfermedades de la carne. A estas almas hay que consolarlas porque no son pecadoras sino mártires. Recuerda esto siempre. ■ Recuerda también de juzgar con el mismo método al que cometió pecado de avidez de riquezas o bienes ajenos. Porque, si es culpa maldita la avidez sin necesidad ni piedad, robando al pobre sin compasión, y vejando contra la justicia a ciudadanos y criados o a los pueblos, menos grave, mucho menos grave, es la culpa de quien, viendo que no se le da un pedazo de pan, lo roba para apagar su hambre y la de sus hijos. Recuerda que si, tanto para el lujurioso como para el ladrón, hay que tener en cuenta, en el acto de juzgar, el número, las circunstancias, la gravedad de la culpa, ■ también hay que tener en cuenta el **conocimiento** que había por parte del pecador, del pecado que ha cometido y en el momento que lo cometía. Porque si alguien lo hace con pleno conocimiento, peca más que el que lo hace por ignorancia. Y quien libremente peca, es más pecador que el que se ve forzado. En verdad te digo que habrá casos con apariencia de pecado, pero son martirio, y tendrán su premio. ■ Recuerda, sobre todo, que, en todos los casos, antes de condenar, deberás acordarte de que tú también eres hombre y de que tu Maestro, a quien nadie pudo encontrar pecado, jamás condenó a nadie que se hubiera arrepentido de haber pecado. Perdona setenta veces siete y también setenta veces setenta los pecados de tu hermano y de tus hijos. Porque cerrar las puertas de la Salud a un enfermo, solo porque haya recaído en la enfermedad, es querer su muerte. ¿Has comprendido?”. Pedro: “Sí. Esto verdaderamente lo he comprendido...”. (Escrito el 15 de Enero de 1947).

1 Nota : Alusión a la sobreabundante efusión del Espíritu Santo y sus admirables efectos, entre los cuales está el de traer a la memoria las palabras de Jesús. Cfr. Ju.14,25-26; 16,12-15.

-----000-----

(<Este episodio tiene lugar el sábado anterior al Domingo de Ramos, en casa de Lázaro en Betania>)

9-584-241(10-45-311).- Parábola de las dos lámparas.

* **El brillo deslumbrante de una lámpara y el tranquilo y constante de otra.**- ■ Una vez que han cesado las lluvias, el cielo muestra una faz limpísima y brilla en lo alto un sol hermoso. La tierra, lavada, está tersa como el firmamento. Parece como si hace pocas horas hubiera sido creada por lo fresca y limpia que se ve. Todo resplandece, todo canta en esta serena mañana. Jesús pasea lentamente por los senderos más alejados del jardín. Solo alguno que otro jardinero mira este paseo solitario en las primeras horas matinales. Nadie le interrumpe al Maestro; al contrario, se retiran en silencio para dejarle en paz. Es sábado, día de descanso, y los jardineros no trabajan, aunque, por una larga costumbre, han salido a ver sus plantas, sus colmenas, sus flores. ■ Poco a poco el jardín se anima. Primero salen los siervos de la casa y las criadas, luego los apóstoles, las discípulas, y finalmente Lázaro. Jesús se acerca a ellos y los saluda como de costumbre. Lázaro pregunta a Jesús: “¿Desde cuándo estás aquí, Maestro?”, mientras sacude de los mechones de los cabellos de Jesús algunas gotas de rocío. Jesús: “Desde el amanecer. Tus pajarillos me invitaron a alabar a Dios. Vine a contemplar a Dios en las bellezas de la creación y a honrarle, a orar con corazón contento. Es hermosa la Tierra, y en estas primeras horas del día, de un día como éste, se nos muestra con la frescura que tenía en los primeros días de su existencia”. Pedro dice calmadamente: “Verdaderamente tiempo de Pascua. Y se ha estabilizado. Se mantendrá porque se ha estabilizado en la primera fase de la luna con viento propicio”. Lázaro: “Me alegro de ello. Una pascua lluviosa es triste”. Bartolomé: “Echa a perder hasta las mieses que necesitan del sol, ahora que se aproxima la cosecha”. Andrés a su vez:

"Estoy feliz de estar aquí. Hoy es sábado y no vendrá nadie. Ningún extraño entre nosotros"...

■ Un siervo viene a decir algo a Marta; se va y regresa con otros que traen jarras de leche, tazas con pan, mantequilla y miel. Se sientan acá y allá en los asientos. Luego se reúnen alrededor del Maestro y le piden que les diga una parábola, «una hermosa parábola, serena como este día de Nisán». Y Jesús les habla: "Escuchad. Un día hubo un hombre que encendió dos lámparas para honrar al Señor en una de sus fiestas. Las dos eran iguales de tamaño. Les echó igual cantidad de aceite, les puso su mecha, y las prendió al mismo tiempo, para que sus llamas oraran por él mientras él trabajaba como estaba permitido. Después de un poco tiempo regresó y vio que una lámpara ardía muy bien, mientras que la otra lanzaba una llamita tranquila, quieta, que apenas se movía, que parecía un puntito de luz en el rincón donde estaba. Pensó que era por la mecha. La vio. Estaba bien, pero no ardía tan alegremente como la otra, que tan alegremente ardía que parecía una lengua la llama que lanzaba, y era como si verdaderamente musitase palabras. Efectivamente, al agitarse ardiendo con tanta vehemencia, hasta emitía un leve susurro. Dijo entre sí: «Esta lámpara canta verdaderamente las alabanzas del Altísimo Señor. ¡Sin embargo, ésta otra! ¡Mírala, alma mía! ¡Lo hace con tan poco ardor, que parece que le pesara el tener que honrar al Señor!» y regresó a sus labores. Volvió poco después. La llama que antes ardía bien, se había levantado un poco más, y la otra empequeñecida, pero seguía ardiendo de la misma manera, esto es, firme pero suavemente. Volvió otra vez, y lo mismo. Pero al regresar a la cuarta vez encontró la habitación llena de humo, y vio sólo una llamita que, a través de la espesa humareda, seguía alumbrando. Fue a la mesa donde estaban las lamparillas y vio que la que tanto ardía antes estaba ennegrecida y se había acabado completamente. Vio que incluso había manchado con su lengua la pared blanca. La otra, por el contrario, continuaba con su constante brillo alabando al Señor. Estaba a punto de poner una nueva mecha cuando una voz se oyó: «No cambies nada. Medita en ello, que es un símbolo. Soy el Señor». ■ El hombre se echó en tierra adorándole y con gran temor se atrevió a decir: «Soy un necio. Explícame, oh Sabiduría, el símbolo de las lamparillas, de las cuales, la que parecía más activamente honrarte no ha hecho más que daño y la otra mantiene su luz». El Señor le habló así: «Lo haré. Lo mismo sucede con el corazón de los hombres. Hay corazones que al principio arden, resplandecen, son la admiración de los hombres, pues muy perfecta y constante parece su llama. Y hay corazones que brillan con suavidad, que no llaman la atención y que puede parecer tibieza en lo relativo a honrar al Señor. Pero, pasada la primera efusión de llama, o la segunda o la tercera, entre la tercera y la cuarta causan daño, y luego se apagan porque la luz de esos corazones no era segura. Quisieron brillar más por los hombres que por Dios, y la soberbia los consumió en breve tiempo, en medio de un negro y denso humo que oscureció incluso el aire. Los otros han conservado una voluntad única y constante: honrar sólo a Dios, y, sin preocuparse de si el hombre les alaba, se consumieron a sí mismos con una clara y larga llama, exenta de humo y de hedor. Que sepas imitar a esa lamparita constante, porque sola ésa es grata al Señor». ■ El hombre levantó su cabeza... El aire había quedado limpio de humo y la llama de la lamparita fiel resplandecía, ahora sola, pura, constante, en honor de Dios, haciendo brillar el metal de la lamparilla como si fuera de oro puro. Y la miraba resplandecer, siempre igual, durante horas y horas, hasta que dulcemente, sin humo ni mal olor, sin ensuciar nada, la llama expiró en un repentino resplandor pareciendo subir al cielo para ponerse entre las estrellas, habiendo honrado dignamente al Señor hasta la última gota y la última hebra de su vida. ■ En verdad, en verdad os digo que son muchos los que al principio dan una llama intensa y atraen la atención del mundo, el cual solo ve la superficie de las acciones humanas; pero enseguida perecen carbonizándose y llenando todo con su humo de mal olor. Y en verdad os digo que Dios no observa su llama porque ve que es un arder orgulloso que tiene un fin humano. Bienaventurados los que sepan imitar a la segunda lámpara y no carbonizarse sino subir al Cielo con el último latido de su constante amor".

* **El mundo, por boca de Iscariote, interpreta a su modo, el brillo de las lámparas.** ■ Comenta uno de los presentes: "¡Qué extraña parábola! ¡Pero verdadera! ¡Me ha gustado! Quisiera saber si somos de las llamas que suben al Cielo". Los apóstoles se intercambian miradas. Judas encuentra el modo de morder. Y sus dientes se clavan en María Magdalena y en Juan de Zebedeo: "Cuidado, María, y tú, Juan. Sois entre nosotros las llamas que brillan... ¡No os vaya a suceder lo mismo!". ■ María Magdalena está a punto de responder, pero se muere

los labios. Mira a Judas. Se limita a mirarle. Pero es tan dura esa mirada que prefiere dejar de reírse y de mirarla. Juan, humilde de corazón si bien ardiente de caridad, responde con dulzura: "Y por mi capacidad eso podría suceder. Pero confío que el Señor me ayudará a consumir mi última gota y mi última hebra para honrar al Señor Dios nuestro". (Escrito el 26 de Marzo de 1947).

-----000-----

(<Una digresión sobre la verdadera evolución, la del espíritu, y sobre el hecho sacerdotal, que Jesús intercala en medio de su comentario sobre el Pecado Original>)

10-606-49 (11-26-551).- "Cuanto más se desarrolla el espíritu más conoceréis a Dios".- Enós, hijo de Set, el primer sacerdote.

* **"Conocer a Dios significa: amarle y servirle y, por tanto, ser capaz de invocarle para sí y para los demás: ser sacerdotes que desde la Tierra ruega por sus hermanos. Pues el consagrado es sacerdote pero también lo es el creyente convencido, amoroso, fiel. Lo es sobre todo el alma víctima. La caridad, que vive en ellos y que les consume, es el óleo de la ordenación".-** ■ Dice Jesús: "Eva sube por el camino de la expiación. El arrepentimiento crece según va saboreando las pruebas de su pecado. Quiso conocer el bien y el mal. Y el recuerdo del bien perdido es para ella como el recuerdo del sol para uno que, al improviso, hubiera quedado cegado. El mal está ante ella al contemplar los restos de su hijo asesinado; y a su alrededor, por el vacío creado por el hijo fraticida y fugitivo. Y nace Set, y de éste Enós, el primer sacerdote (1). ■ Os hincháis vuestra inteligencia con los humos de vuestra ciencia y habláis de evolución como de un signo de vuestra formación espontánea. El hombre-animal, evolucionando, se hará superhombre: esto decís. Sí, así es, pero a mi modo, en mi campo, no en el vuestro; no pasando de la condición de cuadrunanos a la de hombres, sino de la de hombres a la de espíritus: cuanto más crezca el espíritu, tanto más evolucionaréis. Vosotros, que habláis de glándulas y os llenáis la boca hablando de hipófisis o pineal y ponéis en ella la sede de la vida —tomada ésta no en el tiempo en que la vivís, sino en los tiempos que han precedido y seguirán a vuestra vida actual—, sabed que la verdadera glándula vuestra, la que os hace herederos eternos de la Vida, es vuestro espíritu. Cuanto más esté éste desarrollado, más poseeréis las luces divinas y más evolucionaréis de hombres a dioses, a dioses inmortales, y obtendréis de este modo —sin contravenir al deseo de Dios, a su prohibición con respecto al árbol de la Vida— la posesión de esta Vida, justamente en la manera en que Dios quiere que la poseáis, porque Él para vosotros la creó eterna y refulgente, abrazo beatífico con esa eternidad que os absorbe en Sí y os comunica sus propiedades. ■ Cuanto más se desarrolla el espíritu más conoceréis a Dios. Conocer a Dios significa: amarle y servirle y, por tanto, ser capaz de invocarle para sí y para los demás: ser sacerdotes que desde la Tierra ruega por sus hermanos. Pues el consagrado es sacerdote pero también lo es el creyente convencido, amoroso, fiel. Lo es sobre todo el alma víctima que se inmola a sí misma por impulsos de la caridad. Dios no mira lo que uno tiene puesto encima sino el corazón. En verdad os digo que a mis ojos aparecen muchos tonsurados que no tienen nada de sacerdotes sino la tonsura y muchos laicos en quienes la caridad, que vive en ellos y que les consume, es el óleo de la ordenación que los hace mis sacerdotes, que el mundo no conoce pero a quienes Yo bendigo". (Escrito el 5 de Abril de 1944).

.....
1 Nota : Cfr. Gén. 4,25-26.

-----000-----

(<Este episodio tiene lugar el Domingo de Resurrección, en que Jesús resucitado se aparece a los diez apóstoles. Tomás ausente. Después del impacto de los primeros momentos de la aparición, poco a poco se va restableciendo una especie de normalidad>)

10-627-216 (11-13-693).- "Vosotros sois mis continuadores".

* **"¿Por qué apareciste primero a ellas y no a nosotros?"**.- ■ Están ahora todos alrededor de Jesús. Poco a poco ganan confianza. Encuentran de nuevo aquello que habían perdido o que temían haber perdido para siempre. Vuelve de nuevo la paz, la tranquilidad, y, a pesar de que

Jesús aparece tan majestuoso que mantiene dentro de un cierto respeto a sus discípulos, éstos logran atravesar esos límites y empiezan a hablar. Su primo Santiago se lamenta: “¿Por qué nos has hecho esto, Señor? Sabías que somos nada y que todo viene de Dios. ¿Por qué no nos diste las fuerzas para estar a tu lado?”. Jesús le mira y sonríe. Dice Zelote: “Ahora todo se ha cumplido. Y nada debes padecer. Pero no me exijas otra vez que te obedezca hasta ese punto (1). He envejecido un lustro por cada hora que pasaba, y tus sufrimientos, que el amor e igualmente Satanás aumentaban en mi imaginación en cinco veces respecto a la que ya de por sí eran, han acabado con todas mis fuerzas. Solo me ha quedado fuerza para seguir obedeciendo, sujetando —como uno que se estuviera ahogando y tuviera las manos rotas— mi fuerza con la voluntad, como uno que se agarra de la tabla con los dientes, para no perecer... ¡Oh, no me pidas más esto de tu leproso!”. Jesús mira a Simón Zelote y sonríe. Andrés: “Señor, Tú sabes lo que mi corazón anhelaba. Pero después me faltó el ánimo... como si me lo hubiesen arrebatado los verdugos que te apresaron... y lo que me quedó fue un agujero por el que se escapaban todos mis pensamientos anteriores. ¿Por qué has permitido esto, Señor?”. Felipe: “Tú hablas del corazón... pero yo aseguro que me sentí como uno a quien falta la razón. Como quien recibe un mazazo en la nuca. De pronto, en la noche me encontré en Jericó... ¡Oh Dios, Dios!... ¿Pero puede un hombre padecer de este modo? Me imagino que así será la posesión. Ahora comprendo qué es esta horrible cosa...”, y abre desmesurados ojos ante el recuerdo de lo que le sucedió. Bartolomé: “Felipe tiene razón. Yo miraba atrás. Soy un viejo y no me falta el saber. Y con todo no sabía nada en aquella hora. ■ Miraba a Lázaro, cruelmente atormentado, pero seguro, y me decía: «¿Cómo puede suceder que encuentre todavía una razón para estar así y yo no?»”. Santiago de Zebedeo: “Yo también miraba a Lázaro. Y, dado que acabo de saber lo que Tú nos has explicado, no pensaba en el saber, sino que me decía: «Si al menos mi corazón fuese como el de él»; y, sin embargo, yo solo tenía dolor, dolor, dolor. Lázaro tenía dolor pero tenía paz... ¿Por qué a él tanta paz?”. Jesús mira primero a Felipe, luego a Bartolomé, a Santiago de Zebedeo, sonríe, pero no dice nada. Judas Tadeo dice: “Abrigaba esperanzas de ver lo que ciertamente Lázaro veía pero no lo logré. Por esto siempre estuve cerca de él... ¡Su cara!... Un espejo. Un poco antes del terremoto del viernes la tenía como uno que muere aplastado. Y luego, de golpe, cobró aire de majestad en su dolor. ¿Os acordáis de cuando dijo: «El deber cumplido produce paz»? Todos pensamos que se trataba de un reproche dirigido contra nosotros o algo que se decía a sí mismo. Ahora pienso que lo dijo por Ti. Lázaro fue un faro en nuestras tinieblas. ¡Cuánto le has dado, Señor!”. Jesús calla y sonríe. Andrés: “Sí. La vida. Y tal vez con ella le has dado un alma diferente. Porque, en fin, ¿en qué se diferencia de nosotros? Y, sin embargo, no es ya un hombre. Es algo más que un hombre. Por lo que había sido en el pasado, debía de haber sido menos perfecto en su espíritu. Y él ha logrado serlo, y nosotros... Señor. Mi amor ha estado vacío como ciertas espigas vacías. Solo he dado paja”. Mateo: “No puedo pedir nada, porque mucho ha sido lo que he obtenido con mi conversión, pero ¡sí!, habría querido lo que tuvo Lázaro. Un corazón entregado a Ti. También yo pienso como Andrés...”. ■ Juan dice: “También Marta y Magdalena fueron como faros. Será su raza. Vosotros no las visteis. Una era piedad y silencio. ¡La otra! ¡Oh!, si estuvimos juntos, cual un manojo de paja alrededor de la Virgen, es porque Magdalena nos envolvió con el fuego de su valeroso amor. Sí. He mencionado la raza, pero debo agregar: el amor. Nos han superado en amar. Por eso fueron lo que fueron”. Jesús continúa sonriendo sin decir una palabra. “Pero han sido grandemente recompensados...”. “A ellos te apareciste”. “A los tres”. “A María después de tu Madre...”. No cabe duda que los apóstoles dejan traslucir un cierto reproche por estas personas privilegiadas. “Magdalena sabe desde hace muchas horas que has resucitado. Y nosotros solo ahora podemos verte...”. Dice Judas Tadeo: “Ellas ya sin dudas. Pero nosotros ¡cuántas!... Mira, solo ahora comprendemos que nada ha terminado. ¿Por qué entonces a ellos, Señor, si todavía nos amas y no nos rechazas?”. Pedro: “Sí, ¿por qué a las mujeres, y sobre todo a María Magdalena? Incluso le has tocado en la frente, y asegura que le parece llevar una guirnalda eterna. Y a nosotros, tus apóstoles, nada...”. ■ Jesús no sonríe más. Mira seriamente a Pedro —que fue el último en hablar, y que ha ido recuperando el valor a medida que se le iba pasando el miedo— y dice: “Tenía Yo doce discípulos. Los amaba con todo mi corazón. Los había elegido, y como una madre cuidé de que crecieran durante mi vida. No tenía secretos para ellos. Todo les decía, explicaba, perdonaba su debilidad humana, sus descuidos, su terquedad... todo. Tenía

discípulos. Había ricos y pobres. Tenía mujeres discípulas, de un pasado turbio y de frágil constitución. Pero mis predilectos eran los apóstoles. **Llegó mi hora.** Uno me traicionó y me entregó a los verdugos. Tres se echaron a dormir mientras Yo sudaba sangre. Todos menos dos huyeron cual cobardes. Uno me negó, por temor, no obstante el ejemplo del otro joven y fiel. Y, por si no fuera suficiente, entre los doce he tenido a un suicida desesperado y uno que ha dudado en tal forma de mi perdón que no quiso creer en la misericordia de Dios pese a las palabras de mi Madre. De modo que, si hubiera mirado a mis seguidores, si los hubiese mirado con ojos humanos, habría debido asegurar: «Menos Juan, fiel en el amor, y de Simón, fiel en la obediencia, ya no tengo apóstoles». Esto es lo que debería haber dicho cuando padecía en el recinto del Templo, en el Pretorio, por las calles, en la cruz. ■ Había mujeres que me seguían... Y una, la más pecadora en el pasado, ha sido, como Juan acaba de decir, la llama que soldó las fibras rotas de los corazones. Esa mujer es María de Magdala. Tú me negaste y huiste. Ella desafió a la muerte por estar cerca de Mí. Al sentirse insultada levantó el velo para recibir los escupitajos y burlas pensando que así se asemejaba más a su Rey crucificado. En el fondo de los corazones era objeto de burla porque creía en mi Resurrección, y pese a ello, siguió creyendo; llena de congoja, ha actuado; esta mañana, pese a su dolor, dijo: «De todo me despojo, pero dame a mi Maestro». ¿Puedes repetir tu pregunta de por qué a ella? Tuve discípulos pobres que eran pastores. Pocas veces tuve la oportunidad de estar cerca de ellos, y sin embargo no dudaron en proclamar su fidelidad. Tuve discípulas tímidas, como todas las mujeres hebreas, y con todo no vacilaron en abandonar sus casas y avanzar en medio de una marea de un pueblo que me blasfemaba, con tal de darme esa ayuda que mis apóstoles me habían negado. Tuve paganas que admiraban al «filósofo». Tal lo era para ellas. Pero no tuvieron complejo, ellas las poderosas romanas, en aceptar las costumbres hebreas, para decirme, cuando todo un mundo de ingratos me había abandonado: «Somos tus amigas». ■ Tenía el rostro cubierto de escupitazos y sangre. Lágrimas y sudor corrían por mis heridas. Suciedad y polvo lo cubrían. ¿Cuál fue la mano que me limpió? ¿La tuya? Ni una de las vuestras. Éste estaba junto a mi Madre. Éste otro juntaba a las ovejas dispersas: vosotros. Y si mis ovejas estaban dispersas ¿cómo podían ayudarme? Tú escondiste tu cara por miedo al desprecio del mundo, mientras el desprecio de todos cubría a tu Maestro. Yo que era inocente. Tuve sed. Sí. Has de saber también esto. Me moría de sed. La fiebre y el dolor se habían apoderado de Mí. Ya había manado sangre de Mí en el Getsemaní por el dolor de ser traicionado, abandonado, negado, azotado, sumergido bajo las culpas infinitas y bajo el rigor de Dios. Sangre también corrió en el Pretorio. ■ ¿Quién quiso dar una gota de agua a mi garganta que ardía de sed? ¿Una mano de Israel? No, un pagano compasivo. La misma mano que, por decreto divino, me abrió el pecho para mostrar que el Corazón tenía ya una herida mortal: la que había hecho en él la falta de amor, la cobardía, la traición. Fue un pagano. Os lo recuerdo: «*Tuve sed y me diste de beber*». **En todo Israel** no hubo uno que me hubiera dado un solo consuelo. O porque no podían, como mi Madre y las mujeres fieles, o por mala voluntad. Y un pagano tuvo para el Desconocido un gesto de compasión, que mi pueblo no me dio. En el Cielo encontrará el sorbo de agua que me dio. En verdad os digo que si rechacé **todo consuelo**, porque cuando se es víctima no hay que mitigar el destino, **no quise rechazar lo que me ofrecía el pagano**, porque en ello probé la miel de todo el amor que los gentiles me brindarán como compensación de la amargura que me hizo beber Israel. No me quitó la sed. Pero sí el desconsuelo. Acepté ese sorbo para atraer hacia Mí al que se había inclinado hacia el bien. ¡Que el Padre le bendiga su compasión!».

* **“He procedido así porque seréis mis continuadores y debéis convertir al mundo, la cosa más delicada y difícil”.** ■ Jesús prosigue: “¿Ya no decís nada? ¿Por qué no preguntáis otra vez por qué así he procedido? No os atrevéis, ¿verdad? Os lo diré. Os diré los porqués de esta hora. ¿Quiénes sois? Mis continuadores. Lo sois pese a vuestro extravío. ¿Qué debéis hacer? Convertir el mundo al Mesías. ¡Convertirlo! Es la cosa más delicada y difícil, amigos míos. Los desprecios, las burlas, el orgullo, el celo exagerado son cosas que se opondrán al éxito. Pero, dado que nada ni nadie os habría convencido para que usaseis de bondad, condescendencia, caridad hacia los que están en las tinieblas, ha sido necesario —¿comprendéis?—, el que de una vez para siempre viera aplastado vuestro orgullo de hebreos, de varones, de apóstoles, para comprender solamente la verdadera sabiduría de vuestro ministerio: la mansedumbre, la

paciencia, amor sin límites. Ya veis que todos aquellos a quienes mirabais con desprecio o con orgullosa compasión os han superado en la fe y en el obrar. **Todos.** La Pecadora de otros tiempos. Lázaro, el aficionado a la cultura profana, el primero que en mi Nombre perdonó y guió. Las mujeres paganas. La débil mujer de Cusa. ¿Débil? En verdad que ella a todos os supera. La primera mártir de mi fe. Los soldados de Roma. Los pastores. El herodiano Mannaén, y hasta Gamaliel, el rabino. No te estremezcas, Juan. ¿Crees tú que mi Espíritu estaba en las tinieblas? Todos lo pensabais. Y esto os ha sucedido para que el día de mañana, al recordar vuestro error, no cerréis vuestro corazón a quien se acerca a la Cruz. ■ Os digo esto, aunque sé que, a pesar de decirlo, no lo haréis sino cuando la Fuerza del Señor os pliegue como débiles tallos a mi Voluntad, que es la de hacer que toda la Tierra crea en Mí. He vencido a la Muerte, pero la Muerte es menos dura que vuestro viejo hebraísmo. Y, con todo, os doblegaré. ■ Tú, Pedro, en lugar de estar llorando, tú que debes ser la Piedra de mi primera Iglesia, grábate esta amarga verdad en el corazón. La mirra se emplea para preservar de la corrupción. Lléname, pues, de mirra. Y cuando sientas deseos de cerrar el corazón y la Iglesia a uno de otra fe, recuerda que no Israel, no Israel, no Israel, sino Roma, me defendió y tuvo piedad. Acuédate que no tú, sino una pecadora tuvo la osadía de estar a los pies de la Cruz y mereció que fuera la primera en verme. Y para que no te hagas digno de un duro reproche, imita a tu Dios. Abre el corazón y la Iglesia diciendo: «Yo, el pobre Pedro, no puedo despreciar, porque si desprecio, Dios me despreciará, y mi error tornará cual es ante sus ojos». ¡Ay, si no te hubiera quebrantado así! Habrías venido a ser no pastor, sino lobo”.

* **Hijos míos... os perdono y absuelvo... Os comunico el Espíritu Santo. A quienes les perdonareis sus pecados....**.- ■ Jesús lleno de toda majestad, se pone de pie. “Hijos míos, os hablaré más veces, mientras esté con vosotros. Entre tanto os absuelvo y perdono (2). Después de la prueba que, aun siendo avasalladora y cruel ha sido también necesaria y saludable, descienda sobre vosotros la paz del perdón. Y con ella en el corazón volved a ser mis amigos fieles y fuertes. Mi Padre me envió al mundo. Yo os mando a él para que continuéis mi evangelización. Misericordias de toda clase vendrán a vosotros en demanda de consuelo. Sed buenos, pensando en vuestra miseria cuando os quedasteis sin Mí. Llevad la Luz con vosotros. En las tinieblas no se puede ver. Sed limpios para que otros lo sean. Sed amor para amar. Luego vendrá el que es Luz, Purificación y Amor. Para prepararlos a este ministerio Yo os comunico el Espíritu Santo. A quienes les perdonareis sus pecados les serán perdonados. A quienes no, no se les perdonarán. Que vuestra experiencia os haga justos para juzgar. Que el Espíritu Santo os haga santos para santificar. Que vuestra voluntad sincera de reparar vuestra falta os haga heroicos para la vida que os aguarda. Lo que todavía no os digo, os lo diré cuando el que está ausente, haya venido. Rogad por él. Quedaos con mi paz y sin angustia de dudas respecto de mi amor”. ■ Jesús desaparece como había entrado, dejando entre Juan y Pedro el lugar vacío. Desaparece en medio de un resplandor que hace que los apóstoles cierren los ojos. Y, cuando los abren, solo encuentran que la paz de Jesús se ha quedado allí, llama que quema y que cura y consume las amarguras del pasado en un único deseo: el de servir. (Escrito el 6 de Abril de 1945).

.....
1 Nota : Despues de la Última Cena, en el camino hacia el Getsemaní, cerca del Cedrón, Simón Zelote, que se había acercado a Jesús, recibió de Jesús el encargo de llevar a la casa de Lázaro tanto a apóstoles como a discípulos, quienes, una vez apresado Él, huirían y vagarían extraviados por los campos, abatidos y avergonzados de haber abandonado a su Maestro. Promesa que cumplió Simón Zelote. 2 Nota : “Os hablaré muchas veces mientras esté con vosotros. Mientras tanto os absuelvo y perdono”.- Jesús, en la noche de su Resurrección, según esta Obra, por virtud del Espíritu Santo que habita en Él, resucitó espiritualmente a sus Apóstoles, pecadores pero arrepentidos, absolviéndolos y perdonándolos. Despues de haberlos hecho partícipes del mismo Espíritu Santo, les dio poder de resucitar espiritualmente a sus propios hermanos, esto es, de absolver, perdonar (a los pecadores arrepentidos) y de no perdonar (a los pecadores no arrepentidos).

-----000-----

(<Este episodio tiene lugar el día de la aparición de Jesús resucitado a los once apóstoles. Tomás presente. Despues de la escena donde Tomás reconoce a Jesús y termina con lágrimas de arrepentimiento que se refleja en sus palabras “Señor mío y Dios mío”, Jesús se sienta a la mesa con los apóstoles>)

10-629-230 (11-15-706).- “Por eso creo sacerdotes. Para salvar a los que salvé por mi Sangre, que es Salvadora. Pero los hombres siguen cayendo en la Muerte, una y otra vez. Es necesario, pues, que quien tiene la potestad les lave siempre en mi Sangre”.

* **“Os he dado la potestad de perdonar los pecados pero no se puede dar lo que no se tiene. ¿Cómo podría decir: «Yo te absuelvo en el nombre de Dios» si, por sus pecados, no tuviese a Dios consigo? Amigos, pensad en vuestra dignidad de sacerdotes. ¡Es un gran ministerio el vuestro: juzgar y absolver en nombre mío!”.** ■ Juan, como de costumbre, apoya su cabeza sobre el hombro de Jesús, quien le arrima a su Corazón y en esta posición habla: “No debéis asustarlos, amigos, cuando Yo aparezco. Soy siempre vuestro Maestro que ha compartido con vosotros el pan, la sal, y el sueño. Que os eligió porque os ha amado. También ahora os sigo amando”. Jesús hace hincapié en estas palabras últimas. “Vosotros” continúa “habéis estado conmigo en mis pruebas... Estaréis también en la gloria. No bajéis la cabeza. La noche del domingo, cuando me aparecí a vosotros por vez primera después de mi Resurrección, os infundí el Espíritu Santo... que también sobre ti, que no estabas presente, descienda... ¿No sabéis que la infusión del Espíritu es como un bautismo de Fuego, porque el Espíritu es Amor y el amor borra las culpas? El pecado que cometisteis cuando me abandonasteis, os está perdonado”. Al decir esto, Jesús besa a Juan en la cabeza, a Juan, que **no** le abandonó. Y Juan llora de alegría. ■ “Os he dado la potestad de perdonar los pecados pero **no se puede dar lo que no se tiene**. Vosotros, pues, debéis estar seguros de que esta potestad Yo la poseo perfecta y la uso por medio de vosotros, que **debéis** estar limpios en máximo grado para poder limpiar a quien, sucio del pecado, se acerque a vosotros. ¿Cómo podría uno juzgar y limpiar, si fuera merecedor de condena y estuviera él mismo sucio? ¿Cómo puede uno juzgar a otro, si tuviera vigas en su ojo, y pesas infernales en su corazón? ¿Cómo podría decir: «Yo te absuelvo en el nombre de Dios» si, por sus pecados, no tuviese a Dios consigo? Amigos, pensad en vuestra dignidad de sacerdotes. Yo estuve entre los hombres para juzgar y perdonar. Ahora regreso donde el Padre. Regreso a mi Reino. La facultad de juzgar, la sigo teniendo. Mejor dicho, toda ella está en mis manos, pues el Padre a Mí me la ha conferido. Pero, será **juicio terrible. Porque se producirá cuando ya no le será posible al hombre atraerse el perdón con años de expiación sobre la Tierra**. Todos los hombres vendrán a Mí con su espíritu, cuando hayan abandonado su mortal cuerpo. Y Yo les juzgaré, una primera vez. Despues, la Raza Humana volverá con su vestido de carne, que habrá tomado de nuevo por órdenes celestiales; volverá para ser separada en dos partes: los corderos con su Pastor, los machos cabríos con su Torturador. Pero ¿cuántos serían los hombres que estarán con su Pastor, si después del lavacro del Bautismo, no tuvieran ya a nadie que los perdonase en Nombre mío? ■ Por eso creo sacerdotes. Para salvar a los que salvé por mi Sangre, que es Salvadora. Pero los hombres siguen cayendo en la Muerte, una y otra vez. Es necesario, pues, que quien tiene la potestad les lave siempre en mi Sangre, setenta y setenta veces siete, para que no caigan en manos de la Muerte. Vosotros y vuestros sucesores lo haréis. Por esto os absuelvo de todos vuestros pecados. Porque tenéis necesidad de **ver**, y la culpa, al arrebatar al alma la Luz que es Dios, ciega. Porque tenéis necesidad de **comprender**, pues la culpa, al quitar al alma la Inteligencia que es Dios, embrutece. Porque tenéis un ministerio de **purificación**, y la culpa, al quitarle al espíritu la Pureza que es Dios, ensucia. ¡Es un gran ministerio el vuestro: juzgar y absolver en nombre mío!”.

* **“Para realizarla dignamente (consagración del Pan y del Vino) debéis ser puros (de corazón, de inteligencia, de cuerpo, de lengua) porque tocaréis a Aquel que es la Pureza, y os alimentaréis de la Carne de un Dios. Tenéis ante vosotros el ejemplo vivo cómo debe ser un pecho que acoge al Verbo que se hace Carne. El ejemplo es la Mujer sin Culpa Original, y sin la culpa personal”.** ■ Jesús: “Cuando consagréis para vosotros el Pan y el Vino y hagáis que sean mi Cuerpo y mi Sangre, realizaréis una grande, sobrenaturalmente grande, y sublime cosa. Para realizarla dignamente debéis ser puros porque tocaréis a Aquel que es la Pureza, y os alimentaréis de la Carne de un Dios. Puros de corazón, de inteligencia, de cuerpo, de lengua debéis ser porque con el corazón amaréis la Eucaristía y no deben mezclarse con este amor celestial, amores profanos que sería un sacrilegio. Puros de mente: porque debéis creer y comprender este misterio de amor; y la impureza de pensamiento mata la Fe y la Inteligencia. Queda la ciencia del mundo pero muere en vosotros la sabiduría de Dios. Puros de cuerpo: porque a vuestro pecho bajará el Verbo así como descendió al seno de María por obra

del Amor. ■ Tenéis ante vosotros el ejemplo vivo cómo debe ser un pecho que acoge al Verbo que se hace Carne. El ejemplo es la Mujer sin Culpa Original, y sin la culpa personal. Ved cuán pura es la cima del Hermón la que corona todavía la nieve invernal. Desde los Olivos parece un montón de lirios deshojados o de espuma marina que se levantara como oblación a la blancura de las nubecillas, que arrastra el viento de abril por el firmamento azul. Ved el lirio que abre su corola a una sonrisa de perfume. Y con todo ni una, ni otra pureza son mayores que lo fue la del seno materno que me llevó. Los vientos arrastran polvo que cae sobre la nieve del monte, y sobre el terciopelo de la flor. El ojo humano no lo ve, por lo pequeño que es. Todavía más: observad la perla más pura, arrancada del seno del mar, de su concha, para que sirva de adorno a la corona de un rey. Es perfecta en su brillo perfecto que desconoce el contacto profanador de cualquier cosa humana, pues se ha formado en las entrañas de la madreperla, y solo se encontró entre las azuladas aguas de las profundidades marinas. Y sin embargo, esa perla es menos pura que el seno que me llevó. En el centro de la perla está el granillo de arena: un algo microscópico, pero siempre terrestre. En Ella que es la Perla del Mar no existe granillo de pecado, ni siquiera inclinación hacia él. Perla que nació en el Océano de la Trinidad para llevar en la Tierra a la Segunda Persona. Ella es compacta alrededor de su centro que no es semilla de concupiscencia terrenal, sino chispa del Amor eterno. Una chispa que al encontrar en Ella correspondencia, ha engendrado las maravillas de ese Meteorito, que llama y atrae hacia Sí a los hijos de Dios: a Mí, Jesús, Estrella de la mañana. Os propongo esta inviolada Pureza como ejemplo”.

* **Sed además de puros, perfectos para no mancharos con un pecado mayor, es más: con pecados mayores, derramando y tocando sacrílegamente la Sangre de un Dios o faltando a la caridad y a la justicia, al negarla, o al darla con un rigor que no es de Jesús, al emplear este rigor tres veces indignamente, al ir contra mi Voluntad, contra mi Doctrina y contra la Justicia**.- ■ Jesús:

“Después, cual viñadores, cuando metáis las manos en el mar de mi Sangre, e introduzcáis en Ella las vestiduras corrompidas de los miserables que pecaron, sed, además de puros, perfectos para no mancharos con un pecado mayor, es más: con **pecados mayores**, derramando y tocando sacrílegamente la Sangre de un Dios o faltando a la caridad y a la justicia, al negarla, o al darla con un rigor que no es de Jesús —el cual fue bueno con los malvados para atraerlos a su Corazón, y tres veces bueno con los débiles para animarles a la confianza— al emplear este rigor tres veces indignamente, al ir contra mi Voluntad, contra mi Doctrina y contra la Justicia. ¿Cómo puede ser riguroso con los corderos un pastor ídolo? ¡Oh, amados míos, amigos que mando por los caminos del mundo para continuar la obra que Yo he empezado y que continuará mientras dure el Tiempo, recordad estas palabras mías! Os las digo para que se las repitáis a los que consagréis para el ministerio en que Yo os he consagrado. ■ Veo... Miro el paso de los siglos... el tiempo y las multitudes infinitas de hombres que estarán —todos— ante Mí... Veo... calamidades y guerras, paces mentirosas y horrendas carnicerías, odio y latrocínio, sensualidad y orgullo. De vez en cuando un oasis: un período en que se vuelve a la Cruz. Como obelisco que señala una senda pura entre la seca arena del desierto, mi Cruz —después que el veneno del mal haya infectado de rabia a los hombres— será levantada con amor, y, alrededor de ella, plantadas en los bordes de aguas salubres, florecerán las palmeras de un período de paz y de bien en el mundo. Los espíritus, como ciervos y gacelas, como golondrinas y palomas, se acercarán a ese reposado, fresco, nutriente refugio para curarse de sus dolores y recuperar la esperanza. Refugio que apretará sus ramas como una cúpula protectora de las tempestades y del fuerte sol, y mantendrá alejadas a serpientes y a fieras con la Señal que le pone en fuga al Mal ⁽¹⁾. Así mientras los hombres quieran. Veo a... hombres... mujeres... ancianos, niños, guerreros, estudiosos, doctores, campesinos... Todos vienen y pasan con su fardo de esperanzas y dolores. Veo que muchos vacilan, porque el dolor es demasiado... Veo que muchos caen al borde de los caminos porque otros más fuertes los empujan... Veo que muchos, al sentirse abandonados de quien pasa, llegan a odiar y a maldecir. ¡Pobres hijos! ■ Entre todos estos heridos por la vida y que pasan o caen, mi Amor ha esparcido **intencionadamente** samaritanos piadosos, médicos buenos, faros de la noche, voces en el silencio, para que los débiles que caen encuentren una ayuda, vuelvan a ver la Luz, vuelven a oír la Voz que dice: «Espera. No estás solo. Sobre ti está Dios. Contigo está Jesús». He puesto **intencionadamente** estas caridades activas para que mis pobres hijos no vayan a morir en su

alma, al perder la divina mansión, y continúen creyendo en Mí que soy caridad, al ver en mis ministros mi reflejo”.

* **“En el futuro los Judas más grandes, de nuevo y siempre, los tendré entre mis sacerdotes”**.- ■ Jesús: “Pero, ¡oh dolor que me haces sangrar la Herida de mi Corazón como cuando fue abierto sobre el Gólgota! ¿Qué están viendo mis ojos divinos? ¿No hay acaso sacerdotes entre las multitudes infinitas que pasan? ¿Por esto sangra mi Corazón? ¿Están vacíos los seminarios? ¿Mi divina invitación ya no suena en los corazones? ¿El corazón del hombre ya no es capaz de oírla? No. En el correr de los siglos habrá seminarios, y en ellos, levitas. De ellos saldrán sacerdotes porque en la hora de su adolescencia mi invitación se hará oír con una voz celestial en muchos corazones y ellos la habrán seguido. Pero otras, otras, otras voces habrán venido después, con la juventud y la madurez, y mi Voz habrá quedado achicada en esos corazones, mi Voz que habla durante los siglos a sus ministros para que sean siempre lo que vosotros sois ahora: los apóstoles formados en la escuela de Jesús. ■ El vestido lo siguen teniendo pero el sacerdote ha muerto. En demasiados, durante siglos, sucederá esto. **Sombras inútiles y oscuras**, no serán una planta que eleva, una cuerda que tira, una fuente que quita la sed, trigo que quita el hambre, corazón que sabe compadecer, una luz en las tinieblas, una voz que repita lo que le ordena el Maestro; sino que serán para la pobre raza humana un peso de escándalo, un peso de muerte, parásitos, putrefacción... ¡Horror! ¡En el futuro *los Judas más grandes*, de nuevo y siempre, los tendré en mis sacerdotes!”.

* **“Amigos, estoy en la gloria, y, a pesar de ello, lloro. Tengo compasión de estas multitudes infinitas, rebaños sin pastores o con demasiado escasos pastores. Lo juro por mi Divinidad... Repetiré el milagro de los peces y panes... Con almas humildes y laicas daré a comer a muchos y se saciarán... Benditos los que merezcan ser eso y 3 veces más benditos los sacerdotes-apóstoles”**.- ■ Jesús: “Amigos, estoy en la gloria, y, a pesar de ello, lloro. Tengo compasión de estas multitudes infinitas, rebaños sin pastores o con demasiado escasos pastores. Siento una piedad infinita. Pues bien: lo juro por mi Divinidad que les daré el pan, el agua, la luz, y **las voces** que los elegidos por Mí para estas obras no quieren hacer. Repetiré a lo largo de los siglos el milagro de los peces y panes. Con pocos, despreciables pececillos y con escasos trozos de pan —**almas humildes y laicas**— **daré a comer a muchos y se saciarán**, y sobrará para los que vengan después, porque «tengo compasión de este pueblo» y no quiero que perezca. Benditos los que merezcan ser eso. No benditos por ser eso, sino porque lo habrán merecido con su amor y sacrificio. Y tres veces benditos los sacerdotes que permanezcan apóstoles: pan, agua, luz, voz, descanso, medicina de mis pobres hijos. Resplandecerán en el Cielo con una luz especial. Os lo juro. Yo soy la Verdad. ■ Levantémonos, amigos, venid conmigo para que os enseñe otra vez a orar. **La oración es la que alimenta los fuerzas del apóstol porque le funde con Dios**”. Jesús se pone de pie y se dirige hacia la escalera. Pero, cuando está al pie de la escalera, se vuelve y me mira. ¡Oh, Padre! ¡Me mira! ¡Piensa en mí! ¡Busca a su pequeña «voz» y la alegría de estar con sus amigos no le impide acordarse de mí! Me mira por encima de las cabezas de los discípulos, me envía una sonrisa. Levanta su mano, me bendice y me dice: “La paz sea contigo”. La visión ha terminado. (Escrito el 9 de Agosto de 1944).

.....
1 Nota : Cfr. Ez. 9.

(<Los apóstoles han subido al Gólgota siguiendo instrucciones del Resucitado. Allí, han jurado, a invitación de Juan, en el nombre santo de Jesucristo, abrazar su doctrina hasta poder morir por la redención del mundo. En el momento del juramento, como si se tratara de una llamada, Jesús se les aparece en medio de una fuerte luz y les ordena ir a la ciudad y al Cenáculo. Al bajar, después, del Gólgota una mujer creyente, primera, y después un pastor, les echa en cara el haber abandonado a Jesús. Ya en la ciudad no solo han sufrido las burlas y críticas de los judíos, sino que les han lanzado piedras en un intento de lapidación. Se salvan huyendo. Han regresado al Cenáculo escondidos y camuflados en la carreta de un hortelano conocido, en cuya huerta se habían buscado refugio después de la huida. En el Cenáculo Jesús les está esperando>)

* **"Muere el orgullo, nace la humildad. Surge el conocimiento y crece el amor".** ■ Jesús les mira. Sonríe. Ellos, antes de entrar en casa, se han quitado las capuchas que cubrían como venda sus cabezas y se las han puesto como impone el uso normal. Las heridas recibidas, por tanto, no se ven. Se sientan cansados, en silencio. Más afligidos que cansados. Jesús les dice con dulzura: "Habéis tardado". Silencio. "¿No me contáis algo? Hablad. Soy siempre Jesús. ¿Se ha acabado vuestro entusiasmo del día?". Pedro, cayendo de rodillas a los pies de Jesús, grita: "¡Oh, Maestro! ¡Oh, Señor! No se ha acabado nuestro entusiasmo. Pero nos mata el comprobar el daño que hemos hecho a tu Fe. ¡Estamos aplastados!". Jesús: "Muere el orgullo, nace la humildad. Surge el conocimiento, crece el amor. No temáis. Ahora os estáis convirtiendo en apóstoles. Esto es lo que quería". *Apóstoles*: "¡Pero no podremos nunca hacer algo! ¡El pueblo, y tiene razón, se burla de nosotros! ■ Hemos destruido tu obra. ¡Hemos destruido tu Iglesia!". Están todos angustiados. Gritan, gesticulan... Jesús guarda una calma solemne. Dice ayudando sus palabras con el gesto: "¡Calma! ¡Calma! Ni siquiera el Infierno destruirá mi Iglesia. Aunque se mueva la piedra, porque aún no está bien asentada, no hará que el edificio caiga. ¡Calma! ¡Calma! Vosotros lo haréis bien, porque con humildad reconocéis lo que sois; porque ahora sois sabios con una **gran** sabiduría: la de saber que cada acción tiene repercusiones muy extensas, algunas veces incalculables, y que quien está arriba —recordad lo que os dije de la lámpara que se pone en un lugar alto para que sea vista pero, porque precisamente todos la ven, debe tener una llama pura—, que quien está arriba, más que quien no lo está, tiene la obligación de ser perfecto. ¿Veis, hijos míos? Lo que, si lo hace un fiel, pasa inobservado o que puede excusarse, no pasa desapercibido, y severo es el juicio del pueblo, si lo hace un sacerdote. Pero vuestro futuro borrará vuestro pasado. ■ Nada os dije en el Gólgota, pero dejé que el mundo hablase. Os consuelo. ¡No lloréis! Descansad y dejad que os cure. Así". Levemente toca a las heridas de las cabezas. Luego añade: "Pero conviene que os alejéis de aquí. Por esto os había dicho: «Id al Tabor para orar». Podéis estar en los pueblos cercanos y subir a cada amanecer a esperarme". Tadeo dice en voz baja: "Señor, el mundo no cree que hayas resucitado". Jesús: "Convenceré al mundo. Os ayudaré a vencer al mundo. Vosotros permanecedme fieles. No os pido más. Bendecid a los que os humillan porque os santifican". Parte el pan. Lo ofrece y lo distribuye: "Éste es el alimento que os doy ahora que partís. Allí he preparado ya el alimento para mis peregrinos. Haced también esto en el futuro con los que de entre vosotros se pongan en viaje. Sed paternales con todos los creyentes. Todo lo que Yo hago, o hago que hagáis, hacedlo también vosotros. ■ En el porvenir haced el camino al Calvario, meditando y haciendo meditar. Reflexionad en mis dolores. Por esto os he salvado, no para la gloria presente. Allí está Lázaro con sus hermanas. Han venido a saludar a mi Madre. Id también vosotros porque mi Madre parte en breve en el carro de Lázaro. La paz sea con vosotros". Se levanta y sale rápidamente. ■ Andrés grita: "¡Señor! ¡Señor!". Pedro le pregunta: "¿Qué quieres hermano?". Andrés: "Querría preguntarle muchas cosas. Hablarle de los que quieren ser curados... ¡Qué sé yo! Cuando está entre nosotros, no sabemos decir nada" y corre a buscar al Señor. Todos dicen: "¡Es verdad! ¡Estamos como quien ha perdido la memoria!". Santiago de Alfeo exclama: "Y es muy bueno con nosotros. Nos ha llamado «hijos» con tal dulzura que me ha abierto el corazón". Tadeo afirma: "¡Pero es tan... Dios, ahora! Tiemblo cuando le tengo cerca, como si estuviese cerca del Santo de los Santos". Andrés regresa: "No está. ¡El espacio, el tiempo, los muros, todo le está sujeto!". Confiesan: "¡Es Dios! ¡Es Dios!" y permanecen en actitud de adoración. (Escrito el 14 de Abril de 1947).

-----000-----

(<Jesús Resucitado está dando las últimas instrucciones a apóstoles y discípulos en un monte no lejano a Nazaret. Ahora les habla del sacerdocio>)

10-635-328 (11-21-789).- El abominio de la desolación en el nuevo sacerdocio.- Pedro deberá ser Pastor y Nauta.

* **"Transmitid en mi Nombre el Sacerdocio. Pensad en lo que es el sacerdote, en el bien o el mal que puede hacer. En verdad os digo que por las culpas del Templo esta nación será dispersada. Igualmente os aseguro que será destruida la Tierra cuando el abominio de la desolación entre en el nuevo sacerdocio, arrastrando a los hombres a la apostasía para**

abrazar doctrinas infernales. Entonces surgirá el hijo de Satanás. Pocos permanecerán fieles al Señor”. ■ Jesús les dice: “Considerad que contra vosotros conspiran el mundo, la edad, la enfermedad, el tiempo, las persecuciones. Evitad, pues, el ser avaros de lo que habéis recibido y evitad la imprudencia. Transmitid en mi Nombre el Sacerdocio (1) a los mejores de entre los discípulos para que la Tierra no se quede sin sacerdotes. Y que sea un carácter sagrado, concedido después de un examen severo, basado no en palabras, sino en acciones de aquel que os pida ser sacerdote, o de aquel a quien juzguéis apto para serlo. Pensad en lo que es el sacerdote, en el bien o mal que puede hacer. ■ Tenéis ejemplo de lo que puede hacer un sacerdote venido a menos en su carácter sagrado. En verdad os digo que por las culpas del Templo esta nación será dispersada. Igualmente os aseguro que será **destruida la Tierra cuando el abominio de la desolación** (2) entre en el nuevo sacerdocio, arrastrando a los hombres a la apostasía para abrazar doctrinas infernales. Entonces surgirá el hijo de Satanás, y los pueblos, tremadamente horrorizados, gemirán, y pocos permanecerán fieles al Señor; entonces, entre convulsiones de horror, vendrá el fin después de la victoria de Dios y de sus pocos elegidos, y descenderá la ira de Dios sobre todos los malditos. ¡Desventura, tres veces desventura, si para esos pocos ya no hay santos, los últimos recintos del Templo de Jesús! ¡Desventura, tres veces desventura si para confortar a los últimos cristianos no hay verdaderos sacerdotes, como los habrá para los primeros. En verdad, la última persecución, no siendo persecución de hombres sino del hijo de Satanás y sus seguidores, será horrenda”.

* **Cómo deberán ser los sacerdotes de la última hora. “¡Mi Iglesia destrozada por sus mismos ministros! ¡Y Yo sosteniéndola con la ayuda de las almas víctimas! Pedro, Pastor y navegante para los tiempos borrascosos, recoge, guía, levanta en alto mi Evangelio porque en él y no en otra ciencia se encuentra la salvación”.** ■ Jesús: “¿Sacerdotes? Tan feroz será la persecución de las hordas del Anticristo, que los de la última hora deberán ser más que sacerdotes. Semejantes al hombre vestido de lino, como en la visión de Ezequiel (3), así ellos deberán, infatigablemente, con su perfección, marcar una Tau en los espíritus de esos pocos fieles, para que las llamas del Infierno no la borren. ¿Sacerdotes? Ángeles. Ángeles que agiten el incensario cargado de los inciensos de sus virtudes para purificar los miasmas de Satanás. ¿Ángeles? Más que ángeles: otros Cristos, para que los fieles de los últimos tiempos puedan perseverar hasta el fin. Esto es lo que deberán ser. ■ Pero el bien y el mal futuros tienen su raíz en el tiempo presente. Las avalanchas de nieve empiezan con un copo de nieve. Un sacerdote indigno, impuro, lujurioso, hereje, infiel, incrédulo, tibio o frío, un sacerdote sin voluntad de serlo, hace un daño diez veces superior al que provoca un fiel culpable de los mismos pecados. La relajación en el sacerdocio, el acoger doctrinas impuras, el egoísmo, la avaricia, la concupiscencia en el Sacerdocio, ya sabéis a dónde desembocan: en el deicidio. Y en los siglos futuros ya no se podrá matar al Hijo de Dios, pero sí se podrá matar la fe en Dios, la idea de Dios. Por lo cual se realizará un deicidio mayor, mucho mayor porque carecerá de resurrección. **Y, que se podrá realizar, lo estoy viendo, debido a los muchos Judas de Keriot** que habrá en los siglos futuros. **iun horror!**.. ¡Mi Iglesia destrozada por sus mismos ministros!. ■ ¡Y Yo sosteniéndola con la ayuda de las almas víctimas! ¡Y ellos, esos sacerdotes que tendrán solamente el vestido pero no el alma del sacerdote, se ocuparán en mover las olas agitadas por la Serpiente infernal contra tu barca, Pedro! ¡Entonces en pie! ¡Yérguete! Transmite esta orden a tus sucesores: «Mano al timón, mano dura con los naufragos que han querido naufragar y que quieren que naufrague la barca de Dios». Castiga, pero salva y sigue adelante. Sé severo, pues los piratas se hacen dignos de que se les castigue. Defiende el tesoro de la fe. Mantén en alto la luz cual faro, sobre las enfurecidas olas, para que los que siguen tu barca la vean y no perezcan. Pastor y navegante para los tiempos borrascosos, recoge, guía, levanta en alto mi Evangelio, porque en él y no en otra ciencia se encuentra la salvación”.

. • **“Vendrán días en que el Libro será sustituido por los demás libros. El Evangelio será enseñado científicamente bien pero espiritualmente mal. ;Qué fruto producirán (los fieles) de esta enseñanza y de este conocimiento imperfecto del Evangelio?”.** ■ Jesús: “Lo mismo que nos ha sucedido a los de Israel, y aún más profundamente, llegarán tiempos en que el Sacerdocio creerá —por saber solo lo superfluo, desconociendo lo indispensable, o conociendo solo su forma muerta, esa forma con que ahora los sacerdotes conocen la Ley, o sea, no en el espíritu sino en su forma exterior, y exageradamente recargado de adornos— creerá, digo, con

sus vestidos cargados de franjas, ser una clase superior. Vendrán días en que el *Libro* quedará sustituido por todos los demás libros, y aquel será usado sólo como lo usaría uno que debiera utilizar forzadamente un objeto, mecánicamente; como un agricultor ara, siembra, cosecha sin pensar en la maravillosa providencia que hay en esa nueva multiplicación de semilla que sucede todos los años: una semilla arrojada en la tierra removida, que se hace tallo y espiga, luego harina, y luego pan por paterno amor de Dios. ¿Quién hay, que al llevar a la boca un pedazo de pan, levante su espíritu al que creó la primera semilla y desde siglos la hace renacer y crecer, haciendo caer sobre ella la lluvia y el calor para que germine y se alce y madure sin secarse o quemarse? Así, llegará el tiempo en que será enseñado el Evangelio **científicamente bien pero espiritualmente mal.** ■ Ahora bien, ¿qué es la ciencia a la que falta la Sabiduría? Paja tan solo. Paja que hincha pero que no nutre. Y en verdad os digo que vendrá un tiempo en el que demasiados sacerdotes de entre los Sacerdotes serán semejantes a hinchados pajares, soberbios pajares, que se mostrarán arrogantes con el orgullo de estar muy llenos, orgullo que les impedirá reconocerse tales, que creerán que a ellos se les deben las espigas como si éstas crecieran entre la paja; y creerán ser **todo** por tener toda esa paja, en vez del puñado de granos, del verdadero alimento que es el espíritu del Evangelio. ¡Un montón! ¡Un montón de paja! Pero ¿puede acaso bastar la paja? Ni siquiera lo es para la barriga del asno, y, si su dueño no le da cereales y forraje fresco, el asno nutrido solo con paja se debilita e incluso muere. ■ Pues bien, os digo que vendrán días en que los Sacerdotes, olvidando que con pocas espigas instruyó a los espíritus en orden a la verdad, y olvidando también lo que costó a su Señor ese pan verdadero del espíritu —que mana solo de la Sabiduría divina, que se llama Palabra divina, la cual es majestuosa en su estilo doctrinal, que, al repetirse, es siempre nueva y siempre vieja, y que si se le repite es para que no se pierdan las verdades, humilde en su forma, sin atavíos de ciencias humanas, sin añadiduras históricas o geográficas— esos Sacerdotes, digo, no se preocuparán del alma de ese pan del espíritu, sino sólo del revestimiento con que presentarlo, para hacer ver a las multitudes cuántas cosas saben, y el espíritu del Evangelio quedará difuminado en ellos **bajo avalanchas de una ciencia humana** (4). Pero, si no lo poseen ¿cómo pueden transmitirlo? ¿Qué darán a los fieles estos pajares hinchados? Paja. ¿Qué alimento podrán recibir de ellos los corazones de los fieles? Pues lo que no da para más que para llevar una vida lánguida. ¿Qué fruto producirán de esta enseñanza y de este conocimiento imperfecto del Evangelio? Pues el enfriamiento de los corazones, el que entran doctrinas heréticas, doctrinas e ideas más que heréticas incluso, en vez de la verdadera y única Doctrina; y la preparación del terreno para la Bestia (5), para su fugaz reino de hielo, tinieblas y horror”.

. • “**Pero Tú, Pontífice, y vosotros, Pastores, estad atentos para que no se pierda el espíritu del Evangelio. Rogad para que se renueve en vosotros un constante Pentecostés. Y no dejéis que caigan en el vacío mis Voces futuras. Cada una de ellas es una misericordia mía. Pedro, pastor y nauta. Tu brújula sea el Evangelio. En él se encuentra Vida y Salvación. Procura que no vengan dudas sobre él, ni alteraciones, ni sustituciones ni sofisticaciones. Yo mismo soy el Evangelio**”.- ■ Jesúis: “En verdad os digo que, de la misma manera que el Padre y Creador multiplica las estrellas para que el cielo no se despueble, por las que, terminada su vida, perecen, así, igualmente, Yo tendré que enseñar el Evangelio cien y mil veces a mis discípulos a los que esparciré entre los hombres a lo largo de los siglos. Y también en verdad os digo que el destino de éstos será como el mío; es decir, la Sinagoga y los orgullosos les perseguirán como lo hicieron conmigo. Pero tanto Yo como ellos tenemos nuestra recompensa: la de hacer la Voluntad de Dios, y la de servirle hasta la muerte de cruz para que su gloria resplandezca y el conocimiento de Él no se apague. ■ Pero tú, Pontífice, y vosotros, Pastores, estad atentos de que en vosotros y en vuestros sucesores no se pierda el espíritu del Evangelio. Rogad sin cesar al Espíritu Santo para que se renueve en vosotros un constante Pentecostés —no comprendéis lo que estoy diciendo, mas pronto, lo comprenderéis— para que podáis comprender todos los idiomas, discernir mis Voces de las del eterno Mono, imitador de Dios que es Satanás, y elegir aquellas. **Y no dejéis que caigan en el vacío mis Voces** futuras. Cada una de ellas es una misericordia mía para vuestra ayuda; y esas Voces, cuanto más vea Yo, por razones divinas, que el Cristianismo las necesita para vencer las borrascas de los tiempos, más numerosas serán. ■ Pedro, pastor y nauta. No te bastará un día ser pastor, si no eres nauta, ni ser nauta, si no eres pastor. Una y otra cosa debes ser para tener unidos a los corderos, a los

que tenazas y trampas infernales tratarán de arrancar con melodías de promesa infernales, con que querrán seducirte, y seguir adelante con tu barca, a la que atacarán vientos de todas clases, de norte y sur, poniente y oriente, barca que se verá atacada por las fuerzas de lo profundo, asaeteada por los arqueros de la Bestia, envuelta en las miasmas del Dragón, rodeada por su cola, en tal forma que los imprudentes se verán envueltos en llamas y perecerán en medio de enfurecidas olas. Pastor y nauta en tiempos verdaderamente difíctulos... Tu brújula sea el Evangelio. En él se encuentra Vida y Salvación. Todo se encuentra en él. Todos los artículos del Código santo, todas las respuestas para los múltiples casos de las almas se encuentran en él. Procura que no se separen de él ni los Sacerdotes ni los fieles. Procura que no vengan dudas sobre él, ni alteraciones a él, ni sustituciones ni sofisticaciones. Yo mismo soy el Evangelio. Desde mi nacimiento hasta la muerte. En el Evangelio está Dios. Porque en él se muestran a las claras las obras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Evangelio es amor. Yo he dicho: «*Mi Palabra es Vida*». He dicho: «*Dios es caridad*». Por lo tanto, que conozcan los pueblos mi Palabra, que sepan qué significa conocer a Dios. Para tener el Reino de Dios. Porque el que no está en Dios, no tiene en sí la Vida. Porque los que no aceptan la Palabra del Padre, no podrán ser una cosa con el Padre, conmigo y con el Espíritu Santo en el Cielo, y no podrán pertenecer a ese único Redil que es santo como Yo quiero que lo sea. No serán sarmientos unidos a la Vid, porque quien rechaza todo o parte de mi Palabra es un miembro por el que ya no circula la savia de la Vid. Mi Palabra es savia que alimenta y hace crecer y producir frutos". (Escrito el 22 de Abril de 1947).

1 Nota : Sacerdote y laico. El sumo del Sacramento del Orden Sagrado es el Sacerdote. Los laicos son llamados sacerdotes como miembros de la Iglesia, la cual, siendo el Cuerpo místico de Jesús, sumo y eterno sacerdote, **participa** del sacerdocio de Jesús. Naturalmente, los sacerdotes, quienes —además de la efusión del Espíritu Santo en el Bautismo, Confirmación y Eucaristía— han recibido una **comunicación particular y sobreabundante** del Divino Paráclito por medio de la imposición de las manos y oraciones, gozan de una **amplia y profunda participación** del sacerdocio de Jesús, que los hace semejantes a Él, **exactamente** en su prerrogativa y en **todos** sus poderes sacerdotiales (Cfr. Ju. 20,21-23 ritos de la consagración episcopal y sacerdotal según las diversas liturgias). Por esto, los obispos y sacerdotes, si con su vida ardiente de amor sobrenatural, representan a Jesús **sacerdote y víctima**, como padres y maestros están **a la cabeza** del ejército de los santos laicos. La Iglesia de Cristo se adornó y se ha adornado siempre de obispos y sacerdotes que llevaron y llevan una vida santa, y son la luz y guía del pueblo de Dios.

Apéndice de la nota anterior. Sacerdocio y Jerarquía instituidos por Dios.— Entre los numerosos pasajes bíblicos que preparan, presentan o esclarecen la figura de los ministros de Dios en la Antigua y Nueva Ley se pueden escoger y considerar muchos textos: Gén. 4,1-16; 8, 13 -9, 17; 14, 17-24; 22, 1-18; Ex. 25-31; 35-40; Lev. 8-10; 13-14; 16; 21-22; Núm. 3-4; 8; 11, 16-30; 18; Deut. 16, 18 - 18, 8; 1 Rey. 6, 1 - 9, 9; 1 Paral. 9; 23-26; 2 Paral. 29-31; 1s. 40, 9-11; Ez. 34; Zac. 11, 4-17; Mt. 4, 17-23; 9, 9; 9, 36 - 10, 40; 16, 13-20; 18, 15-20; 28, 16-20; Mc. 1, 14-22; 2, 13-17; 3, 13-19; 6, 7-13; 16, 14-20; Lc. 5, 1-32; 6, 12-16; 9, 1-6; 10, 1-24; 24, 44-53; Ju. 1, 35-51; 10, 1-21; 20, 19-29; 21, 1-23; Hech. 1-2; 4, 23-31; 6, 1-8; 8, 4-40; 10, 34-48; 14, 19-28; 15, 1-35; 19, 1-7; 20; 1 Cor. 10, 14-22; 11, 17-34; 2 Cor. 5, 11 - 6, 10; 1 Tim. 3, 5; 2 Tim. 1, 6-14; 2, 1-13; 4, 1-8; Tit. 1, 5-9; Hebr. 1,5-10, 18; Sant. 5, 14-16; 1 Pedr. 5, 1-11; Apoc. 2-3. Admirable es la armonía entre el Antiguo y Nuevo Testamento, porque el Dios de ambos es el mismo, y porque Jesús vino no para destruir sino para sublimar, como dice Mt. 5,17. A la luz de tales testimonios bíblicos, de otros muchos, **de su armonía**, claramente aparece que Dios mismo instituyó el Sacerdocio y la jerarquía; estableció requisitos físicos y espirituales para poder acercarse; llama con clara o secreta vocación, consagra a los elegidos sirviéndose de sus representantes con ritos que sustancialmente lo tienen a Él como Fundador y exigen gestos sagrados y oraciones inspiradas, destina a estos sus siervos a la multiforme misión de ser cooperadores de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, en la glorificación de Dios y en la enseñanza, santificación y salvación de los hombres.

2 Nota : Cfr. Dan. 9-12. 3 Nota : Cfr. Ez. 9-10. 4 Nota : "El espíritu del Evangelio desaparecerá bajo la avalancha de una ciencia humana". El mejor medio de estudiar la Biblia es tratarla no solo como un libro humano, sino como lo es, un libro divino. El Conc. Vat. II, resumiendo y adaptando las normas escritas en las Encíclicas de León XIII, Benedicto XV, Pío XII y en otros documentos, ha sintetizado el método del estudio. Cfr. Constitución Dogmática "Dei verbum", cap. III. n. 12. 5 Nota : Cfr. Dan. 7.

-----000-----

b) Dictados y visiones extraídos de los «Cuadernos de 1943/1950»

43-86.- "Nunca como ahora es necesario rogar al Dueño de la mies para que mande verdaderos operarios a la misma. El día en que en el mundo ya no hubiere sacerdotes, verdaderamente sacerdotiales, el mundo acabaría en un horror".

* **“El mismo relajamiento que se da en los laicos se da en mis sacerdotes y, en general, en todas las personas consagradas con votos especiales”.**.- ■ Dice Jesús: “Ruega, ofrece y sufre por mis sacerdotes. Mucha es la sal que ha perdido su sabor y las almas se resienten de ello perdiendo el sabor de Mí y el de mi Doctrina. Hace algún tiempo que vengo diciéndote esto: mas tú no quieres percibirlo, no quieres escribirlo y te retraes. Comprendo el por-qué. Con todo, otros, antes que tú, por inspiración mía, hablaron de esto y eran santos. Resulta inútil querer cerrar los ojos y los oídos para no ver ni oír. La verdad grita hasta con el silencio. Grita con hechos, y ellos son la más potente de las palabras. ■ ¿Por qué no recitas ya la oración de M. Magdalena de Pacis? En un tiempo la decías de continuo. ¿Por qué no ofreces parte de tus diarios sufrimientos por todo el sacerdocio? Oras y sufres por mi Vicario. Está bien. Oras y sufres por algún consagrado o consagrada que te han recomendado o por aquellos sobre los que tienes deberes especiales de reconocimiento. Está bien. Pero no basta. Y ¿qué haces por los demás? El miércoles, una de las intenciones de tus sufrimientos fue por el clero. No basta. Es preciso que pidas todos los días por mis sacerdotes y que ofrezcas por estas intenciones parte de tus sufrimientos. Nunca te cances de pedir por ellos que son los máximos responsables de la vida espiritual de los católicos. ■ Si un laico basta que haga como diez para no escandalizar, mis sacerdotes deben hacer como cien y como mil. Deberían ser semejantes a su Maestro en la pureza, en la humildad, en el desapego de las cosas del mundo, en la humildad y en la generosidad. Por el contrario, el mismo relajamiento de la vida cristiana que se da en los laicos se da también en mis sacerdotes y, en general, en todas las personas consagradas con votos especiales. Mas de éstas te hablaré después” (1).

* **“Deberían ser llamas. Por el contrario, son humos. Cuando Yo pienso en los diáconos y presbíteros de la Iglesia de las catacumbas y los comparo con éstos de ahora, siento una piedad infinita por vosotros, turba que os encontráis sin o con demasiada escasez de alimento de mi palabra”.**■ Jesús: “Ahora te hablo de los sacerdotes, de aquellos que tienen el sublime honor de perpetuar mi Sacrificio en los altares, de tocarme, de repetir el Evangelio. Deberían ser **llamas**. Por el contrario, **son humos**. Lo que han de hacer, lo hacen con aburrimiento. No se aman entre sí ni os aman a vosotros como pastores que deben estar prontos a darse por entero a sí mismos, incluso hasta el sacrificio de la vida, por sus ovejitas. Se acercan a mi altar con el corazón repleto de cuidados terrenos. Me consagran pensando en babia y ni aún mi Comunión enciende en su espíritu esa caridad que si en todos ha de ser viva, debe ser vivísima en mis sacerdotes. ■ Cuando Yo pienso en los diáconos y presbíteros de la Iglesia de las catacumbas y los comparo con éstos de ahora, siento una piedad infinita por vosotros, turba que os encontráis sin o con demasiada escasez de alimento de mi palabra. Aquéllos presbíteros, aquellos diáconos tenían frente a una sociedad malvada, tenían frente al poder constituido. Aquellos presbíteros y aquellos diáconos habían de ejercer su ministerio en medio de mil dificultades; el movimiento más ingenuo podía hacerles caer en manos de los tiranos y conducirles a la muerte entre tormentos. Sin embargo, ¡cuánta fidelidad, cuánto amor, cuánta castidad, cuánto heroísmo en ellos! Con su sangre y con su amor cimentaron la Iglesia naciente y de su corazón hizo cada uno de ellos su altar. Ahora resplandecen en la Jerusalén celestial como otros tantos altares sobre los que Yo, el Cordero, descanso gozándome con ellos, mis intrépidos, mis castos confesores que supieron lavar las sordideces del paganismo que, durante años y años, habíales saturado de sí antes de su conversión a la Fe y que, aún después de ella, les salpicaba con su fango como un océano de lodo que bate escollos irrompibles. Se habían purificado con mi Sangre y habían venido a Mí con blancas estolas sobre las que, como ornamento, aparecían su sangre generosa y su caridad vehemente. Carecían de vestiduras externas y de signos materiales de su milicia sacerdotal; pero eran sacerdotes en su espíritu. Ahora se da la exterioridad del vestido, mas su corazón ya no es mío. Tengo compasión de vosotros, rebaños sin pastores. Es por esto que detengo todavía mis rayos: porque tengo compasión. Sé que mucho de lo que sois proviene de que no se os atiende. ■ Son pocos en demasía los verdaderos sacerdotes que se parten a sí mismos para prodigarse a sus hijos. Nunca como ahora es necesario rogar al Dueño de la mies para que mande verdaderos operarios a la misma, que cae perdida por no haber número suficiente de verdaderos e incansables operarios sobre los que se posa mi mirada con bendiciones y amor infinito y agradecido. ¡Si pudiera decir

a todos mis sacerdotes: «Venid, siervos buenos y fieles, entrad en el gozo de vuestro Señor! Ruega por el clero secular y conventual».

* **Cuantos más sacerdotes verdaderos haya en el mundo cuando se cumplan los tiempos, menos largo y cruel será el tiempo del Anticristo lo mismo que las convulsiones últimas de la raza humana**.- ■ Jesús: “El día en que en el mundo ya no hubiere sacerdotes, verdaderamente sacerdotiales, el mundo acabaría en un horror imposible de describir con palabras. Sería llegado el momento de la «abominación de la desolación»; pero con una violencia, a la vez, tan espantosa, que sería un infierno trasladado a la Tierra. Ruega y di que se ruegue para que toda la sal no se haga insípida en todos menos en Uno, en el último Mártir que entonces habrá para la última Misa, a fin de que perdure hasta el último día mi Iglesia militante y se concluya el Sacrificio. Cuantos más sacerdotes verdaderos haya en el mundo cuando se cumplan los tiempos, menos largo y cruel será el tiempo del Anticristo lo mismo que las convulsiones últimas de la raza humana. ■ Porque «los justos» de que hablo cuando predigo el fin del mundo son los verdaderos sacerdotes, los verdaderos consagrados existentes en los conventos esparcidos sobre la Tierra, **las almas víctimas**, escuadra ignorada de mártires que solo mi ojo conoce y que son los que operan con verdadera fuerza de fe. Mas éstos últimos, aún sin ellos saberlos, son consagrados y víctimas”. (Escrito el 10 de Junio de 1943).

.....
1. Nota : En el siguiente dictado 43-91.

-----000-----

43-91.- Religiosas de monasterios y conventos.

* **Virtudes que las deben adornar y el valor de la oración para convertir almas**.- ■ Dice Jesús: “En la lección sobre los sacerdotes (1) dije que te haría algunas reflexiones sobre extremos relacionados con las personas consagradas con votos especiales pero que no son sacerdotes. O sea, con las vírgenes encerradas en monasterios y conventos esparcidos por todo el mundo. ■ En la mente de sus fundadores, estos lugares habrían de ser otras tantas casas de Betania, en las que Yo, cansado, ofendido y perseguido pudiera encontrar refugio y amor. Y habrían de ser, conforme también a la mente de sus fundadores, otras tantas cimas donde, en soledad y oración, sus almas puras pidan por los habitantes del mundo que luchan y, con frecuencia, no piden. Castidad no sólo de carne sino de pensamiento y de alma, caridad vivísima, plegaria mejor: oración continua no turbada por las ocupaciones, amor a la pobreza, acatamiento a la obediencia, silencio exterior para oír en el interior la voz de Dios, vocación de sacrificio, espíritu de verdadera penitencia. He aquí las virtudes que deberían informar los corazones de todas las mujeres que se dan a Mí con votos especiales. Consecuencia de una vida así, cada día sería un arder de inciensos espirituales y un baño de espirituales perfumes que purificarían la tierra subiendo a continuación hasta mi trono y poco a poco vendría a quedar destruida la cizaña del pecado. Porque quien pide, obtiene y si de verdad se pidiera insistente por los pecadores, se obtendría su conversión. Vosotros, en cambio, pedís por vosotros mismos. Esto es egoísmo y lesiona la caridad”.

* **;Por qué entraron?: 4 categorías**.- **Es preciso rogar mucho por ellas**.- ■ Jesús: “No todas, pero gran parte de las almas que entraron en los conventos, ¿por qué lo hicieron? Veamos juntos los porqués. Te vendrá espontánea la necesidad de pedir por estas almas descaminadas, mucho más que si se hubieran quedado en el mundo. ■ **Muchas entraron** por exaltación, obedeciendo a un impulso, bueno en sí, mas no corroborado con un firme propósito, una severa reflexión y una verdadera vocación. Vieron el arado en una hora de sol sobre un campo florido y pusieron la mano en él sin recapacitar si tenían fuerza para ararse a sí mismas con la reja tremenda de las renuncias. Caen las flores, se pone el sol; viene la tierra pedregosa, dura, árida, llena de espinas; llega la noche negra y borrascosa. Estas almas, que irreflexivamente cedieron a un sueño se encuentran desoladas en un mundo que no es el suyo, en el que de mala manera saben moverse. Sufren y hacen sufrir. ■ **Otras entraron** después de una desilusión. Creyeron que estaban muertas cuando sólo estaban desmayadas. Aun superando la idea de que lo que a Dios se le ofrece son las primicias y no los residuos, convendría siempre considerar si de lo que se trata es propiamente de la muerte del alma para el mundo o simplemente de una herida grave. Toda herida, que no sea mortal, cura y se sale de ella más vivos que antes. También éstas y, por

cierto, éstas más que aquéllas, se encuentran después turbadas, ya que, además de comprobar que el mundo monástico no es el suyo, acarrean a él cosas del mundo exterior: nostalgias, recuerdos, sentimientos, deseos. En el silencio del claustro estas cosas son como vinagre aplicado a una llaga: la avivan, la irritan, emponzoñan todo, las vuelven inquietas, rencorosas, mordaces. También éstas sufren y hacen sufrir sin mérito alguno. ■ **Tercera categoría:** la de aquellas que ingresan por interés. Se ven solas, pobres con miedo a la vida, sin oficio que les dé seguridad. Se retiran. Toman la casa de Dios por seguro albergue en el que cuentan con cama y mesa. Se aseguran el mañana. Mas a Dios ni se le burla ni se le engaña. Dios ve el fondo de los corazones. ¿Qué pensará Dios de tales mujeres? ■ **Están, por último,** las que entran para darse a Dios con pureza de sentimiento y verdadera vocación. Estas son las perlas, si bien son pocas en comparación con las otras. Y aun éstas pueden malearse y dañarse. También las perlas se dañan. Es difícil que, a lo largo de una vida monástica, no se produzca el asalto de algún germen que intente destruir la perla que se entregó a Dios. Les asiste mi gracia mas, con todo, es preciso pedir por ellas. Para esto es la Comunión de los Santos. Nadie hay tan mísero cuya plegaria carezca de valor. Y Dios, atraído por la oración, petición que sube del mundo, puede descender como fortaleza al corazón de una esposa mía que vacila en un convento. ■ No muere la humanidad en el ser humano al transponer los umbrales de un monasterio. Nunca muere la humanidad. Ella, por desgracia, penetra dentro de los muros sagrados y me arroja a Mí. Ella promueve las mezquindades, los rencores, los celos inconsiderados, disipa, obstaculiza, enfriá. Es cierto que centuplica la santidad de las «santas»; pero no basta. Es preciso pedir, pedir, pedir por mis esposas. Que las ilusas, las desilusionadas, las interesadas comprendan y sepan añadir la cruz de su error a las demás cruces de la vida conventual para hacer con ellas nuevo peldaño en la escala que sube al Cielo. Es inútil ser ramas de flores puestas sobre el altar si tales flores continúan siendo humanas. Lo que quiero Yo son flores espirituales”.

* **“Los conventos deberían ser invernáculos del Cielo. Resulta inútil observar la regla al exterior si el interior se encuentra inficionado con tóxicos humanos”.** - ■ Jesú: “¿Sabes qué diferencia existe entre un alma que vive a lo humano y otra que vive conforme al espíritu? Pues bien: Tú tienes cantidad de flores en tu habitación y percibes un intenso perfume. Mas vienes a confesar que todas esas rosas, claveles, jazmines y lirios no te dan ni con mucho el más lejano parecido con el «perfume» que, a veces, sientes y que viene de reinos sobrenaturales. Aquel es perfume del Cielo y éste de tus flores es perfume de la tierra. Lo mismo acaece con las almas. Las verdaderamente místicas exhalan un perfume celestial, las otras un perfume humano. Éste puede ser admirado por el mundo, mas Yo no lo aprecio. ■ Yo quiero que mis conventos sean invernáculos del Cielo en donde caigan, cual hojas muertas, las preocupaciones humanas, las soberbias, las envidias, las críticas, los egoísmos, las dobleces. Resulta inútil observar la regla al exterior si el interior se encuentra inficionado con tóxicos humanos. La oración no sube cuando un lastre de humanidad pende de las alas de las que no acierta a desprenderse. La oración entonces no se derrama por la tierra para salvar a los pecadores ni para consolarme; queda con frecuencia bajo una masa de fango humano. En tal coyuntura es inútil consagrarse a Mí si el sacrificio de la libertad no ha de dar el fruto para el que ciertos sacrificios fueron ideados. Todo muere cuando falta la caridad, sobre todo ésta, porque la caridad hacia Mí hace puros, buenos, desasidos de todo lo que no es Dios, amantes de la Cruz y de las cruces; porque la caridad hacia el prójimo hace pacientes, dulces y generosos. Las vírgenes pueden ayudar al mundo mas las vírgenes han de ser ayudadas por las víctimas”. (Escrito el 15 de Junio de 1943).

.....
1. Nota : En el anterior dictado 43-86.

43-125.- Parábola del convite a las bodas (1): todos estamos invitados a ser perfectos pero los elegidos, con solicitud amorosa.- En los evangelistas, excepto en Juan, hay equivocaciones de forma mas no de fondo.

* **Para los elegidos a ser mis íntimos y amigos no basta la pequeña perfección.** - ■ Dice Jesú: “Sed perfectos vosotros a quienes amo con un amor de predilección. Vivid como ángeles vosotros que constituyís mi Corte sobre la tierra. Si a todos se hizo la invitación amorosa de ser perfectos como mi Padre, para los elegidos a ser mis íntimos y amigos, tal invitación viene a

constituir un suave mandato. Ser mis discípulos —no en el sentido vago que se aplica a todos los cristianos sino en el sentido propio con el que llamaba discípulos y amigos míos a mis Doce— es gran honor, pero implica gran responsabilidad. No basta ya la pequeña perfección, es decir, no cometer culpas graves y obedecer a la Ley en sus disposiciones más señaladas. Es preciso llegar a la delicadeza de la perfección: cumplir la Ley hasta en sus más leves matices y, por así decirlo, como anticipándose a ella con un algo más. Igual que los niños, que van a la casa paterna, no ya caminando al lado del que los conduce, sino que se adelantan corriendo alegres, superando las fatigas, y obstáculos de un sendero más dificultoso por llegar antes, porque su amor les espolea. La casa de vuestro Padre está en el Cielo. ■ El amor es el que os impele a superar, volando, todas las dificultades para alcanzar presto el Cielo en el que os aguarda el Padre con los brazos abiertos ya para el abrazo. Por eso, mi discípulo, no solo ha de cumplir la Ley en aquellas cosas importantes que impuse a todos, sino que debe interpretar mi deseo, por más que no aparezca expreso, que es el que hagáis el «máximo» bien que podáis, deseo que es comprendido por el que ama, ya que el amor es luz y sabiduría”.

* “Podían cometer equivocaciones y errores de forma, mas no de fondo. Sólo en la gloria de Dios no es posible ya el error. Uno tan solo (Juan) de los evangelistas es de una exactitud fonográfica completa al referir cuanto Yo dije. Reflexiona sobre esto: la pureza y caridad tienen tal poder... Juan era un alma sobre la que el Amor escribía sus palabras”.- ■ Jesúis: “Voy a explicaros ahora dos puntos del Evangelio. Uno es de Mateo y el otro de Lucas. En realidad constituyen ambos una misma parábola si bien expuesta con alguna diferencia. No debe sorprender que se den estas diferencias en mis evangelistas. Cuando escribían estas páginas eran hombres todavía, elegidos, es cierto, mas no aún glorificados. Por lo cual podían cometer equivocaciones y errores de forma, mas no de fondo. Sólo en la gloria de Dios no es posible ya el error. Mas, hasta alcanzarla, habían ellos de luchar y sufrir mucho todavía. Uno tan solo de los evangelistas es de una exactitud fonográfica completa al referir cuanto Yo dije. Mas éste era el puro, el amoroso. ■ Reflexiona sobre esto: La pureza y la caridad tienen tal poder que permiten captar, recordar y transcribir mi palabra sin el error de una coma ni de un concepto siquiera. Juan era un alma sobre la que el Amor escribía sus palabras y podía hacerlo porque el Amor no se posa ni tiene contacto sino con los puros de corazón, y Juan era un alma virginal, pura como la de un niño. No confié mi Madre a Pedro sino a Juan porque la Virgen debía estar con el virgen. Recuerda bien esto: que Dios no se comunica con quien no tiene pureza de corazón, ya conservada desde el nacimiento o bien recobrada con asidua labor de penitencia y de amor, sustancias espirituales que devuelven al alma aquella cándida lozanía que atrae mis miradas y consigue mi palabra”.

* Parábola del banquete de bodas y las diferencias entre ambos relatos. Explicación de la parábola: las variadas categorías de convidados y las diversas consecuencias de su participación en el convite.- ■ Jesúis: “Cuentan, pues, mis evangelistas que un personaje —uno le llama rey, el otro da a entender que se trata de un rico señor— preparó un gran convite, probablemente de bodas, invitando a muchos amigos. Mas éstos, dice Lucas, alegaron excusas y Mateo encarece: se burlaron de él. Por desgracia. Ni excusas aducís a vuestro Dios y, con frecuencia, respondéis con burlas a sus invitaciones. Entonces el señor del convite, tras haber castigado a los maleducados y por no dejar perder las viandas preparadas, mandó a sus criados que juntasen a todos los pobres, cojos, lisiados, ciegos, que estaban en torno de la casa a la espera de los residuos, o sea, que acudían de toda la comarca acuciados entre el temor y la necesidad. La orden era de abrirles a todos ellos la sala y hacerles sentar a la mesa después de haberlos aseado y vestido cual debía. Mas con todo, la sala aún no estaba llena. Entonces aquél rico manda salir a sus siervos de nuevo con orden de que inviten a quienquiera usando, incluso dulce violencia. De esta suerte entran, no sólo los pobres que vagan merodeando las casas de los ricos, sí que también los que ni se lo pensaban, convencidos como estaban de no ser conocidos del dueño y no tener necesidad de cosa alguna. Cuando estuvo llena la sala, entró en ella el rico señor y vio a uno —no se dice que fuese pobre o un viandante, detalle éste de poca monta— que se había despojado del vestido de bodas, lo que le hace suponer que el tal fuese un viandante rico y soberbio y no un pobre convencido de ser menesteroso. Entonces el señor desdeñado, al ver despreciada su dádiva y hollada la consideración debida a la morada del anfitrión, le hace salir de allí por cuanto nada contaminado debe penetrar en la sala de bodas. ■ Paso ahora a

explicarte esta doble parábola. **Los invitados** son aquellos a los que Yo llamo con una vocación especial, gracia gratuita que concedo como invitación a la intimidad conmigo en mi palacio y elección para mi corte. **Los pobres, ciegos, mancos y lisiados** son aquellos que no tuvieron especiales llamadas ni ayudas y que con sus solos medios no pudieron conservar o conseguir riqueza alguna espiritual ni salud, antes con imprudencias naturales acrecentaron su desgracia. Son éstos los pobres pecadores, las almas débiles, menesterosas, deformes que no osan presentarse a la puerta sino que vagan por los aledaños del palacio a la espera de una limosna que les alivie. **Los viandantes apresurados** que no se preocupan de lo que acontezca en la mansión del Señor, son los que viven en las religiones más o menos reveladas o en la suya personal que tiene por nombre: dinero, negocios, riquezas. Estos creen no tener necesidad de conocerme. Hoy en día se da el hecho de que, con frecuencia, los por Mí llamados desatienden mi llamada, se desentienden de ella y prefieren ocuparse de las cosas humanas en lugar de dedicarse a las sobrenaturales. En tal caso Yo hago entrar a los pobres, a los ciegos, a los cojos y lisiados; los visto con el traje de bodas, les hago sentar a la mesa, los declaro huéspedes míos y los trato como amigos. Y llamo también a aquellos que se encuentran fuera de mi Iglesia, los atraigo con insistencia y cortesía forzándoles, incluso con dulce violencia”.

. • **¡Ay de aquellos que, elegidos por Mí mediante vocación, me olvidan, dedicándose a cosas temporales, o de aquellos que, acogidos, aunque sin merecerlo, se despojan de su vestido nupcial!..** ■ Jesús: “En mi Reino hay puesto para todos y **es mi gozo haceros entrar a muchos**. ¡Ay, empero, de aquellos que, habiendo sido elegidos por Mí mediante vocación, me olvidan, prefiriendo dedicarse a cosas naturales! Y ¡ay de aquellos que, habiendo sido acogidos benignamente aunque sin merecerlo, y habiendo sido revestidos por magnanimidad mía con la gracia que cubre y anula sus torpezas, se despojan de su vestido nupcial faltando al respeto debido a Mí y a mi mansión por la que nada indigno debe discurrir! Serán echados del Reino por haber despreciado el don de Dios. A veces, entre los pecadores y convertidos, veo almas tan bellas y reconocidas, que las elijo por esposas mías en el puesto de otras, ya llamadas, que me rechazaron”.

. • **Parábola del banquete de bodas aplicada a María Valtorta. “Yo te acogí poniéndote en el puesto de otra que, habiendo sido llamada por Mí, rechazó la gracia”..** ■ Jesús: “Tú, María, eres una pobrecilla, mendiga, hambrienta, inquieta, desnuda. Tras haber intentado por ti misma saciar tu hambre, cubrir tus miserias sin conseguirlo te acercaste a mi Mansión por haber comprendido que solo en ella hay paz y refrigerio verdaderos. Yo te acogí poniéndote en el puesto de otra, que habiendo sido llamada por Mí, rechazó la gracia, y viéndote agradecida y dispuesta, te elegí por esposa. ■ La esposa no se queda en la sala del convite. Penetra en la cámara del esposo y conoce sus secretos. Más, ¡ay si se adormecieran en ti la buena voluntad y el agradecimiento! Debes continuar trabajando por complacerme cada vez más. Trabajar para ti dándome gracias por haberte llamado. Trabajar para la otra que rechazó las místicas nupcias a fin de que se convierta y torne a Mí. Quién sea ella lo sabrás un día. Ahora aliméntate de mi mesa, cúbrete con mis vestidos, caliéntate al amor de mi fuego, reposa sobre mi corazón, consuélame de las defeciones de los llamados, ámame en agradecimiento, en reparación, en impetración, ámame para aumentar tus méritos. Yo doy el vestido nupcial al que amo con amor de predilección. Mas la que es amada debe ordenarlo cada vez más con una vida de perfección angélica. Jamás debes decir «Basta». Tu Esposo y Rey es un Señor tal que el vestido de su esposa debe estar tan recamado de perlas que pueda ser digno de lucirlo por ser la elegida a sentarse en el palacio de su Señor”. (Escrito el 28 de Junio de 1943).

.....
1. Nota : Cfr. Mt. 22,1-14; Lc. 14,15-24.

43-131.- Respecto de aquella persona elegida que después desmereció su elección.

* **Ruega para que sepa venir a la puerta de la mística sala de las nupcias y acierte a entrar en ella con su alma renovada”..** ■ Dice Jesús: “Respecto a cuanto ayer te dije (1), no pienses que aquella por la que tú debes reparar sea un alma consagrada cuya vocación vacile. No. Es una criatura débil a la que Yo había escogido, pero que dio oídos a las voces de las criaturas más que a la mía y por mezquinas consideraciones humanas perdió el trono en la casa

del Esposo. No sufre ahora por ello. Más bien carece de fuerza para reparar. Todavía le abriría los brazos. Ruega para que sepa venir a la puerta de la mística sala de las nupcias y acierte a entrar en ella con su alma renovada. Incluso una lágrima ofrecida a tal fin tiene su peso y su valor. Ayuda, María, a tu Jesús y Él te ayudará a ti cada vez más". (Escrito el 29 de Junio de 1943).

.....
1 Nota : Se refiere al dictado anterior 43-125.

-----000-----

43-191.- "Mi obrar desde el comienzo de este siglo es un prodigo de caridad para intentar la segunda salvación del género humano, en especial de las almas sacerdotales, sin las que la salvación del mundo es imposible".

* **"Uno de los dolores más acerbos que Yo tengo es ver cómo se ha introducido el racionalismo en los corazones, aún de aquellos que se dicen míos".** - ■ Inmediatamente después de haberse marchado el Padre Migliorini, dice Jesús: "No. Por ahora, cuanto te digo debe servir para ti y para el Padre. Tú sabes cómo conducirte. Respecto del Padre, estoy muy contento, contentísimo de que haga uso de mis palabras para sí, para su alma, para su predicación, para guía y consuelo de las otras almas sacerdotales o que no lo son. Mas, por ahora, no debe revelar su origen. ■ Uno de los más acerbos dolores que Yo tengo es ver cómo se ha infiltrado el racionalismo en los corazones, aún de aquellos que se dicen míos. También entre éstos se encuentran quienes, predicándome a Mí y mis pasados milagros, niegan mi poder cual si yo no fuese ya el Cristo capaz de hablar todavía a las almas que languidecen por falta de mi Palabra, admitiendo casi mi actual incapacidad de obrar milagros y negando el poder de la gracia en los corazones".

* **"Quien cree con pureza e inteligencia distingue mi Voz y la atiende. Los otros sofistican, discuten, critican y niegan. No piensan que Yo tenga algo que decir apropiado a las necesidades de los tiempos y que sea Dueño de decirlo cómo y a quien me place".** - ■ Jesús: "Creer es señal de pureza además de fe. Creer es inteligencia además de fe. Quien cree con pureza e inteligencia distingue mi Voz y la atiende. Los otros sofistican, discuten, critican y niegan. Y ¿por qué? Porque viven de la torpeza y no del espíritu. Se han aferrado a las cosas con que se encontraron, sin recapacitar que son cosas que provienen de los hombres, los cuales no siempre tuvieron una perspectiva justa y si es que fue justa dicha perspectiva y escribieron con justicia, lo hicieron para su tiempo, no siendo bien interpretados por los de tiempos futuros. ■ No piensan que Yo tenga algo que decir apropiado a las necesidades de los tiempos y que sea Dueño de decirlo cómo y a quien me place, porque Yo soy el Dios y el Verbo eterno que nunca cesa de ser Palabra del Padre".

* **"Menos ciencia y más caridad. Menos libros y más Evangelio".** - ■ Jesús: "Pongo en juego los últimos resortes para inflamar a las almas que ya no son almas vivas sino autómatas dotados de movimiento, pero no de entendimiento ni de caridad. Mi obrar desde el comienzo de este siglo, el último de este segundo milenio, es un prodigo de caridad para intentar la segunda salvación del género humano, en especial de las almas sacerdotales, sin las que la salvación del mundo es imposible. ■ **Yo me sustituyo en los púlpitos** vacíos o en los que resuenan palabras sin vida verdadera. Mas hay pocos que sean dignos de comprenderme, incluso entre mis ministros. Por eso, sepa el Padre Migliorini cómo actuar. Que se atenga y amolde a mi modo de decir para sí, para todos, y procure, ante todo, encender la caridad en los corazones, incluso en los de sus hermanos religiosos. Menos ciencia y más caridad. Menos libros y más Evangelio. Luz en las almas puesto que Yo soy Luz, desalojando todo para hacer sitio a la Luz. ¿No dice el Padre Migliorini que soy terreno inaccesible? Pues aún dice poco: soy terreno enemigo, lo que es un gran dolor para Mí". (Escrito el 18 de Julio de 1943).

-----000-----

43-207.- Al final de los tiempos: muchas estrellas (sacerdotes) caerán.

* **"Satanás lo sabe y siembra sus semillas para preparar el debilitamiento del sacerdocio con el fin de poderlo fácilmente envolver en sus pecados, no tanto del sentido cuento del pensamiento. En el caos espiritual, los débiles, ante las avenidas de persecuciones,**

cometerán el pecado de renegar la fe".- ■ Dice Jesús: “Cuando llegue el tiempo, muchas estrellas serán envueltas en manos de Lucifer que para vencer necesita se amortigüen las luces de las almas. Esto será factible porque, no ya los laicos, mas también los eclesiásticos, han perdido y pierden cada vez más aquella firmeza en la fe, en la caridad, en la fortaleza, en la pureza y en el alejamiento de las seducciones del mundo, necesaria para permanecer en la órbita de la luz de Dios. ¿Sabes quiénes son las estrellas de que hablo? Son aquellos a los que Yo di el apelativo de sal de la tierra y luz del mundo: mis ministros. Es empeño de la sutil malicia de Satanás apagar, trastornándolas, estas luminarias que son luces que reflejan mi Luz a las gentes. Si con tanta luz, que todavía emana la Iglesia sacerdotal, se van hundiendo cada vez más las almas en las tinieblas, es de prever la oscuridad que oprimirá a las gentes cuando se apaguen muchas estrellas en mi cielo. ■ Satanás lo sabe y siembra sus semillas para preparar el debilitamiento del sacerdocio con el fin de poderlo fácilmente envolver en sus pecados, no tanto del sentido cuanto del pensamiento. Resultará para él más fácil provocar el caos espiritual mediante el caos mental. En el caos espiritual, los débiles, ante las avenidas de persecuciones, cometerán el pecado de renegar la fe”. (Escrito el 23 de Julio de 1943).

-----000-----

43-356.- “*¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que habéis usurpado la llave de la ciencia y, no habiendo entrado vosotros, habéis puesto impedimento a los que entraban!*”. Por eso, Yo intervengo ahora con mi enseñanza directa a través de los pequeños. Te escogí porque eres pura miseria y, convencida de ello, te vivifica el amor”.

* **“Lo que ahora ha sucedido es, no que se haya perdido con el tiempo la eficacia de cuanto di, sino que se ha amortiguado en vosotros la facultad de comprender”.- ■ Dice Jesús:** “¿Sabes por qué te escogí? Porque eres pura miseria, estando convencida de ello, y te vivifica el amor. Yo voy buscando humildad y amor a fin de depositar mis palabras y mis gracias haciendo resplandecer mis misericordias, porque el mundo está necesitado siempre de pruebas de misericordia si se ha de conservar un mínimo de amor y de fe. Si la formación llevada a cabo de mi Iglesia y el afianzamiento del cristianismo en el mundo hubiesen dado los frutos que de la floración primera cabía esperar, no hubiera habido necesidad de más. A cuantos creyeron en Mí les di cuanto necesitaban para ir creciendo en la Fe y en mi Doctrina. Y se lo di de una manera perfecta como Yo sólo, el Perfectísimo, lo podía dar. ■ Lo que ahora ha sucedido es, no que se haya perdido con el tiempo la eficacia de cuanto di, sino que se ha amortiguado en vosotros la facultad de comprender. Y se ha amortiguado porque habéis ofuscado: vuestro oído espiritual con el murmullo de excesivas palabras humanas; vuestra vista espiritual con el humo de las soberbias humanas; vuestro gusto espiritual con el sabor de tanta corrupción; vuestro tacto espiritual con el abuso de inmoderados contactos carnales; vuestro olfato espiritual con esa perversión que os hace preferir lo putrefacto a lo que es puro. Se ha amortiguado, en fin, porque habéis aplastado vuestro espíritu bajo las piedras del sentido, de la carne, de la soberbia y del mal en sus mil formas. Como riachuelo de agua destinado a regar las flores de vuestras almas, hice brotar de los Cielos —mejor: de mi Corazón que os ama— mi Doctrina. Mas vosotros habéis lanzado contra mi Doctrina piedras y escombros, partiéndola en mil y mil hilos de agua que han acabado por perderse sin provecho para vosotros, cristianos, que, más o menos, habéis renegado de Cristo. ■ Las herejías manifiestas han anulado directamente muchas venas de agua que, partiendo de mi Corazón, bajaban a nutrir el organismo de la Iglesia, Una, Católica, Romana, Universal y gran parte del organismo ha llegado a convertirse en miembro paralizado, muerto a la vida y destinado a ser portador de células cancerosas. Ahora bien, las pequeñas herejías individuales —¡y cuántas!— se hallan esparcidas por el núcleo de los católicos. Estas son las más perniciosas y reprobables. Porque —fijaos bien— si a distancia de años y de siglos es condenable hasta cierto punto el protestante, de cualquier iglesia que sea, el ortodoxo, el oriental que acepta con fe lo que sus antepasados le dejaron como Fe verdadera, no es de perdonar, en cambio, al que vive bajo el signo de la Iglesia de Roma y se forja su particular herejía de sensualidad del sentido, de la mente y del corazón. ¡Cuántos compromisos con el Mal, cuántos que Yo veo y condeno!”.

* **“El noventa por ciento de los católicos se preocupa de todo menos de la vida que tienen gracias a mi Fe. Y es entonces cuando Yo intervengo con la enseñanza directa que**

sustituye con sus luces y su calor a tantos púlpitos por demás helados y oscuros. Pues bien, María. ¿Sabes quiénes son los más reacios en aceptar esta ayuda? Son precisamente mis sacerdotes. Como hace 20 siglos".- ■ Jesús:

"El noventa por ciento de los católicos se preocupa de todo menos de la vida que tienen gracias a mi Fe. Y es entonces cuando Yo intervengo. Intervengo con la enseñanza directa que sustituye con sus luces y su calor a tantos púlpitos por demás helados y oscuros. Intervengo para ser Maestro en el puesto de los maestros que prefieren cultivar sus intereses materiales en lugar de los intereses espirituales vuestros, y, sobre todo, míos. Porque Yo les encomendé los talentos vivos que sois vosotros, almas que compré con mi Sangre, viñas y graneros de Cristo Redentor, no para que los dejases improductivos e incultos sino para que se gastasen a sí mismos haciéndoles rentar y fructificar.

■ Pues bien, María. ¿Sabes quiénes son los más reacios en aceptar esta ayuda que Yo presto para reparar los daños del ayuno espiritual de que vosotros, los católicos, morís? Son precisamente mis sacerdotes. Las pobres almas desparramadas por entre el laicado católico acogen con devoción este pan que Yo parto a las turbas dispersas en el desierto porque tengo compasión de ellas que vienen menos. Mas los doctores de la doctrina, no. Lo demás es lógico. Como hace 20 siglos, mi Palabra que es caricia, pobres almas, viene a ser reproche, para quienes os han dejado empobrecer. Y el reproche por más que sea justo, siempre pesa. Mas ahora como hace 20 siglos, no puedo menos de repetirles: «*Ay de vosotros, doctores de la Ley, que habéis usurpado la llave de la ciencia y, no habiendo entrado vosotros, habéis puesto impedimento a los que entraban!*». Aquellos que no entraron por haberles vosotros obstruido el camino con vuestras mezquindades y escandalizado sus corazones, que os miraban como maestros, al veros más indiferentes que ellos mismos hacia la eterna Verdad, serán juzgados con piedad. Empero, vosotros, que preferisteis el dinero, los honores, las comodidades, los intereses de vuestros familiares a la misión de ser «maestros» en nombre y para continuar el Cristo docente; vosotros que sois tan severos con vuestros hermanos pretendiendo que den lo que no dais y produzcan los frutos que vosotros no sembrasteis en ellos mientras sois tan indulgentes con vosotros mismos; vosotros que no creéis en mis manifestaciones provocadas, en el fondo, por vosotros, ya que es para reparar las ruinas causadas por vosotros por lo que vengo a amaestrar los corazones dispersos por el mundo"

* **“Tanto más vengo cuanto los tiempos más se cargan de herejías, incluso dentro de mi Iglesia; vosotros que os burláis y perseguís a mis portavoces y les insultáis tratándoles de «locos» y «obsesos», lo mismo que vuestros lejanos antecesores dijeron de Mí”.- ■ Jesús:**

"Y observad: que tanto más vengo cuanto los tiempos más se cargan de herejías, incluso dentro de mi Iglesia; vosotros que os burláis y perseguís a mis portavoces y les insultáis tratándoles de «locos» y «obsesos», lo mismo que vuestros lejanos antecesores dijeron de Mí; vosotros seréis tratados con severidad. Purificad con el fuego del amor y de la penitencia los sentidos de vuestra alma y oiréis, veréis, gustaréis, oleréis, me sentiréis a Mí en las palabras que digo a los humildes y callo a vosotros, soberbios, porque únicamente el que tiene corazón de niño entrará en mi Reino y sólo a los pequeños revelo los secretos del Rey, porque el más grande de entre vosotros, católicos, no es el que ostenta ropaje de autoridad sino el que viene a Mí con corazón puro, confiado como un niño y amoroso como un párvulo para con su madre que le nutre. ¡Bienaventurados los pequeños! Yo les haré grandes en el Cielo". (Escrito el 20 de Septiembre de 1943).

-----000-----

43-475.- “*Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos!*». Mis sacerdotes y jefes de naciones”.

* **“La tremenda responsabilidad de ser administradores de Vidas y de vidas, pastores de almas, no puede realizarse sino permaneciendo vosotros en mi Santidad y en mi Justicia. No hay otra alternativa. Fuera de Dios y de su Ley no se da honestidad continuada en el obrar”** - ■ Dice Jesús: “Escribe, hija: «*Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos!*» (1). Pastores de almas y pastores de hombres. Mis sacerdotes y jefes de naciones. La tremenda responsabilidad de ser administradores de Vidas y de vidas, pastores de almas, no puede realizarse sino permaneciendo vosotros en mi Santidad y en mi Justicia. No hay otra alternativa. Fuera de Dios y de su Ley no se da honestidad continuada en el obrar. Podréis resistir por algún

tiempo mas al fin claudicaréis para vuestra ruina y la de los demás. Desnaturalizáis vuestra misión, os apacentáis en vez de apacentar. No os agotáis en la tarea santa y suave de robustecer y curar las almas, vosotros, los pastores primeros, y en la tarea justa y bendita de mirar por vuestros súbditos, vosotros, pastores segundos. Habéis perseguido o desentendido. Habéis condenado o matado, ¡oh, qué tremendo juicio os espera! ■ Lo repito, las desesperaciones de los individuos recaen sobre quienes las provocan. Los extravíos y blasfemias sobre quien los hace desbordar. Las agonías de las almas sobre aquellos sacerdotes que saben ser únicamente rigoristas y sin caridad. ¡Ay!, tres veces ¡ay de vosotros poderosos! Y siete veces ¡ay de vosotros sacerdotes! Porque si los primeros acarrean la muerte a los cuerpos más que a las almas, vosotros sois responsables de la muerte de las almas, comenzando por las de los poderosos a los que no sabéis contener con un enérgico «Non licet» sino que, por una mendaz consideración que se traduce en traición a Cristo, dejáis que lleven a cabo su maldad. ■ Ya os lo dije: «*El buen Pastor da la vida por la de sus ovejas*». Pero lo que vosotros hacéis es conservar la vuestra; y las ovejas, así las grandes como las pequeñas, se han dispersado, presa de las fieras, y han muerto por haberse alimentado con pastos malsanos. Es preciso asestar la segur al pie de aquella planta grande que daña sin sopesar el peligro que suponga el que ella o su linaje se revuelvan con la espada contra vosotros para quitaros la vida, haciendo así cuanto sea posible para preservar la Vida más excelsa. Esto cada vez lo hacéis menos vosotros y así la ruina causa estragos en la tierra lo mismo que en los espíritus”.

* **“Digoos Yo ahora: He aquí que Yo mismo seré su Pastor. Oirán la Voz, no como ahora a través de los siervos, sino de la boca del Verbo. Cuando haya depurado mi grey de cuanto es falso e impuro durante mi período de Rey de la Paz (período intermedio), aleccionaré a los que habrán quedado para la última instrucción”.**.- ■ Jesús: “Digoos Yo ahora: He aquí que Yo mismo seré su Pastor. Vendré para reunir a mis ovejas. Las agruparé en mis dehesas, apartadas de las nieblas de las doctrinas vanas y perniciosas que producen las fiebres mortales del espíritu. Las separaré y aún ellas, por sí mismas, se apartarán de los cabritos y de los carneros al oír la Voz amada. La oirán, no como ahora, a través de mis siervos, sino brotando, cual río de Vida, de la boca del Verbo que vuelve a tomar posesión de su Reino. Recogeré con piedad a mis ovejas, aún aquellas que por vuestro abandono se perdieron. Mas, ¡fuera de mi redil los lobos con piel de cordero!, ¡fuera los pastores holgazanes!, ¡fuera los ansiosos de riquezas y de placeres! ■ El que me sigue debe amar lo que es limpio y honesto. El que me sigue ha de tener caridad con el hermano y no aprovecharse, dejando para los demás la miseria de una herida pisoteada y sucia y una agua enturbiada por enjuagues humanos. Y va esto también para aquellos que en las asociaciones de laicos no aspiran sino a los cargos que estimulan la vanidad. ¡Abajo la soberbia! si es que queréis ser mis corderos, y ¡abajo también la dureza de corazón! Son éstas las astas afiladas con las que herís y rechazáis a los bondadosos y oprimís a los débiles. ■ Cuando haya depurado mi grey de cuanto es falso e impuro durante mi período de Rey de la Paz (2), aleccionaré a los que habrán quedado para la última instrucción. Me conocerán del modo como ahora solo los elegidos me conocen. Serán, no doce sino doce mil veces doce mil las criaturas llamadas al conocimiento del Rey. Desaparecerán las herejías y las guerras. Luz y Paz serán el sol de la Tierra. Se nutrirán con el germen vivo de mi Palabra y ya no languidecerán a causa del hambre espiritual. Me adorarán en espíritu y en verdad”.

* **“Cuando sobrevenga la postre rebelión de Satanás (4º período) no faltarán los últimos Judas entre los llamados al conocimiento del Rey. Será el último crisol. Mas los «fieles» permanecerán fieles y conocerán que Yo estoy con ellos y que ellos constituyen mi pueblo”.**■ Jesús: “Cuando sobrevenga la postre rebelión de Satanás no faltarán los últimos Judas entre los llamados al conocimiento del Rey. El oro de la Ciudad eterna debe ser purificado mediante tres crisoles si ha de llegar a ser turíbulo ante el trono del Cordero glorioso. Y éste será el último crisol. Mas los «fieles» permanecerán fieles y conocerán que Yo estoy con ellos y que ellos constituyen mi pueblo eterno. ■ Y, ya desde ahora, sabed, queridos míos y alma que me amas y a la que amo, que, aun antes de que Yo venga a congregar a mi grey para llevarla a los pastos eternos del Cielo, sois vosotros mis corderos amados. Entraréis en mi Reino antes que los demás por cuanto vosotros sois mi rebaño y Yo soy el Señor Dios vuestro, vuestro Pastor que tiene sus delicias en estar entre vosotros y que os llama a su morada eterna para vivir con vosotros en la Paz reservada a los fieles de Cristo”.

(Escrito el 28 de Octubre de 1943).

1 Nota : Ezequiel 34-2. “*Hijo de hombre, habla de parte mía contra los pastores de Israel... que se apacientan a sí mismos... porque mis ovejas han pasado a ser presa de todas las fieras por falta de pastor... se las quitaré y Yo mismo cuidaré de mis ovejas*”. 2 Nota : Período de Paz o Intermedio.- En esta Obra se dice que en el Apocalipsis, por más que parezcan confundirse, se distinguen 4 períodos: 1º: Período de los precursores del Anticristo; 2º: Período del Anticristo; 3º: Período de Paz o Intermedio; 4º: Período último: última venida de Satanás.

-----000-----

43-499.- Doctores de la ciencia sagrada.- La Sabiduría vela los pasos del hombre desde Adán.- Llamada apremiante para tornar a Dios.

* **“En verdad te digo que si es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que no un rico se salve, aún más difícil será que un eclesiástico «humanamente» docto, o cualquiera que trata de cosas de religión con ciencia humana, se salve”.** ■ Dice Jesús: “Has dicho bien. Es masticar paja y Yo quiero que te nutras con grano selecto. La paja no nutre sino que hincha sin nutritir. Así acaece con muchas de las ciencias. Lo que en toda ciencia es siempre un peligro, resulta particularmente pernicioso cuando se trata de la ciencia de las cosas de Dios. Así es hoy día. Los doctores de la ciencia sagrada olvidan con harta frecuencia de qué tratan, al servicio de quién están y de qué poderes hablan. Olvidan así mismo a quiénes hablan y las consecuencias de su enseñanza que, a modo de ondas, se propagan en extensión tras haber impresionado directamente a los primeros que les oyeron. Pudiendo ser «luces», son humo que oculta la luz hasta en su origen. Les agrada hacer ostentación de erudición humana. En verdad te digo que si es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que no un rico se salve, aún más difícil será que un eclesiástico «humanamente» docto, o cualquiera que trata de cosas de religión con ciencia humana, se salve. No sólo habrán de responder haberse hartado, llenos hasta rebosar, de humana erudición, no admitiendo antes expulsando de sí cuanto es ciencia santa, sino que tendrán que responder del mal incalculable que hicieron a los demás, empezando por sus hermanos religiosos y descendiendo hasta a los simples fieles y a los hombres en general. En verdad te digo que la luz que ha de nimbar la frente de un humilde creyente que únicamente sabe recitar sus oraciones sin más garambainas de cultura, hará sonrojar de vergüenza a estos tales, que, como Epulón, quisieron tener abastecida su mesa con toda suerte de alimentos olvidando uno tan sólo: la Caridad. Y la Caridad se hallará cerrada para ellos siendo extremadamente avara con los mismos, del modo que ellos se cerraron y fueron avaros con Ella”.

* **“La Palabra no precisa de erudición humana sino de pureza de espíritu y de amor para ser comprendida. Dad a las gentes las palabras de la Sabiduría y dádselas con palabras de sabiduría impregnada en Mi”.** ■ Jesús: “Los doctos no entienden el Cantar, que encubre las relaciones amorosas de Dios con su Iglesia y Dios con las almas. No es posible. Sólo los amadores de Dios perciben el sonido de la octava cuerda, ese sonido que es producido al toque del dedo de Dios movido por el amor. Los demás tienen los oídos cerrados a esa voz celestial que es la verdadera voz reina entre las voces que, como coro, la acompañan, siendo voces para los sentidos humanos. No lo entienden los doctos que levantan una nueva Babel allí donde se alza la Palabra que no precisa de erudición humana sino de **pureza de espíritu y de amor** para ser comprendida. Ni lo entienden aquellos para quienes el Amor se hace Pan, se hace Voz y se hace Luz. ■ Despojaos de las franjas y de las filacterias con las que os pavoneáis y vestíos una sencilla túnica de lino puro ceñida con franja de púrpura. Éste fue el vestido de Cristo Maestro y séalo también el vuestro. ¡Pureza, representantes de la religión! Sea la pureza vuestro vestido: Pureza de carne, doble pureza de corazón y triple pureza de pensamiento. A quien demanda pensamientos de Dios no le entreguéis pensamientos contaminados por el vuestro, apartado de Dios y saturado de erudición humana. Que haya amor, amor, amor en vuestro derredor y dentro de vosotros. En vuestro derredor, para que las gentes lo vean; y dentro, porque cuanto hay en el interior se irradia como esencia al exterior. Y mal podéis infundir lo que no poseéis ni hablar con justa voz de lo que no entendéis. Las almas no tienen necesidad de ciencia sino de luz. Para la ciencia hay ya excesivos volúmenes y doctos en demasía. Dad a las gentes las palabras de la Sabiduría y dádselas con palabras de sabiduría impregnada de Mi”.

* **“La Sabiduría continuó guiando a Adán tras su pecado (dióle luces de instinto: para reinar sobre las cosas; y de arrepentimiento: para merecer la salvación), al igual que lo**

haría en otros episodios de la historia sagrada, por cuanto Él no hiere sino por motivos de bondad ni deja abandonados a los heridos. ■ Dice Jesús: “*«La sabiduría protegió al padre del mundo, al primer hombre creado por Dios, cuando fue creado sólo. Ella le levantó de su caída y le dio el poder de dominar el universo»* (1). Adán en el Paraíso terrenal, puro y obediente, era instruido directamente por Dios. Cuando Adán se manchó con la Culpa se hizo desmerecedor de la enseñanza de Dios. El último cuidado paternal fue el proveer a ambos de vestidos y enseñarles cómo cubrir lo que a la sazón, era estímulo para los sentidos contaminados. ¿Cómo habría podido desenvolverse la primera pareja sobre la tierra de no haberla guiado una fuerza espiritual? ■ Dios, hijos que no pensáis en ello, es siempre Padre y hasta cuando hiere, no lo hace sino por bondad y con bondad. No os echa desnudos y abandonados a los caminos de perdición dejándoos solos. Aun cuando atraéis el castigo sobre vosotros, Él acompaña al mismo espirituales auxilios que vosotros, hechos de carne y sangre, no lo apreciáis. Tan solo apetecéis lo que satisface y nutre vuestra carne y vuestra sangre. ■ No oyó más Adán la voz del Ofendido. Ahora bien, Éste, porque le amaba como a obra de sus manos, no le dejó sin luces. **Dióle luces de instinto y luces de arrepentimiento.** Las primeras para su carne y las segundas para su alma. Con el arrepentimiento sincero mereció la salvación y con el instinto reinó sobre las cosas. Las luces, que otra cosa no son que Sabiduría, fueron en sus hijos maestras de progreso; menos en quien, rechazando la Sabiduría, prestó oídos al Error, es decir, a Satanás que armó su mano con el sílex con que fue abatido el inocente. ■ La Sabiduría instruyó al hombre recto para que se salvase la estirpe humana y las especies animales en el castigo de las cataratas abiertas sobre el mundo convertido en cloaca. La Sabiduría impulsó a Abraham al gran sacrificio y puso a salvo su corazón de padre, como también condujo fuera del fuego venido del Cielo al justo y al obediente. La Sabiduría no abandona al que a Ella se confía con puro corazón y recto pensamiento. Y huye, en cambio, de aquel que se empeña en escogerse su pasto y su camino y así ese tal termina por conocer las sendas del error y por comer el manjar de la muerte. Como el sol que, cuando más alto sube en la bóveda del cielo, más brilla y calienta, así también, cuanto más supieron amarla, tanto más alta brilló la Sabiduría para los hombres. Proporcionó progreso de espíritu y de inteligencia. Fulguró en el milagro del Sinaí dando a los hombres la Ley que no cambia”.

* **“Si al menos ahora, como sucedió con los hebreos de Egipto, se quebrase vuestra dureza para acoger a la Sabiduría...! ¡No acabáis de convenceros de que cuanto adoráis contraviniendo la Ley se os cambia en castigo? De un siglo a esta parte vengo aumentando las «voces» y las apariciones, milagros, unas y otras, de la Bondad para haceros volver al Camino. Y el peso de los castigos para haceros tornar a mi Ley. De nada hacéis caso. Os llamaré «Malicia».”** ■ Jesús: “Y si al menos ahora, ante la sangre que bebéis, se quebrase vuestra dureza —pues de sangre se han vuelto los ríos y los mares de la tierra y de sangre se nutren las espigas y los racimos que os proporcionan el pan y el vino— si al menos ahora, como sucedió con los hebreos de Egipto, se quebrase vuestra dureza para acoger a la Sabiduría...! Aun esto, hijos, es castigo de Misericordia. Sois vosotros quienes los transformáis en castigo de Justicia. Reconocedme por Padre y no por rey inexorable. Hacedme Rey; pero rey de amor, rey de vuestra casa: padre, vuestro padre y no Juez. Y —los que vivís en Mí, lo mismo que los que de Mí os alejasteis— ¿no os veis igualmente atormentados? Los primeros, por el dolor proporcionado por los hombres y los segundos, por el dolor no mitigado por Dios. ¿No sufrís, acaso, ahora todos sobre la tierra? Hay hambre hasta para los neutrales, mortandad por las pestilencias y peligros de nuevos azotes pesan sobre vosotros, aún sobre los más alejados y neutrales de todos. ¡Venid a Mí para salvaros! Llorad, no tanto por el sentimiento del bienestar material perdido, cuanto por el remordimiento de haber disgustado a Dios. Llorad, pero llorad golpeándoos el pecho, llorad en mis manos que, si os han herido, ha sido por amor, por despertaros del sueño morboso en el que habéis caído y en el que sin duda, pereceréis de continuar en él. Dejad de adorar a quien no es Dios. ¿No acabáis de convenceros de que cuanto adoráis contraviniendo la Ley se os cambia en castigo? No digáis que no lo creíais, que no lo sabíais. ■ De un siglo a esta parte vengo aumentando las «voces» y las apariciones, milagros, unas y otras, de la Bondad para haceros volver al Camino. De un siglo a esta parte voy aumentando el peso de los castigos para haceros tornar a mi Ley. De nada hacéis caso. Cuanto más Dios se aleja, tanto más vosotros, en vez de llamarle, os alejáis de Él. ¿Cómo habré de

llamaros si he de daros un nombre que os cuadre? Os llamaré «Malicia» por cuanto de ella os encontráis repletos y a la Malicia os vendisteis”.

* **“En medio de los aguaceros de las desgracias os recuerdo que soy Dios y que no hay otros fuera de Mí. Que quien se aparta de Mí cae en los excesos provocando su ruina. Que una sola es la Palabra y la Promesa que salva: la de vuestro Dios”**. ■ Jesús: “Y de nada podéis acusarme. No soy Yo el que os destruyo, sois vosotros los que habéis cerrado las puertas al Amor que velaba de vosotros como un padre inclinado sobre la cuna de su hijo y se las habéis abierto a Satanás. Aun dentro de mi Justicia, que no puede quedar impasible, soy indulgente. ■ En medio de los aguaceros de las desgracias os recuerdo que soy Dios y que no hay otros fuera de Mí. Os recuerdo que soy el Poderoso, el Perfecto, y vosotros el lodo que únicamente es algo mientras permanece bajo la acción de la Gracia, rocío santo que impide al lodo reducirse a polvo. Os recuerdo que quien se aparta de Mí cae en los excesos provocando su ruina. Os recuerdo que la palabra y las promesas de los hombres son nube que pasa y, a menudo, se resuelven en rayos y que una sola es la Palabra y la Promesa que salva: la de vuestro Dios. Y si para fundamentar vuestra tesis de endemoniados me argüís que, al castigaros, caen también los justos con los culpables, os contesto que sus occisores sois vosotros y no Yo y que de esa sangre os pediré cuenta, ¡raza de hienas que solo vivís despedazando!, ¡raza de serpientes que pasáis estrangulando o contaminando mentes y corazones con vuestro veneno! No, en modo alguno me mostraré severo con quien no llegó a saber lo que era Dios. Mas con vosotros, cristianos que sois unos Judas, usaré de una severidad desprovista de piedad”. (Escrito el 4 de Noviembre de 1943).

.....
1 Nota : Cfr. Sab. 10,1.

-----000-----

Isaías Cap. 6º, v. 6 (1).

43-531.- Enseñanza en Isaías para ser merecedores de transmitir la Palabra de Dios: labios y corazón limpios.

* **“El estado actual de las almas se debe, en un 50% o más, a que los sacerdotes con su indignidad lesionan el edificio de la fe en los corazones”**. ■ Dice Jesús: “Para ser merecedores de transmitir la Palabra de Dios es preciso tener los labios y el corazón limpios. Corazón limpio, por cuanto es del corazón del que parten los impulsos que mueven los pensamientos y la carne. ¡Ay de los que, sin ser puros ellos, se atreven hablar en mi Nombre con el alma en pecado! No son esos tales discípulos ni apóstoles míos. Son mis depredadores porque me roban las almas para dárselas a Satanás. Las almas, ya sigan al sacerdote con respeto y con fe o le observen con desconfianza, al estar dotadas de razón, por fuerza les da que pensar la conducta del sacerdote. Y si ven que quien les dice: «Sé paciente, sé honrado, sé casto, sé bueno, sé caritativo, sé magnánimo, perdona, ayuda...», hace todo lo contrario, dejándose llevar de la ira, de la dureza, de la sensualidad, del rencor y del egoísmo, se escandalizan y si por ventura no se alejan al pronto de la Iglesia, nunca dejan de recibir en sí un fuerte impacto. Son como golpes de ariete que vosotros —sacerdotes infieles a vuestro sublime ministerio que os hace continuadores de los Doce entre las turbas que, a distancia de veinte siglos, tienen siempre necesidad de ser evangelizadas puesto que Satanás destruye de continuo la obra de Cristo y es a vosotros a quienes se encomienda la reparación de los entuertos de Satanás— son golpes de ariete que vosotros asestáis al edificio de la fe en los corazones. Por más que no se derrumbe, queda lesionado y basta después un empujón de Satanás para hacerlo caer. ■ Es demasiado el número de los que entre vosotros imitan al duodécimo apóstol y por rastros intereses humanos venden lo que se identifica conmigo —las almas que os confié bañadas en mi sangre— al Enemigo de Dios y del hombre. La situación actual, **en un cincuenta por ciento** —y me quedo muy corto— depende de vosotros, sal vuelta insípida, fuego que ya no calienta, llama que humea y no alumbría, pan que ha tomado sabor amargo y consuelo transformado en tormento porque a las almas ya heridas que acuden a vosotros en demanda de apoyo, les presentáis un cúmulo erizado de espinas: dureza, anticaridad, indiferencia, rigorismo; todo esto dais a las almas que vienen a vosotros para escuchar una palabra de padre que sea el eco de mi dulzura, de mi perdón y de mi

misericordia. ¡Pobres almas! Tronáis contra ellas. Y ¿por qué no contra vosotros mismos? ¡Os ufanaís de parecer los émulos de los antiguos sanedristas? Pues bien, aquel tiempo ya pasó y sobre él coloqué una losa sepulcral ya que se imponía su sepultura a fin de que no dañase más, y sobre ella erigí mi trono de Consuelo y de Amor proporcionados por una Mesa y una Cruz en las que un Dios se hace Pan y Hostia para la redención de todos”.

* **Ser sacerdotes es reflejar a Cristo.**- ■ Jesúis: “Aprended de Mí, Sacerdote eterno, a ser sacerdotes. Ser sacerdotes quiere decir ser como los ángeles, quiere decir ser santos. Las gentes deberían ver en vosotros a Cristo con una evidencia total. Pero ¡ay!, que, a menudo, les mostráis una apariencia la más semejante a Lucifer. ¡De cuántas, de cuántas almas habré de pedir cuenta a mis sacerdotes! Repito para vosotros lo ya dicho por Pablo. Y creed que haríais mejor en confesar públicamente que os sentís incapaces de continuar en ese camino, que no vivir como vivís. Abjuráis de Mí solo vosotros; mas, permaneciendo, ¡a cuántas almas apartáis de Mí...! Dejad, de una vez para siempre, tantas superfluidades y cuidados”.

* **“Para vuestra cultura, tornad a los textos sagrados y pedid a Dios que os purifique la mente y el corazón con el fuego de la continencia y el amor a fin de poderlos entender como es debido”.**- ■ Jesúis: “Para vuestra cultura, tornad a los textos sagrados y pedid a Dios que os purifique la mente y el corazón con el fuego de la continencia y el amor a fin de poderlos entender como es debido. Porque habéis hecho de las perlas ardientes de mi Evangelio piedrezuelas opacas atribuyendo a las palabras de amor un rigorismo que las horroriza llevando a las almas a la desesperación. Sois vosotros los que os merecéis tales piedras, porque si un rebaño es presa de lobos, cae por un barranco o se apacienta con hierbas venenosas, ¿de quién es la culpa en el noventa por cien de los casos? Del pastor negligente y disoluto que, mientras peligran las ovejas, él anda de francachelas, duerme o no se cuida sino de negocios y bancos. ■ Pedid a Dios por medio de una vida penitente que os limpie de tanta humanidad y que un serafín os purifique de continuo con carbón encendido tomado del altar del Cordero, o mejor: del Corazón del Cordero que arde desde la eternidad por el celo de Dios y de las almas. La penitencia mata únicamente lo que ha de morir. No temáis por vuestra carne a la que deberíais amar solo en la medida que merece, es decir, poquísimo y a la que apreciáis como algo de inestimable valor. Mis penitentes no mueren por ella, mueren por la caridad que les abrasa. Es la Caridad la que les consume, no los cilicios de las disciplinas. Prueba de ello, es que alcanzan a veces edad provecta con la integridad física que los solícitos cuidadores de su carne desconocen. Mis santos acabados en edad juvenil son los abrasados en la hoguera del Amor, no los destruidos por la austeridad. La penitencia, al tener subyugado al pólipo que lo humano lleva adherido en su fondo, confiere luz y agilidad al espíritu. La penitencia os arranca de los bajos fondos lanzándoos arriba al encuentro del Amor”.

* **Las cinco perlas mayores y las cuatro menores de la corona sacerdotal.**- ■ Jesúis: “Sencillez, caridad, castidad, humildad, amor al dolor: éstas son las cinco perlas mayores de la corona sacerdotal. Alejamiento de los humanos cuidados, longanimidad, constancia y paciencia son las otras perlas menores. Todas ellas forman una corona de punzantes perlas que con su cerco oprimen el corazón. Mas el estar así estrechado, permaneciendo herido, hace que ese corazón suba en esplendor hasta el punto de llegar a constituir un vivo rubí en medio de una corona de diamantes. ■ No os digo siquiera: «Tened la mente de mi Pedro» sino: «Tened el corazón de mi Juan». Quiero en vosotros ese corazón porque, desde la aurora del sacerdocio hasta su ocaso, fue el suyo el corazón apostólico perfecto. **La mente de Pedro la infundo a mis Vicarios;** mas el corazón os lo debéis formar vosotros. Y ese corazón no puede faltar en quien es mi sacerdote: desde el más alto Santo mío, blanco de alma y pensamiento como de vestido, que es la hostia mayor de esta misa cruenta que celebra la Tierra, hasta el último de mis ministros que parte el Pan y la Palabra en un villorrio perdido: un puñado de casas que hasta el mundo ignora que las lleva sobre su superficie, pero que la Eucaristía y la Cruz las hacen tan augustas como un palacio: las hacen semejantes al Templo máximo de la Cristiandad. ■ Porque bien en áureo tabernáculo recubierto de pedrería o en mísero sagrario, Cristo, Hijo de Dios, es el mismo y las personas que ante Él se postran —ya vistan púrpura cardenalicia, manto real o se cubran con humilde hábito y pobres ropas— son todas para Mí iguales. Yo, hijos, miro el espíritu y bendigo allí donde la bendición es merecida. No me dejo seducir, como hacéis vosotros con frecuencia, por lo que es mundo. ■ Cambiad, sacerdotes, vuestro corazón. La

salvación de esta humanidad está, en gran parte, en vuestras manos. No hagáis que en el Día grande me vea precisado a fulminar densas filas de consagrados por ser responsables de ruinas inmensas que, salidas del corazón, se extendieron por el mundo". (Escrito el 13 de Noviembre de 1943).

.....

1. Nota : Isaías (Cap. 6,6): "Entonces voló hacia mí uno de los serafines que tenía en la mano una brasa que tomó de encima del altar con unas tenazas y tocó con ellas mi boca".

-000-

Isaías c. 8º, v. 5º (1).

43-535.- "Volved a ser como mis primeros apóstoles. Sed héroes de nuevo en el sacerdocio que es la única milicia santa".

* **¿Cómo no tenéis entrañas de padre para con vuestros hijos espirituales? ¿Que son ateos, lujuriosos, una sentina de vicios? No importa. Orad y arriesgaos: hoy y mañana, siempre, sin desmayar. Entregad a esas almas lo que nunca tuvieron: amor santo".** ■ Dice Jesús: "Una vez hayáis cumplido con vuestro deber, —prosigo hablándoos a vosotros, sacerdotes— os autorizo a decir lo que les enseñé a decir a mis apóstoles cuando les mandé a misionar por Palestina. Pero cuidad de no cansarlos demasiado pronto. Yo fui repitiendo, a lo largo de tres años, mi doctrina. ¡Y era Dios! Pasados tres años, uno de los Doce, que tan saturados estaban de Mí, me traidoró. Otros muchos, infinitos en número, me abandonaron en el momento de la prueba. ¿Pretendéis acaso ser vosotros más solícitos, más obedecidos o poderosos que Yo? Recordad que, si ha de perdonarse a los hermanos 70 veces 7, a los hijos espirituales —y todos los católicos, todos sin excepción, son para vosotros hijos— se les ha de perdonar 70 veces 70. ■ Recordad que, cuando se trate de almas, no deben existir para vosotros las diferencias que se dan entre los humanos. Hay para ellos un trastuque de valores. Todo hombre admira y reverencia al que es honesto, bueno y puro. Vosotros, en cambio, debéis no ya admirar sino amar a aquél que es un desgraciado espiritual. Cuanto más astroso se encuentre, cuanto más alejado de Mí esté, tanto más debéis ser para él luz y padre. No caben en vosotros repugnancia, desaliento, dejación ni miedo alguno. Habéis de inclinaros sobre todas las miserias, ir en busca para curarlas y amarlas para llevarlas al Amor. ¿Que os rechazan? Volved a la carga. ¿Que se burlan de vosotros? Aumentad vuestra caridad. ■ Servíos de las cosas humanas para hacer entrar a las almas en la órbita de lo sobrenatural. Y ¿cómo habré de enseñarlos Yo las suaves astucias del amor? ¿Nunca tuvisteis un padre, una madre, unos hermanos con los que practicarlas y conseguir así de ellos un amor cada vez mayor? Vuestros fieles son los hijos para vosotros. ¡Oh, qué de cosas no idea un padre para hacerse amar de su hijo! Es éste todavía un infante y el padre, aunque rendido por el trabajo, se inclina sobre la cuna y va desgranando dulces palabras para poder después oírlas repetir de aquella boquita inocente. Y, párvulo ya, se dobla el padre para enseñar al pequeñín a dar los primeros pasos. Le muestra las flores, las estrellas, educa su mente con las primeras sensaciones y los pensamientos primeros. Por más que sea un tanto retrasado y deficiente mental, se esfuerza el padre en abrir la mente de su hijo. Y aunque sea tal vez un caprichoso indomable, pone en juego mil argucias para ver transformar su corazón. ¿Y vosotros? ¿Cómo no tenéis entrañas de padre para con vuestros hijos espirituales? ¿Que son ateos? No importa. ¿Que son lujuriosos? No importa. ¿Qué son una sentina de vicios? No importa. Orad y arriesgaos: hoy y mañana, pasado mañana también y siempre, siempre, sin desmayar. ¡Cuántas veces, para conquistar un alma, basta saberle dirigir una mirada de verdadero amor! ■ Con harta frecuencia no son, como creéis, perversas las almas. Se encuentran hastiadas, enfermas, avergonzadas. Hastiadas de cuanto el mundo, y el clero con él, les proporcionó. Enfermas, por haber sabido Satanás explotar su debilidad. Avergonzadas de verse enfermos. Desean curar; pero se avergüenzan de confesar sus enfermedades. Entregad a esas almas lo que nunca tuvieron: amor santo. Marchad a su encuentro. Persuadidlas a que se abran sin avergonzarse. Son flores reacias. Mas si el amor las caldea, se abren. ¡Oh rocío santo y benéficos rayos que vosotros, sacerdotes, atraéis con vuestro sacrificio sobre las almas! Arrepentimientos y redenciones que hacen de las almas hijos de Dios! ¡Sacramentos y gracia que infundís santificándoos a vosotros y a ellas! ¡Y seáis benditos

por esta obra, siervos fieles, que cuidáis de mi mies y de mi viña! ¡Y seáis benditos también si os inclináis sobre las plantas salvajes nacidas fuera de mi viña!".

* **"Europa y el mundo son todo él tierra de misión ya que el hombre se ha hecho idólatra y hereje. De un pueblo sin Dios —y ahora los pueblos se hallan privados de Dios porque le arrojaron de su alma sustituyéndole con la carne, con el dinero, con el poder— brotan las serpientes que matan mediante esa triple hambre que Satanás azuza. No cabe decir: «fueron ellos la causa del presente mal». Decid todos, también vosotros, los sacerdotes: «fuimos nosotros», y seréis sinceros".** ■ Jesús: "No es preciso, hijos, dejar la patria para ser misioneros. Europa y el mundo son todo él tierra de misión ya que el hombre se ha hecho idólatra y hereje. En verdad os digo que, por caridad por la patria, habría que roturar el terreno nativo antes que los demás, ya que de una patria cristiana es de donde se deriva el bienestar patrio. ■ Mas ¿dónde están hoy día las naciones cristianas? Mirad a vuestro alrededor. ¿Qué veis? Montones de ruinas y de víctimas. ¿Quién la ocasionó? ¿Uno, dos, cuatro individuos? No. Ellos son los agentes, los ministros del Mal que los emplea como rey despótico. Y son lo que son porque la población sobre la que ejercen su imperio les dejó ser tales al poner en los mismos el exponente máximo de sus propios sentimientos. De un pueblo sin Dios —y ahora los pueblos se hallan privados de Dios porque le arrojaron de su alma sustituyéndole con la carne, con el dinero, con el poder— brotan las serpientes que matan mediante esa triple hambre que Satanás azuza. No cabe decir: «fueron ellos la causa del presente mal». Decid todos, y digo todos, comprendidos también vosotros, los sacerdotes: «fuimos nosotros», y seréis sinceros".

* **"Cumplid todos con vuestro deber hasta la inmolación. ¡Que después las gentes se obstinan en perderse? Yo dispondré de ellas".** ■ Jesús: "Ahora se presenta mucho más dura la labor en el campo inculto. Pero, hacedlo. Volved a ser como mis primeros apóstoles. Sed héroes de nuevo en el sacerdocio que es la única milicia santa. Cumplid todos con vuestro deber hasta la inmolación. ■ ¿Que después las gentes se obstinan en perderse? Yo dispondré de ellas. Vosotros tendréis idéntico premio por más que vengáis a Mí con los brazos, rotos ya por el abrumador trabajo, cargados de escasísimas espigas. Mas, os lo ruego, —y eso que soy Dios— no os hagáis culpables de desamor. La ausencia de caridad, por ser negación de Dios, no la perdonó". (Escrito el 14 de Noviembre de 1943).

.....
1. Nota : Isaías 8, 5: "Yavé me habló nuevamente y me dijo: «Ya que este pueblo ha despreciado las aguas de Siloé... Adonáy hará subir contra ellos las aguas embravecidas y profundas del río Eúfrates... irrumpirán en Judá y la inundarán hasta el cuello... Pongan atención naciones lejanas: van a ser destruidas...»".

-----000-----

43-565.- "Es el corazón el que hace la diferencia (entre el P. Migliorini y otros compañeros de su Orden). El corazón lo es todo".

* **"En el suyo no hay malicia, soberbia, dureza ni humanidad del sentido y de mente. Es el suyo un corazón de niño, regido por una mente de adulto". Refleja el corazón de la Madre.** ■ Dice Jesús: "Hagamos una pausa en el comentario de Isaías. Te encuentras, amiga, tan cansada y enferma que tienes necesidad de alivio y no de sobrecarga. Mis palabras, por otra parte, no son ajena al tema que tratamos, antes vienen a ser como un «aparte» en la época profética que anuncia mi venida, mi misión y mi gloria. Le haremos así un regalo al Padre (1) que te dirige, el cual, como niño que tiene lejos a su mamá y quiere saber de ella para conocerla y amarla cada vez más, tantos deseos tiene de oír hablar de María. Con toda verdad te digo que el padre Romualdo es propiamente un «hijo» para mi Madre como mi Madre es con toda propiedad una «Madre» para él. ■ No todos sus compañeros, a pesar del vestido que les iguala, son como él. Es el corazón el que los diferencia. El corazón lo es todo. En el suyo no hay malicia, soberbia, dureza ni humanidad del sentido y de mente. Al despojarse, como hombre, del traje seglar para tomar la librea sagrada, se despojó igualmente de su humanidad para hacerse únicamente siervo de su Señor, portador de Cristo, luz y voz de Dios, de mi Madre y suya. Es el suyo un corazón de niño regido por una mente de adulto. ■ Y si para ser amados por Mí y conquistar el Cielo es preciso saber hacerse semejantes a los niños, igual es para ser amados por mi Madre, la cual, cuando ve un corazón que la reproduce en la pureza, en la humildad, en la sencillez, en la fe y en la caridad con la naturalidad de un niño, toma ese

corazón y se lo estrecha contra el suyo que es el mismo Corazón sobre el que Yo dormí". (Escrito el 26 de Noviembre de 1943).

.....
1 Nota : Padre Romualdo M. Migliorini.

-----000-----

43-588.- "Tornad, sacerdotes, para que seáis «sacerdotes»".

* **"En las Iglesias son raros, rarísimos los fieles y ministros que estén «vivos». ¿De qué sirven los ritos con vuestra alma muerta? Tenéis necesidad de su consagración, de éste óleo que se derrama del Sacerdote Eterno. Demasiados de vosotros os habéis quedado reducidos a lámparas sin aceite y los fieles se extravían porque no disponen de luz".** ■

Dice Jesús: "¡Cruellos que desbaratáis hasta la obra de Dios y aniquiláis el templo de vuestro cuerpo en el que hay un alma muerta y hasta el mismo templo de Dios, ya que en las iglesias son raros, rarísimos los fieles y ministros que estén «vivos»! ¿De qué sirven los ritos que cumplís con vuestra alma muerta? ¿No recordáis que han de ofrecerse a Dios hostias vivas, perfectas y primicias? Mas vosotros ofrecéis los residuos, los deformes y muertos. Muertos, porque cuanto tocáis con vuestra alma muerta lo matáis; deformes, porque deformáis cuanto entregáis a Dios con vuestra alma enferma; y los residuos, porque reserváis para Él lo que os sobra después de haberlos hartado dándoles satisfacción. Tornad a Dios. Tornad a Cristo. ■ Tornad, sacerdotes, para que seáis «sacerdotes». Tenéis necesidad de su consagración, de éste óleo que se derrama del Sacerdote Eterno. Demasiados de vosotros os habéis quedado reducidos a lámparas faltos de aceite y los fieles se extravían porque no disponen de luz en las tinieblas. Llevadles la luz. Yo soy la Luz del mundo. Pero mal podéis llevarme si no me tenéis en vosotros".

* **"Y no insultéis a mi portavoz que os dice esto. Dije Yo: «El que me ama hace las mismas obras que Yo hago». Porque Yo vivo en mis amadores y obro en ellos maravillas de mi poder".** ■ Jesú: "Y no insultéis a mi portavoz si os dice esto, antes agradecédselo porque os pone en conocimiento de la verdad y os facilita el modo de preservaros de las lacras del alma y de lavaros de tanto polvo como la ensucia. Si la verdad es amarga y os desagrada, pensad que es culpa vuestra el que se os tenga que decir. No debiera heceros merecedores de esta verdad. Sería mejor. Mas ya que la habéis merecido, no abriguéis rencor contra mi portavoz que os la dice con lágrimas. Que si Yo la elegí para esto es porque la amo y veo en su espíritu una morada en la que siempre soy recibido con respeto de súbdito a Rey y con simplicidad de niño para su padre. ■ Dije Yo: «El que me ama hace las mismas obras que Yo hago». Porque Yo vivo en mis amadores, víctimas que se aniquilan en el amor hasta morir en él y obro en ellos maravillas de mi poder". (Escrito el 2 de Diciembre de 1943).

-----000-----

43-650.- Visión de María Valtorta: la Virgen vestida de negro llorando por los sacerdotes.

* **Las flores rotas y las dobladas.** ■ Para colmo de todos mis sufrimientos, veo claramente a María Santísima vestida toda de negro. Toda: velo, hábito, manto, que va con rostro de infinita tristeza como por un jardín. Digo jardín porque en él hay flores, si bien no veo bancales propiamente dichos. Allí hay flores y senderos. No veo otra cosa. Nuestra Señora se inclina a coger flores. Añado para explicarlo mejor, que parece como si hubiese caído una tromba sobre aquel lugar puesto que las plantas y las flores se encuentran, una rotas y otras dobladas en el fango del sendero. María va recogiendo las flores rotas y las besa, aparta con su pie las dobladas entre el fango, pero no las coge y llora.

■ María Santísima responde así a la pregunta que intelectualmente le hago: "Son almas sacerdotales a las que el mundo y Satanás combaten encarnizadamente y más en estos tiempos. **Las rotas:** son aquellos a los que dio muerte el odio del mundo: son las mártires de este siglo. Las recojo y las llevo al Cielo porque soy la Madre de los sacerdotes y llevo a mis hijos fuera del horror a la Luz de la que se hicieron merecedores. Las recojo en mi manto para derramar esta santa floración al pie del trono de Dios. **Las dobladas** en el fango: son los sacerdotes que acabaron doblegándose bien por conveniencia humana y apatía, cuando no por hervor de orgullo, ante acontecimientos o doctrinas que les despojan de su armadura protectora. Perdieron

el temple que les infundiera su carácter sacerdotal plegándose a los vientos humanos hasta el extremo de mancillar su seda florida con el fango de la tierra. Lloro por el dolor de los primeros y la desviación de los segundos. Ahora bien, mi llanto por los primeros se transforma en perlas eternas destinadas para su corona. Por los segundos, no hay sino mi dolor por querer salvarlos, salvación que no puedo conseguir si antes ellos no lloran sobre sí mismos. ■ Es el mayor de mis dolores de Madre universal por los hijos que ofenden a mi Primogénito muerto por dar vida a todos ellos. En estos días en que se renueva mi gozo en Dios, el mundo encuentra el modo de cambiar mi vestidura de cándida alegría en vestido de luto matando a mis sacerdotes o —lo que es doble muerte y sin esperanza— sus almas. Ruega y sufre para ayudar a los mártires y salvar a los culpables". (Escrito el 17 de Diciembre de 1943).

-----000-----

44-107.- "Es ésta una página que produce dolor dictarla, leerla. Es para los sacerdotes".

* **Las Iglesias debían ser a modo de faros y de purificatorios.** ■ Dice Jesús: "Es ésta una página que produce dolor dictarla, leerla. Mas por ser verdad, la digo: escribe. Es para los sacerdotes. Mucho es lo que se les reprocha a los fieles: el ser poco fieles y muy tibios. Mucho lo que se les echa en cara a los hombres su falta de caridad, de pureza, de desapego de las riquezas y de su espíritu de fe. Mas acontece como con los hijos, salvo raras excepciones, que son como los forman sus padres, no tanto con repreensiones cuanto con el ejemplo. Otro tanto sucede con los fieles, salvo siempre las naturales excepciones, que son con como los forman los sacerdotes, no tanto con las palabras cuanto con el ejemplo. ■ Las iglesias desparramadas por entre las casas de los hombres deberían ser a modo **de faros y de purificatorios**. De ellas debería desprenderse una luz suave, potente, atractiva y penetrante y al igual que la luz del día penetrase, venciendo todas las cerraduras, en el fondo de los corazones. Contemplad un hermoso día de verano. Una luz maravillosa se desprende del sol abarcando la tierra, luz tan avasalladora y potente que ni en la estancia mejor cerrada llega a ser completa la oscuridad. Será un rayo tenue como el cabello de un niño, será un punto trémulo sobre la pared, será un polvillo dorado danzando en la atmósfera; pero allí, en aquella estancia, hay un indicio minúsculo de luz atestiguando que afuera está el fulgurante sol de Dios. Igual sucede en los corazones más cerrados. ¡Si de las Iglesias desparramadas por entre las casas se desprendiese una «luz» cual yo os indiqué, como señal vuestra, ¡oh, sacerdotes!, a los que llamo «luz del mundo» —así os llamé al crearos— si penetrase un hilo, un punto, un polvillo de luz, ese mínimo indispensable que haga recordar que en el mundo hay «una luz», ese mínimo indispensable capaz de despertar el hambre de luz, de esa «luz» en los corazones...! ■ Mas ¿cuántas son las iglesias de las que emane luz tan viva, capaz de forzar las puertas cerradas de los corazones y penetrar en ellos para llevarlos a Dios, a Dios que es Luz? Y ¿cuántas las almas de tales iglesias, vosotros todos a quienes llamé Yo a que llevárais a los corazones, que se hallen de tal manera encendidas de Caridad que lleguen a deshacer el hielo de las almas y llevar a los corazones de los hombres el amor de Dios y el amor a Dios, al Dios que es Caridad?".

* **Si las almas de las iglesias, los sacerdotes, fuesen ascuas de caridad, polvillo cuando menos de su luz, serían a modo de incensarios que despiden el perfume de Dios.** ■ Jesús: "Los hombres, en sus dolores, y solo Yo sé cuántos sean éstos, en sus dolores, distintos de los vuestros o, al menos, los vuestros deberían ser distintos de los de ellos, porque los vuestros deberían ser únicamente penas ocasionadas por el celo de vuestro Señor no amado lo suficiente, por los fieles que se pierden y por los pecadores que no se convierten. Estos deben ser vuestros dolores porque cuando Yo os llamé no os puse por delante un palacio, una mesa, una bolsa, una familia sino una cruz, **mi cruz** sobre la que morí desnudo, sobre la que expiré sólo, a la que subí despojado de todo, a la que no le queda sino el patíbulo compuesto de unos leños, de tres clavos y de un manojo de espinas en forma de corona. Y esto para deciros a todos, y a vosotros en particular, que las almas se salvan con el **sacrificio** y con la generosidad en el sacrificio que va hasta el despojo total, absoluto de los afectos, de las comodidades, de lo necesario y hasta de la vida. ■ Y los hombres, en sus dolores, deberían mirar a su Iglesia como a una madre sobre cuyo regazo van a llorar y oír palabras de consuelo con la seguridad de ser escuchados y comprendidos. Los hombres, en sus obnubilaciones, producto de tantas causas, no siempre dependientes de su voluntad sino impuestas por la voluntad de otros o por un complejo de

circunstancias que les inducen a creer en el error o dudar de Dios, deberían encontrar en vosotros a hombres compasivos como el samaritano, a maestros como el Maestro, a padres como a vuestro Padre. La tierra, corrompida por tantas cosas, fermenta como cuerpo en descomposición y contamina las almas con su hediondez de pecado. ■ Mas si las iglesias desparramadas por entre las casas fuesen **incensario** en el que el sacerdote viviera ardiendo, y se arde cuando se ama, el hedor del mundo estaría contrarrestado con el perfume de Dios transpirando de los corazones de los sacerdotes que viven en total «fusión» con Dios, anulados en Dios hasta el punto de no ser ya sino semejantes a Mí que estoy constantemente en el Sacramento a disposición del hombre —Yo, Dios, que estoy allí sin cansancio, sin soberbia, sin resistencia— y los corazones llegarían a purificarse. ■ Los sacerdotes, de este modo perfectos, **son como el sol**. Aspiran las almas al Cielo cual si fuesen gotas de agua, las purifican en la atmósfera del Cielo y, después, hechas nubes, se desintegran en rocío que silenciosamente desciende para refrigerar las heridas de los corazones, pobres flores lastimadas por tantas cosas. Aspiran: para aspirar hacia sí es preciso disponer de una gran fuerza. Sólo el amor vivísimo por el Señor y por los hermanos os la puede proporcionar. Fijos en Dios, en lo alto, muy en lo alto, remontando la tierra, podéis vosotros, si lo queréis, atraer hacia vosotros, es decir, hacia Dios en el que vivís, las almas. Hasta el simple pestaño debe servir a este fin. Todas vuestras acciones deben encaminarse a esta meta. Hay miradas que pueden convertir a un corazón cuando en ellos se trasciende Dios. Desintegrarse: sacrificarse, de todas las formas, en el anonimato, llevando a las almas abrasadas en refrigerio celeste que se desprende tan suave que las almas, sin saber cuándo ni cómo se derramó, se encuentran rociadas por él. Lo mismo que hace el rocío que, silenciosa y púdicamente, desciende mientras todo reposa: hombres, animales, flores, purificando la atmósfera de las impurezas diurnas, apagando la sed y emperando tallos y frondas. ¡Sacerdotes: sacrificio, sacrificio, sacrificio! ¡Pastores: oración, oración, oración!”.

* **Los sacerdotes deben obrar como «pastores» (no «solitarios» ni «capitanes») con sus propias ovejas.** ■ **Jesús:** “Os he llamado «pastores», no «solitarios» ni «capitanes». El solitario vive para sí y el capitán marcha a la cabeza. Mas el pastor está en medio del rebaño para guardarlo. No se separa porque su rebaño se dispersaría. No marcha a la cabeza porque los distraídos del rebaño se irían quedando desperdigados por el camino resultando presa fácil de lobos y ladrones. El pastor, de no ser un insensato, vive en medio de su grey a la que llama y agrupa e, incansable, va arriba y abajo de la misma, la precede en las cosas difíciles, advierte él antes que nadie las dificultades, las allana cuanto puede, asegura los pasos peligrosos con su propia fatiga y después se queda en el punto difícil para vigilar el paso de sus ovejas; y si ve que alguna se encuentra medrosa y débil, se la carga sobre sus hombros y la lleva hasta pasar el punto peligroso; ■ y si viene el lobo, no huye antes se abalanza contra él delante de sus ovejas a las que defiende aun a costa de morir en el empeño de salvarlas. Se inmola por ellas entregándose al lobo para saciar el hambre de la fiera y así ésta no sienta ya necesidad de devorar. ¡Cuántas no son las fieras que tienen en contra las almas! El pastor no se entretiene en pláticas inútiles con los viandantes ni pierde el tiempo en cosas que no son de su incumbencia. Se ocupa de su rebaño y basta”.

* **Mas, como aparece prefigurado en Ezequiel, hay sacerdotes que siguen a los ídolos: de los celos, herejías, sentidos y sectas.** ■ **Jesús:** “Mirad ahora. ¿No os parece que leamos el capítulo 8º de Ezequiel? (1). ¿Y qué ve el señor en los momentos actuales en la Casa de Dios? **Primer ídolo:** los celos. ¿No es cierto que deberíais ser Caridad? Caridad para inducir a ella a los demás. ¿Y qué sois? Envidiosos los unos de los otros. Os sentís ofendidos si un laico os critica. Mas, con harta frecuencia, ¿no os criticáis injustamente los unos a los otros? El superior critica a los subordinados y el subordinado a los superiores. Sentís celos de que alguno de vosotros llegue a distinguirse, mejore condición o aumente sus riquezas. Esto, que debiera causar temor, es lo que más ambicionáis. Ahora bien, ¿Yo, Sacerdote eterno, fui acaso rico? Sed perfectos y así seréis señalados y alabados, si bien debiera importaros únicamente la alabanza de vuestro Dios. Sed perfectos y tendréis éxito en lo único que es digno de vuestra condición: llevar almas a Dios. ■ **Segundo ídolo** o más bien, numerosos ídolos: las varias herejías que ocupan en vosotros el puesto del culto que deberíais tener. También vosotros, al igual que los setenta Ancianos indicados por Ezequiel, estáis incensando cada uno el ídolo de vuestras preferencias. Y lo hacéis en la oscuridad con la esperanza de que el ojo del hombre no os vea.

Pero os ve y le escandalizáis, porque los fieles y los hombres, en general, son como los niños, que parece que no se dan cuenta pero son siempre todo ojos y todo oídos. ¿Y no sabéis que, aunque los hombres no os vean, os ve Dios? ¿Por qué, pues, esparcís vuestro incienso ante el poder del oro y del hombre? ¿No observo Yo, desde lo alto de mi trono, a demasiados de mis sacerdotes ocupados en dedicar su tiempo —ese tiempo que les concedo para que lo empleen en su misión sacerdotal— en negocios humanos para acrecentar su bienestar? Sí lo veo. **¡Oh, los sacerdotes politiqueros!** Son los sanedristas de esta hora. Recuerden éstos, no obstante, cuál fue el final del sanedrín a manos precisamente de aquellos a quienes entregaron su conciencia infrigiendo mi Ley. Y nada más digo. Esto, de parte de los hombres; pues lo demás vendrá de parte del Juez eterno y justo. ■ **Tercer ídolo:** el sentido. Sí, también esto tenéis. Y no digo más por consideración a mi «portavoz». Mas que cada uno se examine a sí mismo y vea si en lugar donde únicamente pueden estar dos criaturas femeninas a las que deba lícitamente recordar con amor sacerdotal, mi Madre y la suya, no se encuentre una diosa pagana. Pensad que me tenéis a Mí; y basta. No pongáis en contacto al Purísimo con una carne mancillada de lujuria. ■ **Cuarto ídolo:** la adoración de Oriente. Las sectas. Sí, eso también. ¿Y cómo no habré de tratarlos a muchos de vosotros con desdén y dirigiros los apóstrofes que lancé a los fariseos y doctores de mi tiempo? ¿Cómo no suscitar «luces» entre los laicos que me aman como muchos de vosotros no me amáis, y esto por compasión de las almas a las que vosotros las dejáis en el hielo, en el vacío y en la impureza; por las almas de las que no sois camino que conduce a Dios sino sendero que lleva al profundo? Y ¿cómo podéis osar repetir mi Palabra y predicar mi Ley cuando esta Palabra y esta Ley son condenación para vosotros? Quien esté limpio, que se limpie más; y que se limpie el que no lo esté”.

* **En la encrucijada de la humanidad (hay un bloque indicador: los sacerdotes): de ella parten dos vías.**- ■ **Jesús:** “La humanidad se encuentra en una encrucijada impresionante. De ella parten dos vías: la una, en sentido ascendente, lleva a Dios; la otra, en sentido descendente, conduce a Satanás. En la encrucijada hay un bloque indicador que sois vosotros. Si pues hacéis de vosotros un baluarte e impulso hacia la primera, no irrumpirá Satanás y las almas se sentirán impelidas a Dios. Mas si sois vosotros los primeros en rodar por la pendiente de Satanás arrastraréis, anticipadamente a la humanidad hacia los horrores del Anticristo. ■ Y si éste ha de venir, ¡ay de aquéllos que anticipan su venida y la prologan! Porque entonces ya no será el momento fijado desde la eternidad sino que el tiempo de su permanencia será más dilatado y el número de almas que se pierdan más numeroso. Ninguna de ellas, recordadlo, dejará de ser vengada. Pues qué, si vuestro Dios ve al pájaro que muere, ¿cómo no ha de poder ver a un alma que muere? A los asesinos de ésta, cualquiera que sean, les pediré cuenta y dictaré condena contra ellos”. (Escrito el 27 de Enero de 1944).

.....
1. Nota : Ezeq. 8: Visión de la idolatría de Jerusalén; la gloria de Yavé abandona el Templo.

-----000-----

44-269.- Razón de ser de los conventos de clausura.

* **Las clausuras mayores y las pequeñas clausuras (cooperan con las mayores) aplacan al Padre y consuelan a la humanidad.**- ■ Me dice Jesús también las palabras que se refieren a la función de ciertas almas en el mundo. Lo hago por más que, débil y atormentada como estoy, gira mi cabeza como un trompo.

■ Dice Jesús: “¿Has entendido ahora el por qué de los conventos de clausura y su razón de ser? Inmersos como están en la vida activa, no todos disponen de tiempo para orar. Ciento que la actividad honesta es ya oración y por eso están justificados los que oran mientras trabajan. Mas, muchas son las necesidades de los hombres como muchos son también los hombres que no oran en absoluto. Por todos aquellos que no quieren o no puedan orar, lo hacen los enclaustrados para que cada día suba al Cielo el número de homenajes que la Divinidad requiere (pensad que en el Cielo no hay pausa en el «Gloria a Dios»). Oran a Dios para honrarle, para aplacarle y para impetrarle. Son los brazos alzados sobre los que combaten y que ruegan por todos. ■ Tú eres en tu casa la pequeña enclaustrada que ruega por todos. Ahora bien, tu caridad deber ser tan amplia como el mundo. Más aún: tan amplia como la Creación e, incluso, penetrar en el Cielo. Comienza, por esto: Rogar para tributar alabanzas y reparaciones a Dios por tantos

blasfemadores. Rogar por los que no ruegan. Rogar por la Iglesia. Rogar por los sacerdotes sin los cuales, vueltos al esplendor de un mártir Lorenzo, os hacéis cada día más idólatras. Rogar por la sociedad humana a fin de que venga a Dios si quiere salvarse. Rogar por la patria para que tenga paz y bienestar. Rogar por los que sufren, por los que tienen hambre y por los que están sin techo. Rogar por los que dudan y sienten que la desesperación se apodera de ellos. Rogar, rogar, rogar. Y por último, ruega por ti. No tengas miedo, si los que rogáis por todos no lo hacéis por vosotros pues Yo ruego al Padre por vosotros. Estad tranquilos. ■ Las almas que oran en el mundo, las que de su enfermedad saben hacer, no un ocio forzado, sino una actividad santa, son las pequeñas clausuras que Yo esparzo como flores por el mundo para ayudar a las clausuras mayores y así, con esta suma de plegarias incansable, aplacar al Padre y proporcionar consuelo a la humanidad”.

*** María Valtorta expresa su emoción por haber sido inscrita en la Tercera Orden de la Dolorosa.-** ■ Y ahora, Padre (1), le diré que estoy commovida por la bondad de Dios de la que la suya se deriva. Es Jesús el que se lo ha inspirado. Era grande mi deseo de pertenecer a la Tercera Orden de la Dolorosa. Si ya desde niña no hubiera sido muy devota de San Francisco de Asís y no hubiese tenido tan penosas experiencias con sacerdotes de los Siervos de María, cuando en 1926 me decidí a entrar en una Tercera Orden, porque quería ser de María aun cuando... era una cabrilla, como dice Jesús. No la amaba bien por conocerla poco bien, instintivamente, me iba acercando a Ella. Ahora desde que la vi sufrir, la amo como a su Hijo: «con todas mis fuerzas» agudizándose el deseo de ser de la Dolorosa. Callaba por más que la espina del deseo la tuviese clavada en mi garganta. ■ Gracias a Jesús y a la Madre que se lo han sugerido y a usted que lo ha entendido. Desde el año pasado le vengo diciendo cómo la Madre Dolorosa ha estado siempre irresistible conmigo. Quiso que fuese mi director un hijo suyo (2), quiso para su altar la labor realizada para otros altares, y ahora quiere que yo muera con su librea (3). Pues bien, esperemos que quiera de su Hijo lo que le pido para todos (la paz) y lo que para mí le pido: la salvación de mi pobre alma. Y así tendrá también usted su Fernanda Lorenzoni (4). (Escrito el 16 de Marzo de 1944).

1 Nota : El Padre Romualdo M. Migliorini. 2 Nota : El Padre Romualdo M. Migliorini, de la Orden de los Siervos de María, director espiritual de María Valtorta desde 1942 a 1946. 3 Nota : De terciaria de la Orden de los Siervos de María. 4 Nota : Fernanda Paula Lorenzoni, terciaria de la Dolorosa (1906-1930).

-000-

44-373.- Sucesores de los descendientes de los antiguos sacerdotes, cegados de racionalismo y privados de fe verdadera, y los “portavoces”.

*** “Las palabras que decís son de tal naturaleza que chocan con las preeminencias haciéndoos objeto de odio para ellas. Pocos de entre ellos tienen fe verdadera. El racionalismo les esteriliza con su doctrina. Por eso os acusarán de herejes”.-** ■ Dice Jesús:

“No solo os echarán de las sinagogas —y por ellas entiendo las posiciones sociales que os podrían reportar honores y ventajas económicas— sino que seréis perseguidos por mi Nombre y por vuestra fidelidad al mismo hasta en vuestros espíritus; y esto no porque quien os persigue lo hace con sincero celo de Mí y de mi culto, y me dirijo a vosotros, mis portavoces, sino porque las palabras que decís son de tal naturaleza que chocan con las preeminencias —y de éstas, contra la parte de las mismas que debiera ser la mejor— haciéndoos objeto de odio para ellas. No hablo aquí para todos los creyentes, a los que, ciertamente, les sobreverán persecuciones periódicas del poder humano, aquejado de fiebre satánica, sino para mis predilectos, objeto de persecuciones especiales, a los que, por encima de la dulce cruz de mi amor, y de mi querer, se le impone la cruz acerbísima del odio y del malquerer de los hombres. ¡Oh, mis predilectos, si supieseis cómo os odia el mundo! Os odia como me odio a Mí. ■ Y en el mundo están también, con una doble culpa, los descendientes de los antiguos sacerdotes de los que son sucesores. **Pocos de entre ellos tienen fe verdadera.** El racionalismo les esteriliza con su doctrina y el egoísmo les ciega hasta llevarles a odiarnos. Por eso os acusarán de ser herejes. Mas no perdáis el ánimo. El mundo termina el mismo día de vuestro nacimiento. Entonces se abrirán para vosotros las puertas del verdadero Mundo, del Mundo eterno y feliz por ser el Mundo de Dios.

Yo os amo, queridos míos; os doy las gracias, os bendigo y, conmigo, os bendicen también el Padre y el Espíritu, ya que vosotros, al servirme a Mí, servís a la eterna Trinidad que os besa con sus rayos amorosos y os rodea de Sí para compensaros de manera inefable de todo el dolor que los desconocedores de Dios os ocasionan. ■ Vete en paz, María y entrégame tu tribulación y tu desolación. No es que te encuentres sola, es que Yo tengo necesidad de esta tu pena y de un poco de Getsemaní por mi amor". (Escrito el 21 de Mayo de 1944).

-----000-----

44-393.- Tres días de la semana, en el programa de tus sufrimientos, por los Sacerdotes, tan necesarios para la vida del espíritu como lo son para la tierra los cuatro elementos vitales.

* **"Y ¿por qué tres días para ellos solos? Porque, dada la necesidad que tienen, no bastaría la totalidad de los siete".** ■ Dice Jesús: "Ven, mi pequeño Juan. ¡Tengo tantas cosas para decirte para calmar tus sufrimientos...! Bueno, lo primero ven y bebe. Eres más afortunada que Juan. Él apoyó su cabeza sobre mi pecho cuando éste aún no había sido herido. Tú, en cambio, te estrechas a mi pecho traspasado pudiendo beber el amor que brota del Corazón herido. Estate en paz y tranquila. Como tiene una madre entre sus brazos a su niño enfermo para consolarle cuando sufre, así te tengo Yo a ti. ¡Oh, tú sabes cuánto has hecho y haces con tus padecimientos! Te parece no haber hecho nada porque nada sabes hacer sino sufrir. Pues bien, haces mucho, mucho más que cuando enseñabas, rogabas y trabajabas para Mí. Entonces eras tú la que hacía y me daba lo que hacías o querías hacer, y Yo lo aceptaba porque soy bueno y nada rechazo. Lo aceptaba porque tus pobres cosas Yo las enriquecía con mis méritos. Ahora, en cambio, soy Yo el que hago. Y lo hago todo, me hago cargo de todo y lo quiero todo. No te dejo ni una brizna de la riqueza de tu vida, de tu salud, de tu vigor, de tu tranquilidad ni de tu libertad. Vida, salud, vigor, tranquilidad y libertad humanos, se entiende. Lo anulo todo y lo suprimo todo. A ti, mujer, nada; pero a ti, alma, me doy a Mí: todo. ■ Oye a tu Maestro y, antes de decirte dos cosas que deseas saber, voy a presentarte el programa de tus sufrimientos para los días de la semana. Ante todo, veamos las grandes categorías por las que se debe sufrir, esas categorías por las que también Yo lo hice en mi Pasión: los sacerdotes, los desesperados, los pecadores, los idólatras y las almas que están esperando tornar a Dios, que para ti son las almas del Purgatorio y para Mí fueron un día los justos del Limbo. Son siete los días de la semana. Ahora bien, por la necesidad de tres categorías deberían ser cuando menos siete veces siete; mas... tan sólo son siete días y así, conforme a ese número, habrán de ser tus sufrimientos. ■ El domingo, lunes y martes deberá ser por los Sacerdotes. En los Sacerdotes incluyo a todos los consagrados de cualquier género y categoría. Y ¿por qué tres días para ellos solos? Porque, dada la necesidad que tienen, no bastaría la totalidad de los siete".

* **Comparación de los sacerdotes con los cuatro elementos vitales.** ■ Jesús: "¿Qué son los sacerdotes para la masa de los fieles? ¿Con qué los compararemos? **Con los elementos vitales.** ¿La tierra ya podría haber vivido y conservado la vida sin luz, sin calor, sin agua y sin aire? No, imposible. Pues bien, coge la Biblia y lee su primer capítulo. ¿Qué dice?: «*En el principio creó Dios el cielo y la tierra... En el primer día hizo la luz*» porque la tierra se halla cubierta de tinieblas y no puede darse vida donde hay tinieblas perpetuas. En el segundo día dije: «*Sea el firmamento y separé las aguas de las aguas*» ya que era el agua necesaria para la vida terrestre. Ahora bien, el agua no debía hallarse en su totalidad ni en el globo ni en el cielo sino bajar de éste, recogerse y volver a subir cuando fuera preciso. De lo contrario la tierra vendría a convertirse en polvo o en un pantano. «*En el tercer día, juntando las aguas, creó el mar*». El mar: ese enorme recipiente que posibilita la evacuación de todas las aguas terrestres y alimenta las aguas del cielo que más tarde las nubes han de esparcir sobre la tierra. Tres días para preparar a la tierra a fin de que pueda ser habitada; y en el día tercero la vestí de hierbas y de plantas puesto que a la sazón estaba dispuesta para recibir semillas con las que formar la vegetación del todo útil. Y entonces, sobre la tierra, en la que hay ya luz, agua, aire, se enciende la fuente de calor y así, con el sol, se perfecciona la luz y con las estrellas y la luna se regulan las mareas, las ondas de los vientos y las aguas del cielo. He aquí pues a la tierra dispuesta a recibir a los animales y, por último, en la tierra perfeccionada con todo bien, al hombre, su rey. ■ Si la semana tuviera más días, te habría impuesto cuatro de penitencia por los sacerdotes puesto que ellos son necesarios para la vida del espíritu en la medida que los cuatro elementos:

luz, agua, aire, fuego, son vitales para la tierra. Mas ¿cómo pueden ser ellos luz estando apagados u oscurecidos?; ¿cómo agua estando secos?; ¿cómo respiración estando inclinados a la asfixia? Y ¿cómo fuego siendo ellos hielo? ¡Oh pobres almas mías! Mías porque os conquisté con mi muerte. Pobres, pobres almas mías que os vais debilitando día a día como tallos a los que llega a faltarles el aire, la luz, el calor y el agua. ¡Qué pena me dais! Y ¡Cuánto, cuánto no es el desdén de aquellos que no saben o no quieren, sí, no quieren absorber los cuatro elementos vitales para dároslos a vosotros!".

* **“¡Qué doloroso resulta para Mí, Pontífice Eterno, ver que mi ejército sacerdotal se encuentra lleno de cobardes y desertores!”.- ■ Jesús:** “¿Para qué están ellos entonces? ¿Qué misión es la que cumplen? ¿Acaso la que Yo confié a los sacerdotes? (1). No, sino la de su utilidad y la de desbaratar cuanto Yo allegué. ¡Oh, estoy ya a punto de castigarles...! Mira y tiembla, María, viendo mi rostro. Con él les reclamaré: «¿Qué hicisteis de mis hijos, de mis corderos? ¿Qué ha sido de estos mis rebaños? ¿Cómo es que se han cambiado a cabrones salvajes? ¿Por qué han sido despedazados por los cuatro enemigos del hombre: la carne, la ciencia, el poder y el demonio? ¿Por qué, cegados, heridos, dispersos, hambrientos, desnudos, analfabetos del espíritu, acosados y abandonados, se han visto precisados a gritar: ‘Dios no existe porque no le vemos, no le sentimos ni reconocemos a través de las obras y de las palabras de quienes dicen sacerdotes de Dios?’ ■ ¿Por qué a los mejores —aquellos que, a vuestros ojos, tuvieron la desdicha, la imperdonable desdicha de ser mejores que vosotros en la fe, en la esperanza y en la caridad, en el sacrificio, en la castidad, en el desapego de cuanto no sea Yo y Yo crucificado, aquellos a quienes colmé de puras aguas y de selecta harina para atender a los hambrientos y a los que mueren de sed, en sustitución de las cisternas que se habían desecado y de los graneros que en su gran mayoría habían sido invadidos por el gorgojo, aquellos a quienes hice luz y calor para quienes en las tinieblas buscaban un guía que les condujese a Dios y en el hielo un fuego que no les dejase morir— por qué a éstos les habéis herido y crucificado sobre una cruz preparada por vosotros? Bastábanles su sufrimiento, ¡oh siervos presuntuosos y holgazanes! que jamás quisisteis sufrir nada: ni el cansancio físico, ni la humillación saludable de veros sobrepujados en heroísmo por estos siervos míos fieles a los que Yo estrecho contra mi corazón ya que por ellos se han conservado la Luz y la Palabra sobre la tierra, estrellas que, durante su periplo, brillaron a lo largo de los siglos haciendo que el Cielo resplandeciera siempre sobre los hombres pudiéndolo así reconocer y decir: ‘¡Ahí está Dios! Sí, en ese rayo tremola la Palabra de Dios que aún puedo oír en la medida suficiente que me baste para creer, para esperar, para amar, para salvarme, en fin’. Bastábanles sus propios sufrimientos y vosotros os habéis asociado a Satanás para torturarles. Pero, ¿veis? Ellos se han visto medicinados de vuestras torturas con el bálsamo que fluye de mi corazón. Y estando así, como Yo los tengo estrechados a mi corazón, han bebido de él consuelo, santa embriaguez, paz y amor, el amor de un Dios». ■ Todo esto les diré Yo. Mas tú dame tres días de dolor por ellos. ¡Qué doloroso resulta para Mí, Pontífice Eterno, ver que mi ejército sacerdotal se encuentra lleno de cobardes y desertores!”. (Escrito el 29 de Mayo de 1944).

.....
1_Nota : “¿Qué misión es la que cumplen? ¿Acaso la que Yo confié a los sacerdotes?”: Cfr. Mt. 10,16,17-19; 18,18; 28,16-20; Marcos 3,13-19; 6,7-13; 16,14-18; Lucas 6,12-16; 9,1-5;10,1-20; 24,45-49; Juan 10,1-18; 20,19-23; 21,15-17.

-----000-----

44-568.- Los sentimientos de santidad pueden contaminarse de impurezas y no ser aceptos a Dios.

* **La pureza de corazón, mucho más delicada que la pureza física, requiere constante vigilancia del espíritu.- ■** Dice Jesús: “El amor, la misericordia, la oración, la mortificación y el deseo de poseer los dones de Dios y la santidad, sentimientos dignos sin duda de alabanza, pueden mancillarse con impurezas que los maleen haciendo que no sean aceptos a Dios. La pureza de corazón no consiste en poseer un corazón encerrado en un cuerpo virgen ni en un cordial deseo de permanecer tal. La pureza de corazón es algo tan delicado que la pureza física viene a ser nada en su parangón. ■ Así, mientras la pureza física es muro sólido contra el que rebotan, sin lesionar de importancia, las tentativas de Satanás (basta con que uno no quiera ni

llegue a violarse a sí mismo), la pureza de corazón, en cambio, es telaraña de plata a la que el ala de un moscón la puede romper. El ala de un moscón, esto es, la irreflexión del espíritu que deja de estar de continuo sobre sí con atención. Entonces resulta facilísimo el que las cosas más santas se manchen con herrumbres humanas descomponiéndose o, al menos, sufra deterioro la bondad de su esencia”.

* **Resulta casi una obligación el desear los dones de Dios y la santidad.** ■ Jesús: “El deseo de poseer los dones de Dios y la santidad es casi una obligación para el hombre. ¿Qué diríais del hijo de un rey que no desease poseer los dones que el rey, su padre, le quiere entregar mandándole a decir por medio de sus emisarios: «Mira, aquí tengo incalculables riquezas para ti, para que tú las emplees en tu provecho y placer. Cuando las necesites pídemelas y te las entregará»? ¿Qué pensar de este hijo del rey que, sabiendo que su padre le ha destinado la corona, no tuviese deseo de ceñirla para dar continuidad a la realeza paterna? Esa corona que el rey padre le tiene preparada es una señal de amor paterno que pensó en su heredero por más que éste se encontrase exiliado en la tierra. Rechazarla o menospreciarla es desamor irrespetuoso hacia el padre. Lo mismo es con respecto al hijo del Rey de reyes que muere en la indigencia espiritual por no recurrir, con una abulia culpable, a los tesoros del Padre, no pensando jamás en aquella corona, esto es, en la santidad que le hará rey en el Reino eterno”.

* **Desar la santidad para gozar de Dios. No se dan santos que hayan llegado a ser tales por el deseo de ser conocidos y celebrados entre los hombres.** ■ Jesús: “Mas, ¿para qué santidad y dones? Santidad para gozar de Dios y no por vanidad de recibir alabanza de los hombres. En verdad os digo que en mi Cielo hay santidades y santos de las más variadas características. Mas no se da ni uno solo que haya conseguido la santidad por el deseo de ser conocido y celebrado por esto entre los hombres. El uno lo es por el martirio, el otro por haber sido anacoreta, el de aquí por haber trabajado incansablemente los corazones mediante la predicación, el de más allá porque se consumió en el silencio y en la oración, éste por haber amado a mi Infancia, aquél mi Pasión e, incluso, otro por haber sido el caballero defensor de la Purísima y, por último, el que lo fue por haber sido el heraldo del gran Rey. Mas no hubo, no hay quien se hiciera santo porque pensó en serlo para conseguir la aureola a los ojos del mundo. ■ Vosotros no veis a los santos el día en que sobre la tierra se proclama su santidad. Mas si los pudierais ver en ese momento, observaríais en ellos un estupor de niño que, teniendo ya en sus manos un juguete de gran valor o contemplando un grabado bellísimo, ve que le ponen en la mano un objeto mezquino y ante los ojos un dibujo mal trazado, oyendo decirle al adulto que se lo ofrece: «¡Mira qué regalo tan hermoso te hago!». El niño lo contempla y se calla; mas con la justa observación de los niños, piensa: «¡Pero si no se puede comparar con lo que ya tengo!». Y se queda indiferente ante el regalo siguiendo, teniendo a la vista y jugueteado, con lo que ya tenía. Si los santos tienen a Dios, ¿qué otra cosa queréis que les seduzca? ¿Aumenta la aureola? Ellos lo tienen completo y perfecto pues tienen a Dios”.

* **Desead, por tanto, con pureza la santidad y los dones que os ayudan a poseerla. Mas esta pureza ha de ser de corazón, o sea, con el único deseo de llegar a reuniros lo más pronto posible con Dios para amarle más todavía y de ayudar a los hermanos con vuestros méritos en virtud de la Comunión de los santos.** ■ Jesús: “Eso aparte, un niño bueno, muy bueno, que verdaderamente sea muy bueno y no un pequeño hipócrita, cuando se ve alabado, por haber sido bueno, piensa: «¿Acaso no debía serlo? Mi padre me dice siempre que tengo que ser bueno y por eso nada hago que merezca alabanza. Tan solo he obedecido a mi padre para que esté contento». En su humildad no alcanza a comprender qué gran cosa sea el saber obedecer por amor para hacer feliz a quien le ama. También los santos, humildes como son porque son santos, piensan: «¿Qué de especial he hecho? He obedecido al mandato de Dios, mi Padre, para que esté contento». Y son ya tan completamente felices que las fiestas de la tierra les dejan indiferentes. ■ He dicho las fiestas, no las oraciones de los fieles que son peticiones que los amigos lejanos mandan a los que, por hallarse al lado de Dios, pueden hablarle más directamente de sus necesidades. Esto es caridad. Y la caridad practicada por ellos a la perfección durante la vida llega a ser mucho más perfecta desde el momento en que quedó fundida con la Caridad misma. ■ Desead, por tanto, con pureza la santidad y los dones que os ayudan a poseerla. Mas esta pureza ha de ser de corazón, o sea, con el único deseo de llegar a

reuniros lo más pronto posible con Dios para amarle más todavía y de ayudar a los hermanos con vuestros méritos en virtud de la Comunión de los santos". (Escrito el 26 de Julio de 1944).

-----000-----

45-107.- María Valtorta pregunta a Jesús: ¿Por qué tanta diferencia entre tus manifestaciones y las de Dora?

* **"Tú recibiste misión de ser voz mundial. Dora está destinada a hacer amar a Dios en medio de los hombres que ni el Pater saben recitar bien"**.- ■ Te respondo: "Debes saber que Yo adecúo las manifestaciones al ambiente y al fin para los que las suscíté. Tú recibiste misión de ser voz mundial. Debes cantar el himno de la Misericordia y del Amor, de la Sabiduría y de la Perfección para todos los oídos, para todos los corazones, para todas las inteligencias y para todas las almas. Por eso, tras haberte formado con esa capacidad —y no te ensoberbezcas porque todo cuanto tienes te lo proporcioné Yo para esta misión, incluso la enfermedad hasta el verte sola, todo— te hice «voz» completa, un gigante, siendo tú un pigmeo. Mas no eres tú sino Yo en ti. Por lo que Yo soy el gigante, mi pequeña Cristófora, que portas a Cristo, si bien eres portadora por Él. ■ Dora (1) está destinada a hacer amar a Dios en medio de los hombres que ni el Pater saben recitar bien e ignoran las nociones más elementales de la religión. Sí,—podría hacerlo— pero si ella hablase como Yo te hablo a ti, ¿quién la entendería? Hay páginas de lo que Yo te dicto que les dan qué pensar a los doctos. ¿Podrían éstas ser entendidas por los humildes para los que Yo la hice instrumento? ¿Ves cómo Dios es bueno y justo? ¿Y cómo también humilde? Se aniquila amoldándose al instrumento y a quien le escucha y soporta confidencias y expresiones que no soportaría en ti, ya que tú sabes comportarte y en ti sería falta de respeto lo que en Dora es únicamente simplicidad que me hace sonreír porque me parece estar aún oyendo a aquellos ingenuos galileos que me hablaban como hombres del pueblo. No todos pueden ser Juana de Cusa, ¿no te parece?". (Escrito el 19 de Diciembre de 1945).

1 Nota : Dora.- Se trata de Dora Barsotelli, de la que se decía estar favorecida por manifestaciones sobre cuyo origen María Valtorta tenía sus aprensiones y sus dudas.

-----000-----

45-108.-María Valtorta pregunta a Jesús: ¿Cómo es que ahora menudean tanto estos casos («voz»)?

* **"La Providencia se comporta benignamente con sus criaturas. La corrupción general y existente con anterioridad a la guerra y siempre «in crescendo». El tiempo último será el del espíritu y entonces, estas luces, estas voces pulularán para suministrar una guía a los rectos de corazón que andarán a tientas en la calígine de los materialismos, racionalismos y sectarismos en los que tomarán parte activa los sacerdotes"**.- ■ Te respondo así: "La Providencia se comporta benignamente con sus criaturas. La corrupción general y existente con anterioridad a la guerra y siempre «in crescendo», la relajación del clero, la guerra atroz, las doctrinas deletéreas, la soberbia de los... sabioncillos o que por tales se tienen, han hecho de tal manera disminuir la fe, que ella acabaría por morir de consunción. Y —es doloroso decirlo— el agente que más daño causa a la fe es el clero sobre cuyas faltas te he dictado muchas veces. He aquí entonces que, como en una noche sin luna, aparecen más numerosas las estrellas y se vislumbran hasta las más pequeñas, sirviendo todas a proporcionar un mínimo de luz con la que guiar al viandante nocturno, así también en la asociación de los católicos a los que faltan luces mayores —lee: clero activo— se dan estrellas y estrellitas. El tiempo último será el del espíritu y entonces, estas luces, estas voces pulularán para suministrar una guía a los rectos de corazón que andarán a tientas en la calígine de los materialismos, racionalismos y sectarismos en los que tomarán parte activa los sacerdotes. ■ Y Dios se dará a conocer como siempre a sus hijos con su vitalidad verdadera, no con la mecánica, fría y automática prestada por quien no cree, así grite «¡fe!, ¡fe!» por ser éste su oficio. ¡Oh!, ¿qué son los que así gritan? ¿Plañideras contratadas o charlatanes a sueldo? Estas y éstos, una vez cumplida su labor, se alejan sin que para nada estén convencidos de la bondad de lo que ensalzaron ni les abata el dolor de lo que lloraron. En verdad, en verdad, os digo que tendrá más poder una «pequeña voz» aunque diga faltas de gramática pero transmitiendo palabras procedentes de Dios, que no el actuar utilitario y falto de convicción de gran parte del clero. Por esto estoy Yo y suscito aquí y allí mis «voz»,

cosa que siempre haré por más que se me combata a través de ellas. Y lo haré cada vez más cuanto más vea a mi grey en poder de pastores ídolos". (Escrito el 19 de Diciembre de 1945).

-----000-----

45-118.- Para Sor Teresa Querubina de la Santa faz.- "Sé el rey de Oriente que me trae la mirra de tu obediencia para las necesidades actuales".

* **"No estés siempre con el compás y el cubilete para medir, rebuscar el pasado y sus residuos. Cuando te confesaste tenías el deseo sincero de confesarlo todo. Así, pues, todo está confesado. Lo que el sacerdote no oyó de tus labios, lo oí Yo de tu alma y te dije «¡Vete en paz!»".** ■ Dice Jesús: "Teresa Querubina, ¿no sabes que ésta es la hora de Satanás y que él echa mano de todos los medios para hacer pecar de rebeldía, de ésta al menos, incluso a los mejores? ¿Por qué te prestas al juego? ¿Quieres causarme dolor? Has ido por el mundo; es cierto. Tal vez has tenido cerca demonios; cierto también. Pero recuerda que quien cree en Mí hollará serpientes sin que le causen daño. Mas si no hubieses salido no habrías llegado a conocer al «pequeño Juan» y no habrías tenido las palabras de ahora. No te he dirigido «una palabra» como querías sino muchas. Y es así porque quiero hacer que te eleves. La resistencia a mis quereres provoca la resistencia a mis concesiones. Acepta todo y Yo sabré proveer siempre bien. ■ Y no seas humana en cuanto a la necesidad de director. Yo soy el Director de todas las almas y no estés siempre con el compás y el cubilete, con el gancho y el microscopio para medir, rebuscar, examinar el pasado y sus residuos. Cuando te confesaste tenías el deseo sincero de confesarlo todo. Así, pues, todo está confesado. Lo que el sacerdote no oyó de tus labios lo oí Yo de tu alma y te dije: «¡Vete en paz!». ■ No te ensorberbezcas porque te haya hablado mucho a ti. No es por ser la más santa de este Carmelo sino porque tienes gran necesidad de ello para tu santificación. No exijas mucho de la Portavoz pues no es ella sino Yo el que lo regulo; y si está callada es porque así Yo lo quiero. Vete en paz. Sé el rey de Oriente que me trae la mirra de tu obediencia para las necesidades actuales. ¡Vete en paz! ¡Vete en paz!". (Escrito el 24 de Diciembre de 1945).

-----000-----

45-119.- Para la madre Teresa María de S. José, priora del Convento. "Teresa María, sé incienso".

* **"Tráeme los inciensos de tu cargo de Priora, tan santificante cuando se ejerce con justicia". Un superior de un Convento si ha de perfumar, debe ser triturado y consumido.-**

■ Dice Jesús: "¿Ya ves? He hablado de dos de tus hijas y las he hecho «reyes de Oriente» (1). Mas la que ha de traerme los inciensos has de ser tú. Tráeme, tráeme los inciensos de tu cargo de Priora, tan santificante cuando se ejerce con justicia. ¡Oh!, en verdad, como se desmenuza el incienso en granitos y se desparrama sobre los carbones para que exhale su perfume y así se realice el objeto para el que fue creado, de manera idéntica el Superior de un Convento, para cumplir realmente el oficio para el que fue investido con aquel cargo, debe ser triturado y consumido por los carbones en ascuas. Y el mortero y el almirez vienen a ser el deber a cumplir. El mortero que aglomera todo; y los caracteres de las almas confiadas al Superior, caracteres que, pesados como son, de diferentes características y tendencias, vienen a hacer de pesadísimo almirez de bronce al aglomerarse las unas con las otras. ■ Y la pobre Superiora o el pobre Superior se encuentra en el fondo cual resina odorífera que los demás desmenuzan y que no podría echarse al turíbulo de no ser desmenuzada; y que no perfumaría si en el turíbulo, agitado por manos angélicas ante el altar de los Cielos, no hubiese carbones ardiendo: en parte dulcísimos, como los carbones de la caridad de la víctima que por sí misma los enciende por contar con su fuego inmolador; y en parte amargúsimos como los del egoísmo sobreviviente en las criaturas aun cuando éstas no sean ya: Rosa, Josefina, Antonia, Ángela y así por el estilo, sino Sor A. B. C., criaturas que, al dejar su vestidura segar en la toma de hábito, debieran haberse despojado de sus hábitos morales preexistentes y resurgir nuevas, del todo nuevas para penetrar cantando en la casa del Esposo. Pero es necesario compadecerlas... ■ porque la naturaleza humana es peor que un pulpo... Se corta, se vuelve a cortar... y siempre queda algún tentáculo, alguna ventosa adherida al pasado... a ese pasado que debiera haber muerto con todas sus tendencias y gustos. ¡Arde, arde! y que tu perfume suba hasta aquí. El oro es precioso

sirviéndole al rey para sus coronas. La mirra, en cambio, es saludable y sirve para preservar de la putrefacción; sirve, por tanto, para los hombres. **Mas el incienso es de Dios, para su trono, para aclamarle...** Teresa María, sé incienso. Que mi paz esté en ti". (Escrito el 25 de Diciembre de 1945).

.....

1 Nota : Cfr. Mt. 2,1-12.

-----000-----

45-120.- Para la madre Luisa Jacinta. "Tráeme el oro de tu caridad".

* **"A ti, Jacinta, te digo: «Tráeme el oro». ¡La caridad! ¡Cuánto puedes hacer en este campo!".** ■ Dice Jesús: "Me place ver esas dos humildes palabritas grabadas en la cartera de la Madre. En este tiempo, en efecto, los jacintos apenas si muestran una diminuta cabecita verde que aflora de la tierra. Todo el resto de la planta muerde la tierra del tiesto o del bancal, se mortifica en la oscuridad, en el suelo húmedo y está ignorado... Mas cuando llega el tiempo de mi glorificación de Redentor, todos los jacintos alzan su corola perfumada y parece como si la ofreciesen al cielo y a mi altar, destacándola por entre la copa de las hojas, semejando los dedos de dos manos unidas en la plegaria que se abren para invocar. Precisamente porque me es grata la mortificación del jacinto, le dirijo a él mi palabra. A una hermana tuya le he dicho que me traiga la mirra. A la madre (superiora) le diré que me traiga el incienso. ■ Mas a ti, Jacinta, te digo: «Tráeme el oro». ¡La caridad! ¡Cuánto puedes hacer en este campo! Tú deseas que te dirija mi Madre. Yo te conduzco a Ella. Que sea pues Ella, que es toda Caridad, la que te hable". (Escrito el 25 de Diciembre de 1945).

-----000-----

49-470.- Sacerdotes traidores.

* **"Son el fango lanzado a la Cabeza de mi Esposa mística y, por tanto, sobre mi Cabeza, ya que soy su Cabeza".** ■ Dice Jesús: "Penetremos en la verdadera y gran Pasión, la que viene tras el sudor de sangre en el Getsemaní y viene para que, aun después de haber intuido lo que nos ha de costar seguir siendo fieles a la voluntad de Dios, al amor y a la justicia, continuemos siéndolo. ■ He aquí la llegada de Judas que llama «amigo» a su víctima. Para ti ha habido, no un Judas sino más para que resultase perfecta la traición, acción astuta y completa con la intervención de una mente que la organiza, una mano que la prepara y vestimenta con que aparecer, segura de no confundir sospecha alguna de emboscada, ya que esa vestidura debería estar siempre limpia de infamia. Debería... Lloro, María. Lloro porque, de los pecados de los hombres, lo soporto todo puesto que ahora y siempre se encuentran débiles frente a la fortísima Serpiente. **Mas las culpas de los Sacerdotes** me desgarran. Son el fango lanzado a la Cabeza de mi Esposa mística y, por tanto, sobre mi Cabeza, ya que Yo soy su Cabeza. Y si el fango no debería caer sobre el vestido de mi Esposa, muchísimo menos aún debiera hacerlo sobre la corona del Esposo. **Mas las culpas de los Sacerdotes** son pelladas de fango, guantadas y esputos lanzados contra el Pontífice eterno, contra Aquel que llama a su santo servicio a tantos que después vuelven la cabeza atrás, alzan contra Mí su calcañar y traicionan a su misión y a su Señor: son los Judas de todos los siglos. ■ Sí, las culpas de los Sacerdotes, causa de infinitas culpas de los laicos y de infinitas ruinas de almas, carcomas que atacan peligrosamente a tantas cosas santas y, en especial, a las tres más santas —la Iglesia, la religión y la caridad— me desgarran el Corazón. Porque los Sacerdotes gozan de continuas y especiales ayudas, además de la gracia de estado, para ser santos y eso, muchas veces, no lo aprecian ni hacen fructificar; y otras veces hasta se sirven de su vestidura para causar daño y algunas, por último, pisotean los dones y deberes sacerdotiales hasta llegar al delito, porque delito es toda acción inmoral contra la Iglesia, la religión y las almas. ■ Y las culpas de la mala voluntad y de la mente rebelde son todavía más graves que las imprevistas y tal vez únicas culpas de la carne... ¡Oh!, consuérame, que eres María y es misión de las Marias consolarme de las culpas de los predilectos y de los elegidos para el servicio de Dios que no me aman, que no me aman, no, con todas sus fuerzas, con el corazón, con el alma y con la mente, como es deber de todos aquellos que creen en el verdadero Dios y, en especial, de aquellos a quienes más di haciéndoles mis ministros; mas, por

el contrario, se aman a sí mismos, al dinero y los honores. ¡Como Judas! ¡Como Judas! Son sus perpetuadores". (Escrito el 30 de Marzo de 1949).

-----000-----

49-479.- Visión de Ntra. Señora de Fátima con hábito de penitencia y con un libro, y que llora por los sacerdotes.

* **Ntra. Señora se afflige por la mala voluntad de muchos consagrados.-** ■ Nuestra Señora (siempre la de Fátima por su postura, elevada sobre la encina, pero distinta porque lleva un manto gris ceniza, como de penitencia y en la mano un libro con cubierta gris ceniza también) mira con rostro de dolor siempre hacia oriente pero observando la tierra. Los días primero y segundo nada la digo: mas al tercero, sí.

■ Me responde Nuestra Señora: "Miro la celda de una prisión de Hungría. Miro a un siervo de mi Hijo y ruego por él... Pero me resulta menos afflictivo mirar al atribulado, que no tener delante, aunque no los mire, otros corazones de consagrados que no tienen más tribulación que la de su mala voluntad... Por ellos ciertamente ruego, pero... ¡cuánto me cuesta! Algo así como las palabras que dirigí al Apóstol traidor en la mañana del Viernes; mis últimas e inútiles palabras al impenitente... (1). Por esto llevo vestido de penitencia. Créelo, le ponen el luto a la Madre... y tengo esto entre mis manos (indica el libro) para limpiarlo del polvo que han echado hasta ponerlo así de gris". Y llora. (Escrito el 13, 14, 15 de Mayo de 1949).

1. Nota : Según esta Obra, J. Iscariote, una vez de haber entregado a Jesús en el Getsemaní, en la madrugada del Viernes santo, sobresaltado y aterrado vagó por la ciudad, regresó al Huerto de los Olivos, al Templo ante el Sanedrín y por último al Cenáculo donde se encontró con los ojos dolorosos de la Madre que le dice: "Judas, ¿a qué viniste? ¿qué has hecho? ¿has correspondido a tanto amor con la traición? ¡Detente! ¡Espera! ¡Escucha! Te lo digo en su nombre: arrepíntete, Judas. El perdona...". Pero Judas huye precipitadamente resistiendo a la gracia.

-----000-----

49-498.- Sacerdotes y la Obra de María Valtorta.

* **"María, desde que dejaron de creer en lo que tú eres, se apoderó de ellos la concupiscencia".-** ■ Dice Jesús: "El año pasado, día como hoy, dije que habría de quitar el morral y el cayado a los pastores para probar con los samaritanos. Y así lo he hecho. He arrancado una máscara, más de una, y he dado fin a su prueba puesto que era la última para ellos. He dicho: «Después de ésta, basta, pues, de lo contrario, sería tentar la paciencia de la criatura, la tuya, criatura mía». Ya te dije días pasados cómo se ha cumplido la profecía de marzo de 1947, como debe también cumplirse mi decreto con ellos. ■ ¿Cuántas veces no dije que la figura de Judas, entusiasta y creyente en un principio, incrédulo después hasta llegar a la traición, en un tira y afloja que duró tres años terminando con el deicidio, es la figura más estudiada entre los seguidores de Cristo por ser ésta la que más se da entre ellos? ¿Cuántas veces no dije que la casa de Betania no podía albergar a los sacerdotes y fariseos, a excepción de dos o tres que eran diferentes de la masa? ¿Cuántas veces no dije que Samaria era mejor que Jerusalén para Cristo hasta que los de Jerusalén, (sacerdotes, escribas, fariseos), con malas artes, movidos por la envidia y el cálculo, corrompieron a los más débiles de entre los samaritanos enfrentándolos contra Mí? Lo que aparece escrito en los libros eternos, al ser justo, se cumple; como también se cumple siempre, por ser justo, el decreto divino. Ahora bien, éstos, los fanáticos de una hora por la nueva Betania, no pueden estar en la casa de María. Allí hay lugar para el verdadero Cristo y sus ministros verdaderos. Allí puede estar María, que es a la vez Lázaro por su sufrimiento, y también Marta, ocupada en servirte a ti que contemplas, y algún que otro discípulo fiel: pocos y probados. Y allí estaréis con Cristo en la verdadera, viva fe y religión del espíritu, en la vida de unión con Cristo y no en la arquitectura de templos pomposos y manifiestos para que sean vistos y admirados pero que se encuentran vacíos, totalmente vacíos de Mí al hallarse saturados de la concupiscencia de la vida. ■ María, desde el momento en que cesaron de creer lo que tú eres, se apoderó de ellos la concupiscencia. Porque tú, María, apagas la concupiscencia en quien te ama al ser tú, mi flor, un efluvio de Mí, y mi perfume apaga las fiebres. Mas cuando quien te amó cesa de amarte, entonces al igual que en Judas, se produce en él primero la victoria del hombre carnal y después la del Seductor. Para probarlos es preciso

quebrantar su soberbia de creerse perfectos. A la cumbre se llega a través de un largo y fatigoso camino seguido con fidelidad. Hay veces en que no basta toda una vida para alcanzar la cumbre de la justicia y ni aun allí se está seguro si no se sube y se enclava a la cruz de la perfecta caridad mediante el completo sacrificio. Tú así eres y ahí estás sin moverte porque quisiste que el amor te crucificase en ese punto a fin de estar más segura de no despeñarte".

* **"Mi Palabra es salvación, luz, sabiduría, para los humildes de corazón y veneno para los que no lo son".-** ■ Jesús: "Como ya te lo dije muchas veces, todo lo mío se repite en ti. Por lo que, con toda verdad y lo mismo que en Mí, se ha dado en ti la pobreza, las incomprendiciones, las traiciones, escarnios y calumnias. También la soledad. Las almas grandes se ven siempre solas porque las otras, las almas comunes, no pueden subir a donde las pocas almas verdaderamente grandes planean. Mas la Grandeza eterna y perfecta, es decir, Dios, desciende a donde están las solitarias, siendo para ellas el Amigo, el único amigo que basta a colmar los vacíos causados por los desertores de una santa amistad. Yo me quedo contigo para ser cada vez más tuyo, cada vez más «una cosa contigo». Ahora bien, a éstos tales les digo que me llamarán en vano puesto que han preferido otras voces y otras vías diferentes a la mía, portándose como seguidores míos al igual que lo hicieron conmigo, siendo infieles a la llamada que les hice a la justicia. ■ Mi Palabra es salvación, luz, sabiduría para los humildes de corazón y veneno para quienes no lo son. Les hablas indicándoles el camino exacto para su literal que no espiritual piedad; mas mi Palabra, golpeando contra el **yo** carnal, lo ha abierto —al ser Ella potente— y de su **yo**, de su corazón, tal como lo dije, ha salido cuanto contenía oculto: *«Del corazón es de donde salen los malos pensamientos, las envidias, los homicidios, las fornicaciones y los hurtos, incluso los morales y espirituales que son más graves y que, al quedar impunes en la Tierra son por Mí después juzgados y castigados en la segunda vida; y de él salen también los falsos testimonios y las blasfemias contra el prójimo y contra Dios».* ■ En vano han de llamarle ahora puesto que la Caridad no ampara a quien, sin caridad, hiere a mi siervo inocente que eres tú. Y, por las desventuras que hayan de herirles, deberán decir: «Nosotros lo quisimos al practicar la injusticia y el odio contra la amiga de Jesús que nos amaba y continúa amándonos». ¿Cómo ha de poder reclamar de Dios misericordia cuando, sin justicia y sin misericordia, no deponen su injusto rencor hacia ti? Lo dice el Eclesiástico (1) y así es. Y tú canta: «Tú que estabas irritado, has arrojado de ti el enojo para consolarme. Tú, mi Salvador, me quitas el temor. Tú, fortaleza mía, me socores y Tu, mi alegría, me letificas». Seas bendita, violeta mía."

* **"Los hombres gozan todos de inteligencia para juzgar. Los hombres de Dios, sus siervos y ministros —los sacerdotes— tienen sobre eso la ventaja de sus estudios y de las ayudas sobrenaturales inherentes a su misión para juzgar mejor todavía. ¿Cómo pues imitan a sus predecesores tentando a Dios?"-** ■ Dice ahora Jesús: "El pretender descargar sobre Dios la responsabilidad de cuanto acaece, intentando así aminorar a tus ojos y a los del mundo su culpa de procacidad, de pusilanimidad, de cobardía o de quietismo diciendo: «Dios es el que debe hacer», les semeja a aquellos que, mientras estaba Yo en la Cruz, se dieron a conocer en lo que verdaderamente eran en lo más profundo de su ser al perder con la embriaguez del supuesto triunfo todo freno y control de sus hipócritas acciones, gritando: *«Si eres Hijo de Dios, baja ahora de la cruz y sálvate para que podamos creer que eres Tú de verdad el Rey de Israel, el Mesías».* ■ Los hombres gozan todos de inteligencia para juzgar. Los hombres de Dios, sus siervos y ministros —los sacerdotes— tienen sobre eso la ventaja de sus estudios y de las ayudas sobrenaturales inherentes a su misión para juzgar mejor todavía. ¿Cómo pues imitan a sus predecesores tentando a Dios? Hagan por tanto con santidad y justicia lo que a ellos compete y Yo les bendeciré. Mas si no hacen ni me sirven pretendiendo que haga Yo lo que, por otra parte, de nada serviría por no haber en ellos voluntad de servirme, Yo tendré para ellos el silencio condenatorio que tuve con los Jefes de los Sacerdotes y con los Escribas; aquel silencio que no tuve con el buen ladrón, un auténtico malhechor, que, para convertirse, no aguardó a que Yo hiciese nada sino que él es el que hizo y después, claro que Yo habría premiado su buena voluntad, se volvió a Mí para que lo absolviese. ¡Qué lección para tantos! ■ A Dios no se le burla ni se le tienta, para no imitar a Satanás que me tentó en el desierto, ni a los Sacerdotes a la sazón condenados junto con su Templo ni a los Fariseos hipócritas ni a los Escribas llenos de iniquidad que se apropiaban de los bienes de las mujeres que se veían solas y de los huérfanos, burlándose de Mí al estar crucificado. ¡Cómo a su sabiduría, de la que tanto se precian, no

aparece clara su conducta con ese comportamiento contra Mí y contra las almas a las que torturáis con vuestro «no» privándolas de la Palabra?». (Escrito el 21 Noviembre de 1949).

.....
1. Nota : Cfr. Sirácida 28,3-5.

-----000-----

d) Dictado extraído del «Libro de Azarías» (1)

Domingo 10º después de Pentecostés

46-126.- Iglesia Católica, Cuerpo Místico de Cristo, es el único Cuerpo viviente.- “¿Sabes qué quiere decir sacerdote?”.

* **Dos eternidades: la del Amor y la del Odio, la de Jesús y la de Lucifer, están en el perpetuo Es, y el Rey del Cielo y del Abismo a la cabeza de sus respectivos pueblos.** ■

Dice Azarías: “El Verbo, esto es, Jesús, es el eterno Expiador, es el Amor Eterno y Expiador. Lo era ya antes de que fuese Hombre y lo será hasta el posterer hombre. Y el fruto de su Expiación continuará aún más allá del tiempo porque es eterno el pueblo de los Santos que serán, más allá del tiempo, el fruto de la expiación de Jesús. ■ Y al igual que el Amor, el Odio es asimismo eterno, aunque no con una perfección de eternidad como la de Dios que nunca tuvo principio y que es el Eterno, sino eterno desde el momento en que surgió en el espíritu maldito de Lucifer y de los suyos. Eterno en el Infierno, que existe desde entonces, y que ya no tendrá término. Eterno en el corazón de los hombres que lo eligen por su señor y lo llevarán consigo más allá del tiempo. **Se abatió sobre la Tierra desde que la sangre de Abel se derramó por el odio de Caín** y hiere sin descanso a Dios. Todo le fue presente a Cristo en la hora de su Pasión triturándose como cuerpo lanzado a una piedra de molino, pues así de numerosas fueron las heridas inferidas al Amor Encarnado. Después del tiempo se seguirá blasfemando en el pueblo de los malditos que, serán más allá del tiempo, el fruto de la labor de Satanás. Y estas dos eternidades: la del Amor y la del Odio, la del Expiador y la del Pecado, la de Jesús y la de Lucifer están en el perpetuo **es** y el Rey del Cielo y del Abismo a la cabeza de sus respectivos pueblos. De aquel pueblo que debía haber sido uno: el de la Humanidad al servicio de su Creador y Señor pero que, con libre voluntad prefirió dividirse en dos, eligiendo la rama nueva a un rey maldito por el que volvió la espalda a Dios eligiendo como ley suya el Mal”.

* **Mal incurable no es haber nacido en el gentilismo o en una fe herética (aunque en esa fe viven privados de Vida por estar separados del Cuerpo místico que es el único Cuerpo viviente). El mal estriba en, no obstante haber nacido en el seno de la Iglesia, vivir como herejes, paganos. No hay vida fuera de la Iglesia Católica, que es Esposa y Madre.** ■

Azarías: “Porque Mal incurable no es haber nacido entre las sombras del Gentilismo o de una idolatría, como tampoco entre las nieblas de una fe herética en la que perdura un recuerdo de la Verdad y de partes de la Verdadera Religión aunque privadas de Vida por estar separadas del Cuerpo místico que es el único Cuerpo viviente. El mal estriba en, no obstante haber nacido en el seno de la Iglesia, vivir como herejes, paganos, separados y muertos por el pecado. ■ No hay vida fuera de la Iglesia Romana, si bien todos pueden entrar en la Vida, y la Iglesia Romana no se niega a recibir en su seno a los «muertos» procedentes de otras religiones reveladas o idólatras, y darlos a luz para la Vida lo mismo que el Sepulcro de Jesús Santísimo acogió un cadáver y dio a luz al Viviente, a aquel Viviente que por sí mismo retornó a la vida por ser Él la Vida, a aquel Viviente que, al ser la Cabeza del Cuerpo místico, no puede por menos de vivificar a cuanto a él pertenece y en él penetra. Esto hace la Iglesia. ■ Es Esposa y Madre. Como Esposa santa, otra cosa no desea sino dar a luz hijos para su Esposo a fin de que sean muchos los hombres que lleven su Nombre por todos los ámbitos de la Tierra. Y es Madre desposada con la Divinidad que es Padre por poseer esta cualidad como Primera Persona en cuanto Engendrador del Hijo, como Fecundador de la Virgen que dio a luz al Hombre por obra del Espíritu Santo y como Creador de los hombres; Padre, por tanto, en relación consigo mismo y en relación con sus criaturas. Así pues, teniendo por esposo a un Padre, la Iglesia no puede por menos de ser Madre. Tomó de su Creador, de su Fundador, de su Esposo y de su Cabeza el

pensamiento y los afectos: es Madre. Y como Madre, arde en deseos hacia todas las criaturas y en cada una de ellas ve esparcido sobre la Tierra un germen que debe ser gestado y dado a luz para el Cielo; y tiende los brazos y abre su seno para acoger en él los gérmenes informes a fin de nutrirlos y darlos a luz para su Esposo".

* **La Iglesia, el Cuerpo místico de Cristo, si ha de sobrevivir y ha de ser cuerpo, necesita de una labor recíproca entre sus dos partes: la parte docente y la discente. La discente puede ayudar a la docente con sacrificios y limosnas. Porque la evangelización comporta un honor costosísimo.** ■ Azarías: "Ahora bien, la Iglesia militante la componen la Iglesia docente y la discente, lo mismo que al cuerpo lo componen los órganos y la carne. Los órganos, sin la carne que los protege, no podrían formar un cuerpo; y la carne, sin los órganos que la mantienen regada de sangre, nutrita de jugos glandulares y de oxígeno, purificada de las toxinas que se forman diariamente y de los detritus, no podría vivir. También la Iglesia, el Cuerpo místico, si ha de sobrevivir y ser cuerpo, necesita de una labor recíproca entre los órganos y los miembros, entre la parte docente y la discente. Y la Iglesia docente, ésta gran Madre, dirigiéndose a la discente, le dice: «Ayúdame a que pueda dar a luz para la Vida a los gérmenes informes que hay sobre la Tierra». ¿Cómo? Con sacrificios, ya que el sacrificio de los fieles ayuda a los sacerdotes; y con los óboles. Porque la evangelización comporta un honor costosísimo. Penetrar, propagarse y hacer amar no se hace sin gastar. El dinero es una de las trampas tejidas por Satanás para la ruina de los hombres. Mas, como todas las cosas creadas por el Mal, **puede ser redimida**. La gran Culpa fue redimida por el sacrificio de Cristo. Pues bien, la riqueza, si se usa de ella con el fin santo, también puede ser redimida. Y te lo digo Yo, no hay fin más santo que emplear el dinero en obras de misericordia. ■ Casi todas las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales, las llevan a cabo los misioneros, es decir, los buenos sacerdotes porque toda la Tierra es tierra de misión, ya que, a las puertas de su Iglesia, en los umbrales mismos de su convento, el Sacerdote o el Religioso, encuentra al idólatra, al hereje, al incrédulo, al ateo, al «muerto», a ese germen informe que tiene que llevar al regazo de la Madre Iglesia para que Ella lo dé a luz para Dios. Él, el Verbo, lo dijo: *«Quien dé una sola copa de agua a uno de mis discípulos, no perderá su recompensa»*. Y dijo también: *«Procuraos amigos con las riquezas injustas a fin de que, cuando muráis, os reciban ellos en las tiendas eternas»*. Por deber para con la Madre y por una santa astucia consigo mismos, los católicos que creen en el Señor Jesucristo deberían procurarse amigos, es decir, los cristianizados a través de su ayuda espiritual o financiera —y mejor, por ser más perfecto: espiritual y financiera a la vez— los cuales, al morir sus indirectos salvadores, les reciban en las tiendas eternas. ■ No es buen católico el que ruega únicamente para sí, ni buen hijo de la Iglesia de Cristo el que piensa en su gloria futura, en sus necesidades presentes, en sus luchas, en sus fatigas, pero no en la gloria de la Madre, en sus necesidades, sus luchas y fatigas a fin de recoger y engendrar para la Verdad, el Camino y la Luz a esos pobres hermanos que son como bastardos sin padre ni madre no sólo en la Tierra sino también en el Cielo, ya que se hallan fuera de la Familia en la que el Padre es Dios, la Iglesia la Madre y hermanos los santos y los católicos. Vosotros, católicos, que os veis en la dulce y santa Comunión de los Santos, ¿cómo os mostráis tan reacios en procurar que entren tantos hermanos vuestros de humanidad? Si os preciáis de amor al Señor y su Nombre, ¿por qué no echáis mano del sacrificio y de vuestro dinero para hacer que todos los hombres le amen?".

* **Rogad al Dueño de la mies que envíe operarios para aquellos que se hallan sin pastor, sin esperanza de una fe que tranquilice su espíritu, de una fe verdadera sin lagunas: la Católica. Toda otra Religión, cualquier otra fe, presenta grietas y lagunas. Las tristezas de las almas sin Gracia no conocen los hombres.** ■ Azarías: "Ya lo dijo Él: *«La mies es copiosa, mas pocos los operarios. Rogad al Dueño de la mies que mande muchos operarios a ella»*. Y ¿no recordáis cuándo lo dijo? Dice Mateo: *«Y como viese las turbas, se compadeció de ellas, pues estaban cansadas y extenuadas como ovejas sin pastor»*. Esas palabras, por tanto, salieron de los labios de Nuestro Señor Jesúz cuando un amor de compasión le hizo afligirse por aquellos que se hallaban sin pastor, cansados y extenuados. El que no tiene esperanza en una Vida futura, el que carece de la Fe que tranquiliza el espíritu, esto es, de la verdadera Fe sin lagunas: la Católica, —ya que toda otra Religión, cualquier otra Fe, presenta lagunas y grietas ante las cuales tiembla el ánimo en ciertos momentos al no sentirse seguro de hallarse en la

verdad— el que no medicina su dolor humano con el bálsamo y la miel de la Caridad, el que, por último, no cuenta con los auxilios espirituales que prestan con larguezas el vivir dentro de la Iglesia y el gozar de los méritos de Cristo y de los Sacramentos, bien puede decir que se encuentra desfallecido y cansado, sintiéndose verdaderamente como oveja sin pastor a merced de los ladrones y de los lobos. ■ Las tristezas de las almas carentes de la Gracia vosotros, los hombres, no las conocéis ni las meditáis. Nosotros las vemos y tenemos para ellos la misma compasión que tuvo el Maestro al ver tanta mies en abandono. Almas que vivís en la Iglesia, atended al lamento de Cristo. Los graneros del Señor están esperando la mies para antes de que suene la hora de la revista. Haced porque se siembren las tierras incultas y den fruto para que así haya después operarios que sigan de sembradores porque entre los operarios del Señor, entre los auténticos operarios, pasa muy presto la guadaña de la muerte y corta; y así quien sembró no llega a cosechar, por lo que es preciso, rogar, rogar y más rogar que sean tan numerosos, querría decir, tan numerosos como las espigas y de este modo la semilla, cada semilla llegue a tener dos ángeles que la tutelen: el de Dios, espiritual, y el eclesiástico, sacerdotal, porque el mundo muere por falta de Sacerdotes”.

* **;Sabes qué quiere decir sacerdote?**.- ■ Azarías: “¿Sabes qué quiere decir Sacerdote? Sacerdote quiere decir consagrado, dedicado, ofrecido por completo a su Dios para llevarle almas. Todo debe desaparecer para el Sacerdote, absolutamente todo y quedar únicamente Dios y las almas. Debe despojarse de todo, hasta de su humanidad y, como Cristo, inmolarse para su misión. Así es como llega a ser un operario de Cristo, pudiendo sembrar y segar con la seguridad de que en su surco no le ha de crecer la cizaña y de que hará de cada hombre un alma, un alma cándida”.

* **Vio desfilar ante sus ojos de Moribundo, sin distinción, a todas las razas de la Tierra. Su sacrificio y su Amor sin límites quiso que el sol de Dios diseñase la sombra de una cruz para que, al igual de su signo Tau marcado por un misionero sobre las almas, hiciese miembros de su Pueblo a los idólatras y paganos.**.- ■ Azarías: “En el Cielo no se dan los matices de las distintas razas. Todo allí es luz y belleza, todo pureza y amor. En el Cielo, el Dueño del Cielo y de la Tierra deja entrar a todo aquél que tiene el alma limpia y adornada. No rechaza al negro, al mongol ni al polinesio, es decir, a ninguno. Todos son hijos suyos. Son los hermanos de su Hijo que a todos los amó desde el seno del Padre, más tarde en la Tierra y después sobre la Cruz, desde la que contempló hasta a aquellos que el mundo ignoraba que existiesen. Al indio como al patagón, a los de la lejana Oceanía, a los australianos lo mismo que a los pieles rojas, a todos les vio desfilar como en una revista ante sus ojos de Moribundo bajo el cielo tenebroso del Viernes Santo. Y landas septentrionales cubiertas de hielos y bosques o desoladas selvas vírgenes ecuatoriales e islas ignotas, inmensas unas como continentes y diminutas otras como atolones; regiones abrasadas por el fuego subterráneo o casquetes árticos en los que parece imposible la vida, todo se le presentó al detalle en su futuro; y sobre todos esos espacios su Sacrificio y su Amor sin límites quiso que el sol de Dios diseñase la sombra de una cruz para que, al igual de su signo Tau marcado por el misionero sobre las almas, hiciese miembros de su Pueblo a los idólatras y paganos”.

* **No olvidéis el último deseo de Cristo, expresado en la plegaria del Jueves Santo, y expuesto con anterioridad en el discurso del Buen Pastor. Ambos deseos se repiten en su Corazón moribundo cuando, entre sexta y nona, la agonía sella por fin sus labios.**.- ■

Azarías: “No olvidéis el último deseo de Cristo expresado en la plegaria del Jueves Santo y ya sobreentendido en las palabras: «Te pido por todos aquellos que, por las palabras de mis sacerdotes, han de creer en Mí a fin de que sean una sola cosa como Tú estás en Mí y Yo en Ti»; y, expuesto con anterioridad en el discurso del buen Pastor: «Tengo otras ovejas que no son de este redil: también a éstas habré de congregar, prestarán oídos a mi Voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Por esto me ama el Padre, porque doy mi vida por mis ovejas». Y ambos deseos se repiten en su Corazón moribundo cuando, entre sexta y nona, la agonía sella por fin sus labios. ■ Trabajad en hacer realidad el deseo de vuestro Salvador. No seáis soberbios como los antiguos fariseos que se tenían por los únicos elegidos de Dios. No creáis que entre los idólatras y vosotros, entre los cismáticos y vosotros, media un abismo insonable y que tenga que ser así por cuanto vosotros sois «los puros» y ellos los inmundos. Dice Pablo: «Sabed que cuando erais gentiles os dejabais llevar tras los ídolos mudos fiados en la capacidad de quien

os conducía». Mas, por ventura, aquellos gentiles que se dejaban arrastrar a los ídolos por los que, revestidos de sacerdotes paganos, se los presentan como dioses, ¿eran acaso mayores pecadores que vosotros que, conociendo al Dios verdadero y ya regenerados por la Gracia, seguís con harta frecuencia a los ídolos que la triple concupiscencia y Satanás os presentan? Sois vosotros, sin duda, más grandes pecadores porque, no obstante conocer la Verdad, la posponéis a las cosas vanas y viciosas. Aquellos gentiles, al igual que los de ahora y los idólatras actuales, una vez conocida la Verdad, la han seguido aún a costa de su vida, repudiando heroicamente su pasado para abrazar la Fe convertida para ellos en su eterno Presente. No abriguéis desdén ni extrañeza hacia quienes todavía desconocen al Dios verdadero, sino más bien haced porque salgan de su ignorancia para entrar en la sabiduría”.

* **Y sobre todo, no escandalicéis con vuestras acciones hipócritas pronunciando palabras engañosas porque «ninguno que hable por el Espíritu de Dios anatematiza a Jesús. Y anatematizar a Jesús es llevar una vida en desacuerdo con su doctrina.** - ■ Azarías: “Y sobre todo, procurad no escandalizar a aquellos que viven entre vosotros como idólatras, herejes o cismáticos. Portaos de forma que no puedan decir: «Ellos no creen en lo que dicen, pues de lo contrario, no serían así». Vuestras acciones deben ser obras misionales para los gentiles que, bajo diversas denominaciones, conviven en vuestra ciudad o en vuestras propias familias, tal vez. ¡Ay de aquel que predica y alza su voz en nombre de Dios y después lleva a cabo actos reprobables que el prójimo juzga! Con ello da a entender que es un falso hijo de Dios y un hipócrita. Dé cada uno a Dios lo que pueda para la edificación de su prójimo y se lo dé santamente a fin de que se manifiesten las obras misericordiosas de Dios. ■ Porque si uno hace mal uso de los dones de Dios o finge poseer lo que no tiene, esto es, aquello que le fue quitado en castigo de no haberlo usado como debía, es un hipócrita aborrecible a Dios, un embustero y un idólatra porque se da culto a sí mismo y lo exige de los demás, pronunciando palabras engañosas, y por tanto, tiene consigo al Demonio. «*Ninguno que hable por el Espíritu de Dios anatematiza a Jesús*». Y anatematizar a Jesús es llevar una vida en desacuerdo con su doctrina. «Y nadie puede decir ‘Señor Jesús’ si no es por el Espíritu Santo», pues, efectivamente, tan sólo reconoce a Cristo aquel que, teniendo en sí la Gracia, puede reconocer, es decir, conocer a Jesús por lo que realmente hay en el Señor Jesús Salvador: la Sabiduría y la Palabra que deben ser escuchadas y puestas en práctica con fe, caridad, esperanza, humildad y siempre con verdad, sin envidias que lleguen a negar los dones en su hermano por no ser propios; sin egoísmos avaros y guardando para sí lo que el divino Espíritu dio en forma y medida diversa extrayéndolo de una misma Fuente, esto es, de Sí mismo, del Mismo y Único Espíritu”.

* **Contentaos con vuestra suerte espiritual. Y gozoaos de dar cada uno lo que podéis mucho o poco. Las acciones de un hombre bueno, por insignificantes que sean, las justifica Dios. Y amad, y, de este modo todo lo haréis bien: tanto en lo relativo a Dios como a la Iglesia y al prójimo.** - ■ Azarías: “Contentaos cada uno con vuestra suerte espiritual: el que tiene porque puede dar, y el que no tiene porque puede recibir. Porque, bien sea que deis como que recibáis, todo lo tenéis de Uno sólo: de Dios, que distribuye los dones de sabiduría perfecta sabiendo a quién hacen bien y a quién no, dando y queriendo dar únicamente para vuestro bien. Por eso, no pudiendo exigir lo que se da gratuitamente y no **debiendo** rehusar lo que Dios os regala, habéis de ver en todas las cosas a Dios y su deseo de ser amado por todos los hombres. ■ Y gozoaos en dar cada uno lo que podéis: mucho o poco, no importa, basta que sea lo que está a vuestro alcance dar. Dios sabe, Dios ve, y Dios juzga. Cada una de las acciones de un hombre bueno, por insignificantes que sean, las justifica Dios y los actos todos del hombre los ven con justicia sus ojos. ■ Amad y, de este modo, todo lo haréis bien: tanto en lo relativo a Dios como a la Iglesia y al prójimo que está más próximo a vosotros si pertenece a la verdadera y única Iglesia; hacia aquél que, por estar fuera del Redil, se encuentra más alejado; y hacia el pecador para atraerlo a la Salvación. Hacer que el Amor venza al Odio en los individuos y en la Humanidad entera. Vosotros todos que, con uno u otro don, servís al Señor, estad ciertos de que Dios está en vosotros y abrigad la firme esperanza de que Dios no permite que sus siervos sean confundidos y así marchad siempre hasta la meta tributando por todo acciones de gracia al Señor. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”. (Escrito el 18 de Agosto de 1946).